

Diego Bravo Osorio

El tatuaje como símbolo y forma de reapropiación del cuerpo

2020



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

El tatuaje como símbolo y forma de reapropiación del cuerpo

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciado en

Antropología Social

Presenta

_____Diego Bravo Osorio_____

Dirigido por:

_____Eduardo Solorio Santiago_____

Querétaro, Qro. 2020

Portada Interna de Tesis

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Licenciatura en Antropología Social

**El tatuaje como símbolo y forma de reapropiación del cuerpo
TESIS**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciatura en Antropología Social

Presenta:

Diego Bravo Osorio

Dirigido por:

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Índice

Introducción.....	4
CAPÍTULO 1	8
MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	8
Antecedentes y planteamiento del problema.....	8
Justificación y objetivos.....	9
Breve acercamiento sobre la relación entre el palimpsesto y el tatuaje.....	11
Marco teórico – metodológico.....	13
Sobre el concepto de cultura	16
El tatuaje como lenguaje	19
Sobre el cuerpo <i>tatuado</i>	20
El tatuaje en y desde las ciencias sociales	22
Diseño metodológico.....	31
Técnicas de recolección de la información.....	36
CAPÍTULO 2.	38
LA CIUDAD DE QUERÉTARO, UN ENTORNO EN EXPANSIÓN Y CRECIMIENTO	38
Crecimiento urbano e industrialización de Querétaro.....	38
El proceso de migración.....	39
La historia y oferta del tatuaje en la Ciudad de Querétaro.....	43
El tatuaje hoy.....	53
CAPÍTULO 3.	58
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO.....	58
¿Quiénes son los tatuados?	58
Quiénes son los tatuados.....	60
Cómo han cambiado los <i>tatuados</i>	61
De dónde vienen	63
Historia laboral	63
CAPÍTULO 4.	67
EL INDIVIDUO, SUS TATUAJES Y SUS RELACIONES SOCIALES	67
El primer tatuaje	68
Perspectivas de las familias sobre el tatuaje	72

Sobre los tatuados y sus relaciones.....	84
CAPÍTULO 5.	86
EL TATUAJE SIMBÓLICO	86
La concepción del tatuaje como símbolo.....	87
Historias personales	92
Construcción simbólica de significados	97
Símbolos familiares	98
Símbolos contextuales	102
Símbolos personales	108
Tatuajes que representan la personalidad	109
El tatuaje que narra	114
CAPÍTULO 6.	120
EL CUERPO TATUADO	120
Palimpsesto y cuerpo	120
Construcción social del cuerpo	121
La significación del cuerpo a través del tatuaje.....	124
El cuerpo y el tatuaje	124
El cuerpo antes y después del tatuaje.....	129
Tatuaje y reapropiación del cuerpo	136
Apropiación del cuerpo tatuado.....	140
El cuerpo tatuado en sociedad.....	158
CONCLUSIONES	159
ANEXOS	166
Bibliografía	169

Introducción

El tatuaje es una práctica ancestral en muchos grupos humanos con tradiciones y significados únicos en el mundo. La práctica del tatuaje va más allá de los usos tradicionales, ya que en las sociedades modernas el tatuaje existe y va ganando popularidad, aun cuando el tatuaje, se considere en la generalidad que sea una práctica que caracterice su cultura, particularmente para los jóvenes que viven en contextos urbanos.

En la actualidad, la cobertura mediática que se le ha dado a la práctica cultural del tatuaje moderno ha posibilitado que se normalice a un grado tal que podemos ver el tatuaje en prácticamente todas las formas de medios y producciones, como una forma de industria cultural. Podemos ver a muchas figuras públicas y celebridades que han decidido tatuarse. Desde actores, deportistas, músicos hasta servidores públicos y académicos.

Para entender este proceso en la ciudad de Querétaro, fue necesario recoger testimonios de personas tatuadas, sus situaciones particulares, crisis e historias detrás de sus tatuajes, la importancia que tiene para ellos y lo que significa.

Abordaré la práctica del tatuaje como una forma de simbolización corporal, como una forma de apoderarse o reapropiarse del mismo. A través de poder incidir en cómo es visto y percibido. Como antropólogo me interesa contribuir a entender nuestro entorno, a conocer cómo podemos vivir juntos, pero respetando que seamos diferentes, ya que todos y cada uno somos y hacemos la sociedad en que vivimos.

Los tatuajes entre los jóvenes simbolizan un cambio de estatus, un “rito de paso” que marca un antes y un después. Resulta interesante que esta decisión se presente más allá del nivel educativo, la posición económica, las creencias religiosas y la identidad sexual, por lo que la decisión y experiencia de tatuarse refiere parte de la construcción de la identidad de una persona.

El tatuaje se convierte en un lenguaje simbólico, subjetivo y que integra en su conjunto una narrativa de la historia personal de los sujetos y/o grupos que lo practican. Para ese análisis concibo el tatuaje como un palimpsesto, porque se convierte en una forma narrativa de la historia personal de los sujetos. Es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en

su propia piel, como una historia, no tanto cronológica, sino en función de la importancia y significación que le da su portador.

El tatuaje y aquellos que lo portan se han transformado y continúan transformándose con el tiempo. La creciente popularidad del tatuaje y la visibilización que esta trae consigo, han ayudado a normalizar no solo a tener tatuajes, sino a estar expuestos a cuerpos tatuados en nuestro día a día. En las ciudades, como es el caso de Querétaro, es normal encontrarnos con personas tatuadas prácticamente donde sea, calles, restaurantes, hospitales, escuelas o transporte público, los cuerpos tatuados son parte de nuestro entorno y del paisaje de la ciudad.

Hay que entender que el tatuaje, como toda construcción social, es el resultado del contexto en el que se desarrolla el sujeto. La familia, al ser este espacio de socialización primaria, la encargada de socializarnos como individuos, de darnos y enseñarnos valores, creencias, así como ciertas prácticas con todo lo que significan y simbolizan, es lo que nos permite comunicarnos en primer lugar, para luego comenzar a interpretar la realidad que nos rodea. Los posteriores espacios de socialización (como la escuela, el trabajo, las amistades, el barrio, entre otros) introducen al individuo, ya socializado, a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, nuevas formas y significados que se van interiorizando y posteriormente expresando de las maneras que le hacen sentido.

A través de este continuo intercambio simbólico en que el que todos los individuos se desarrollan, se relacionan, se simbolizan y se autodefinen. El tatuaje es una de las diferentes modalidades de la necesidad humana por adornarse, distinguirse y significarse (misma que nos ha acompañado como especie desde modas, ropa, peinados, pintura corporal, perforaciones, expansiones, escarificaciones y cualquier forma) en la búsqueda de darle nuevos sentidos al cuerpo del individuo que lo porta.

El tatuaje contemporáneo, al igual que las prácticas tradicionales del tatuaje, con nuevas formas de símbolos, creados de manera colectiva o individual, siempre comunican algo. En el caso del tatuaje contemporáneo, aun cuando no todos tenemos las herramientas para descifrar los códigos que se presentan en los cuerpos ajenos, estos están llenos de significados y símbolos que comunican algo. Ya sea por la naturaleza de las imágenes, la composición de los mismos, su posición respecto al cuerpo y qué tanto de ellos están expuestos o reservados (es decir, no están a la vista de todos); todos estos factores comunican, nos dicen algo sobre la persona a la que estamos viendo y es a través de relacionarnos, conocerlos y escuchar sus historias que poco a poco podemos

aprender a leer e interpretar el lenguaje que los adorna e ir descifrando lo que significan los tatuajes en su cuerpo.

En contraste con el estudio más tradicional de esta manifestación de la cultura, en la época moderna el tatuaje se aborda desde la marginalidad y la discriminación; por esa razón mi trabajo busca abordarlo como una manifestación de reapropiación del cuerpo a través de construir nuevos significados en el mismo. Aun cuando el tatuaje existe en los grupos marginales y que la imagen corporal sigue siendo un factor importante en la segregación, actualmente, quienes se tatúan han comenzado a romper estas barreras. Me interesa dar cuenta y visibilizar que los tatuados pertenecen a todo tipo de grupos, sectores y clases sociales, con distintas formas de vida, creencias, profesiones y relaciones sociales.

Concibo el tatuaje como pueden verse un sinnúmero de fenómenos culturales, dentro de esta perspectiva de la interrelación del símbolo, el palimpsesto y el cuerpo, los cuales construyen la piedra angular de mi propio análisis y que considero mi aportación a la discusión del tema. A lo largo de mi investigación, utilicé un modelo de análisis basado en estos tres conceptos y cómo estos se interrelacionan para entender este fenómeno cultural.

En primer lugar, entendiéndolo y definiéndolo el tatuaje como símbolo, cómo se construye dicho símbolo, cómo el palimpsesto¹ los significa como una narrativa autobiográfica, por un lado, y por otro, adquiere nuevos y más complejos significados a través de las contraposiciones de las imágenes del tatuaje y el cuerpo, el individuo y la sociedad, y finalmente cómo significa para el sujeto simbolizar su propio cuerpo. Este método fue utilizado primeramente para el análisis del tatuaje en lo más particular, y posteriormente en los temas relacionados al cuerpo de manera más general, es decir, el sujeto pero inmerso en un contexto sociocultural y espacial concreto: la ciudad de Querétaro.

Para este fin, en mi investigación trabajé con un universo de estudio consideré un rango desde los 15 y hasta los 25 años, para tomar en cuenta a los sujetos que se hubiesen tatuado, o comenzado a tatuar a una edad temprana. Ahora bien, durante las entrevistas me percaté que hay casos en los que se tatuaron aún más jóvenes (12 años, que fue el caso más joven que encontré).

¹ EL palimpsesto es una herramienta teórica que se refiere a la construcción de nuevos significados a través de la contraposición de imágenes, el cuál será abordado a profundidad en los siguientes capítulos.

También dividí a los entrevistados en grupos de edades. El primero son los sujetos que se tatuaron y/o siguen tatuando dentro de un rango de edad entre 18 y 25 años. El segundo grupo, es el de aquellos sujetos mayores a los 25 años, pero que se tatuaron (y se siguen tatuando) en el rango de edad preestablecido (12 a 25 años). Estos grupos los definí como jóvenes y adultos, en ese mismo orden, representaron el 50% cada uno.

La división en dos grupos me sirvió para hacer un contraste interesante en cuanto al fin de motivaciones que lleva a los jóvenes a hacer marcas permanentes en su cuerpo y contrastar cómo cambian, se mantienen o resignifican esas experiencias con los años. El cómo tatuarse puede iniciar en la juventud, y no solo sus tatuajes, sino el gusto por tatuarse acompaña a los individuos durante el resto de sus vidas.

La edad de los entrevistados también influye y se ve reflejada en las otras dos variables que componen este primer apartado: escolaridad y ocupación. En el caso de la escolaridad quisiera resaltar que la mitad de los entrevistados son estudiantes actualmente, todos de nivel licenciatura o de postgrado (lo cual es normal por el rango de edad en el que se encuentran: "jóvenes"). En cuanto al nivel de escolaridad de los entrevistados: 5.9% cuentan con nivel medio, 5.9% con nivel medio superior, 64.7% con nivel superior y 23.5% con posgrado. La mayoría de los entrevistados, 88.2%, tienen o están cursando estudios superiores o de posgrado.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Antecedentes y planteamiento del problema

En la actualidad, en México se calcula que 1 de cada 10 habitantes se ha hecho un tatuaje, es decir, alrededor de 12 millones de personas, de las cuales, la mayoría es menor de 20 años según la CONAPRED (Comisión Nacional para la Prevención de la Discriminación, 2012). A diferencia de otras culturas, en donde el tatuaje es un elemento reconocido y aceptado, en nuestro país es un estigma, despierta sospecha, es mal visto porque se asocia a lo ilegal, incluso con la delincuencia. Según los resultados de la ENADIS 2017 (Encuesta Nacional sobre Discriminación), el 20.2% de la población de 18 años y más declaró haber sido discriminada en el último año por razones de su apariencia física, forma de vestir y arreglo personal. Bajo la misma lógica, el Reporte sobre la discriminación en México (2012) y el CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económica), señalan que la discriminación laboral por apariencia física o tatuajes resulta determinante al momento que una persona participa en un concurso de reclutamiento laboral.

La sociedad mexicana tiende más hacia valores y creencias conservadoras que progresistas. Un indicador que permite visibilizar el conservadurismo es la discriminación. En México, de acuerdo con la ENADIS, 2010 (Encuesta Nacional Sobre la Discriminación) la discriminación por apariencia física es uno de los fenómenos de mayor incidencia: “En la Ciudad de México hay un mayor índice de discriminación, 26% de personas manifestó que han sentido alguna vez que sus derechos no han sido respetados por su apariencia física, mientras que en Monterrey se registró un 21.4% y en Jalisco un 16.7%”.

En Querétaro, y según los resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación, realizada por el INEGI en el 2017, el porcentaje que declaró haber sido discriminado por algún motivo o condición personal fue de 19.4%, lo que ubica a la entidad en el tercer lugar con mayor incidencia discriminatoria en el país. Los datos evidencian que en Querétaro existe una clara tendencia a la discriminación por razones vinculadas a la apariencia física, en la cual podemos considerar modificaciones

corporales, además del uso de piercings, como implantes subdérmicos y, por supuesto, el tatuaje.

La percepción del tatuaje tiende a ser negativa, especialmente en nuestra sociedad -en México en general, y en Querétaro en particular- lo que influye fuertemente en la decisión de tatuarse o no. Varios elementos intervienen, desde la discriminación por la apariencia física, cuyos datos se pueden consultar en la Encuesta Nacional de Valores en Juventud (2012), hasta los prejuicios y mitos que se han construido en torno a lo dañino que resulta para la salud.

En charlas informales con jóvenes universitarios que quisieran tatuarse, pero no lo hacen, la principal razón que señalan es el temor o el qué dirá su familia. Lo dicho se corrobora con los datos de la mencionada encuesta, en el rubro de familia, se preguntó “¿Qué tan importante son en tu vida...?” a lo que el 98.9% de los jóvenes respondieron “Mucho o algo importantes”.² La familia y la opinión de la misma siguen siendo importantes en su vida, y por lo tanto, en las decisiones que toman ya sea de manera directa o indirecta.

Justificación y objetivos

Históricamente ha existido una necesidad intrínsecamente humana por modificarse, adornarse y significarse, como la escarificación, el limado de los dientes, el estrabismo, el moldeamiento de la cabeza y el tatuaje, que en cada contexto cultural tenían diferentes significados, aunque algunos muy relacionados a factores estéticos y/o simbólicos. Ya fuesen las modificaciones corporales practicadas en la América prehispanica, los grupos escandinavos de la era vikinga que se decoloraban el cabello para ser más atractivos y cercanos a lo divino, las pelucas de la aristocracia europea y el sin fin de otras prácticas culturales que han acompañado a la humanidad a lo largo de su historia. En la era moderna la moda, el maquillaje, los peinados, etcétera, son y siguen siendo, modos de distinguirnos entre un sin fin de prácticas, tradiciones y significados, me interesa particularmente el análisis del tatuaje.

El tatuaje es una práctica ancestral en muchos grupos humanos con tradiciones y significados únicos en el mundo. Desde los tatuajes del sureste asiático, que son una

² La encuesta tiene las siguientes opciones de respuesta para todas las preguntas: Mucho o algo importante, Poco o nada importantes, https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

forma de lenguaje y a su vez cuenta la historia personal de cada integrante; el tatuaje tradicional japonés, que es un retrato de la mitología y al mismo tiempo lo utilizan los “yakuzas” o grupos del crimen organizado para identificar a la familia o clan de pertenencia; hasta el tradicional norteamericano, utilizado principalmente por los marineros, que se popularizó en el país tras la invención de la máquina de tatuar moderna en 1891. En efecto, la irrupción de la máquina de tatuar revolucionó el mercado y facilitó (en el sentido de que hizo más accesible) la práctica del tatuaje no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero.

A diferencia de épocas pasadas en donde el tatuaje era un elemento fundamental de pertenencia a un grupo, es decir, era un atributo que contribuía a la construcción de una identidad colectiva, y que aún pervive en algunas tribus pequeñas localizadas en regiones remotas, me interesa saber cómo se difunde la práctica del tatuaje, si es posible concebirla como una práctica que va más allá de esos grupos tribales, por qué la gente en las sociedades modernas se tatúa si no es una práctica de su cultura y qué significado tiene ellos, particularmente para los jóvenes que viven en contextos urbanos.

Me interesa investigar sobre el tatuaje en la ciudad de Querétaro; para esto recogí los testimonios de personas tatuadas y las historias detrás de sus tatuajes, la importancia que tiene para ellos y lo que significa. El tatuaje se ha visto, por lo regular, como un estigma en sociedades conservadoras en donde se suele asociar con el delito y pese a que se ha tratado neutralizar ese histórico señalamiento negativo falta mucho camino por andar. A su vez, busco entender la práctica del tatuaje como una forma de simbolización del propio cuerpo, como una forma de apoderarse o reapropiarse del mismo a través de incidir con sus decisiones el cómo es visto y percibido su cuerpo y finalmente la función, como lenguaje, que puede tomar. Me interesa entender qué es lo que lleva a los individuos a la decisión de representar este proceso interno a través de un tatuaje sobre cualquier otro tipo de expresión.

En Querétaro hay poca información sobre tatuaje, como antes señalé, se trata de una ciudad cuya historia se ancla en su pasado y su “queretaneidad” (de raíz un tanto conservadora).³

³ La *queretaneidad* se puede entender como una construcción identitaria. De acuerdo con Díaz (2011), la identidad de los queretanos tiene su origen desde la Colonia, la describe como un conjunto de códigos culturales, una apropiación de las reglas del juego que se aprenden a manejar y a conciliar en situaciones determinadas. Estos códigos –o gramática cultural como la llama la autora-, contiene elementos simbólicos que la legitiman y retroalimentan: el orden, la paz, la estabilidad, la autoridad, el progreso, el buen juicio, la

En la actualidad, la tesis como la que me propuse desarrollar, puede ayudar a interpretar una sociedad local (la ciudad de Querétaro) en un contexto de posmodernidad que se caracteriza por su complejidad. Estamos en un mundo global, donde la sociedad es altamente dinámica (cambia rápidamente), todo es incierto y lo sólido se hace líquido (Bauman). En este contexto, lo desconocido y todo aquel o aquello que trasgrede la norma (lo “normal”, el orden) causa temor y desconfianza, incluso el rechazo. En una ciudad que privilegia el orden y la norma, un cuerpo tatuado es visto como un cuerpo transgresor, un individuo que es capaz de tatuarse se asume como un individuo que puede ser capaz de todo.

Paradójicamente, mientras el mundo se abre, pareciera que nuestra ciudad se cierra. Como antropólogo me interesa contribuir a entender nuestro entorno, a conocer cómo podemos vivir juntos, pero respetando que seamos diferentes, ya que todos y cada uno somos y hacemos la sociedad en que vivimos.

Los tatuajes entre la población entrevistada simbolizan un cambio de estatus, un “rito de paso” que marca un antes y un después, resulta interesante que esta decisión se presente más allá del nivel educativo, la posición económica, las creencias religiosas y la definición sexual, por lo que la decisión y experiencia de tatuarse refiere parte de la construcción de la identidad de una persona.

Considero interesante analizar los tatuajes de los sujetos como un “palimpsesto”⁴ de motivaciones, crisis, anhelos, deseos, ideas, decisiones e historias que construyen y reconstruyen con una clara inscripción corporal y formas de significación personal, cultural, entre otras; particularmente en el caso de los jóvenes que radican en Querétaro.

Breve acercamiento sobre la relación entre el palimpsesto y el tatuaje

Rappaport (1994) nos dice que las historias “son palimpsestos, cuyos múltiples presentes se superponen a los pasados que buscan representar, transmitidos a través de una cuidadosa selección de palabras e imágenes que ayudan a los narradores a recordar por qué son importantes” (p. 18). Rappaport utiliza este concepto en la reconstrucción de la

unidad en armonía (p. 91). Bajo estos principios, todo aquel o aquello que contravenga las normas y las convenciones sociales son mal vistos.

⁴ Entendiendo el palimpsesto como una forma de historia no construida de forma cronológica, sino en función de hechos significativos para los sujetos.

historia oral en la región andina y plantea cómo estas historias son utilizadas como una reapropiación identitaria en su lucha política por la soberanía territorial.

Retomo este concepto porque asumo el tatuaje como un lenguaje **simbólico**, subjetivo y que **integra en su conjunto** una narrativa de la historia personal de los sujetos y grupos que lo practican. Concibo el tatuaje como un palimpsesto porque se narra la historia personal de los sujetos, es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica sino en función de la importancia y significación que le da su portador.

En este sentido, dicha práctica cobra importancia para aquellos que los portan no en el sentido cronológico de cuando se los realizaron o cuánto tiempo tienen con ellos, sino en función de significados. Esto puede referirse a los símbolos e imágenes que portan, una imagen religiosa, retratos, letras y frases, etcétera; imágenes que tienen un significado propio y legible o imágenes que eligen los individuos a las que ellos mismos les adjudican significados e historias. Por otra parte, la importancia significativa del tatuaje puede venir no solo de la imagen, sino del propio hecho de realizarse, el momento por el cual están pasando los individuos, todo esto forma parte de la construcción de los significados.

La ubicación o localización del tatuaje en determinadas partes del cuerpo es importante en la medida que se visibiliza o se oculta, se muestra a cualquiera o se reserva sólo para la gente de más confianza. De esta manera su historia se irá revelando, no por el orden en que se hizo los tatuajes, sino en la medida en el que éstos son expuestos a otras personas.

Como término, la palabra tautaje proviene del polinesio *tatau* donde *ta* significa dibujo y *tau* piel. Es una práctica multicultural en la que se introducen pigmentos debajo de la piel y cuyas primeras evidencias se han fechado hace más de cuatro mil años. Esta práctica, entre muchas otras, nos habla sobre la necesidad humana por modificarse y adornarse, y a través de esto, significar los cuerpos o significar algo en los cuerpos. Como en el resto del mundo, el continente americano, y específicamente en el territorio que compone actualmente México, existieron múltiples formas de prácticas y modificaciones corporales. Martínez Baca (1899) describe diversas las modificaciones y significaciones del cuerpo en la América prehispánica.

El tatuaje existe en una amplia diversidad de sociedades y grupos humanos y en cada uno tiene un significado y uso propio, construido a través de signos, símbolos y significados que dan sentido y significación a los mismos. El tatuaje permite distinguir a un grupo o individuo de otro por las imágenes (símbolos o signos) que porta en su cuerpo, o dentro de su mismo grupo cuando el tatuaje es el registro de su familia (genealogías en el cuerpo), la historia de su grupo o sus logros personales.

Marco teórico – metodológico

La cultura ha sido abordada como código o sistema de reglas desde la antropología estructural; como ideología o concepción del mundo por la tradición marxista, como “sistema cognitivo evaluativo” por exponentes de la etnología italiana de inspiración gramsciana; como “esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción” por Bourdieu, “como sistema modelante secundario”, susceptible de tipologización, por la semiótica de la escuela de Tartu (Estonia). Pese a su evidente diversidad, estos enfoques tienen en común el reconocimiento de la naturaleza semiótica de la cultura, y por eso no son excluyentes, sino complementarios entre sí (Giménez, 2007, p. 38).

En este sentido, la cultura es un proceso que interrelaciona los diferentes aspectos antes señalados, que en realidad corresponden a diferentes momentos analíticamente separables de un mismo proceso de **significación**. La cultura podría definirse como el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2007, p. 39).

Respecto a la interiorización de la cultura, Giménez distingue formas *objetivadas* de la cultura (símbolos objetivados bajo la forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos -indumentaria étnica, o regional, objetos costumbristas, danzas, gastronomía-), y formas *interiorizadas* de la cultura (formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas) (2000, p.45). En esta investigación me ocupo de una forma objetivada de la cultura: el *tatuaje*, como una práctica que contribuye a la construcción identitaria (individual y colectiva). Dicha construcción va desde la decisión hasta el diseño y elaboración del tatuaje. Este “tránsito” refiere un proceso complejo no exento de tensiones y conflictos que contribuyen a configurar la identidad individual. Esto

es posible identificarlo entre los jóvenes queretanos como un grupo de interés que optan por esta forma de expresión cultural.

La identidad es entendida por Giménez (2007) como “la percepción colectiva de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo, por oposición a los ‘otros’, en función del reconocimiento de valores, proyectos y orientaciones comunes, así como de una memoria colectiva supuestamente compartida” (*ídem*, p. 54).

En ese sentido podemos entender que la identidad se construye en la contraposición del nosotros y los otros en los significados comunes que construimos y atribuimos a distintas características como sociedad y/o individuos, por lo tanto, podemos entender que la identidad es un proceso simbólico, construido en y por el discurso social. Es este discurso social se crean las “normas” que definen como son o deben ser los individuos que forman parte de una misma sociedad y/o comparten los mismos modelos culturales. La cultura se concibe como un elemento que va más allá de la cohesión entre los miembros de un mismo grupo social, sino que determina en buena medida nuestras acciones, la forma en que vivimos, en lo que creemos, lo que está bien visto y lo que no, lo que se acepta y lo que debe rechazarse. A partir de los valores de un grupo o de una sociedad se dará mayor importancia a ciertos aspectos que son social y moralmente “aceptables” en el sentido que es lo que la mayoría considera correcto, necesario o funcional para la subsistencia.

La identidad se apoya en una serie de atributos, marcas o rasgos distintivos que permiten afirmar la diferencia y acentuar los contrastes” (*ídem* p. 55). Entendiéndolo así, los individuos y/o grupos (comunidades indígenas, por ejemplo) construyen su identidad a partir de las particularidades que los distinguen de los demás. Desde esta premisa, podemos asumir que los tatuajes, como otras formas de adorno o modificación corporal, responden a las propias necesidades de distinguirse y por lo tanto, de construir una identidad, ya sea colectiva (como los grupos nativos que utilizaban y aun utilizan el tatuaje como una forma de pertenencia al grupo y distinción del mismo grupo de otros), o individual (individuos que en la búsqueda de su propia identidad deciden modificar su apariencia y/o la forma en que son percibidos sus cuerpos para representarse y significarse a sí mismos).

El tatuaje puede considerarse como una marca que distingue o congrega de una manera particular, ya que es permanente, visible y está inscrito en el cuerpo de quienes lo llevan. La importancia de este último punto es el hecho de que el cuerpo no sólo es el

medio con el cual interactuamos e incidimos en la realidad, sino el principal referente de cómo somos percibidos por todos aquellos que nos rodean. Para entender el cuerpo y cómo lo construimos es importante entender el papel de la cultura y las instituciones sociales de la misma en la manera en la que lo vemos. Hay que tener presente que “los contornos de las instituciones sociales y significado cultural están ambiguamente trazados a lo largo de la superficie de nuestros cuerpos”. (Turner, en Chirix, 2013, p. 14)

Abordando el cuerpo desde esta lógica institucional y social, se dicta cómo deben ser los cuerpos. Sobre esto, Chirix (2013) nos dice que el cuerpo como una categoría del análisis antropológico estructuralista y modernista ha sido conceptualizado como un objeto, universal y homogéneo, que justifica su estandarización, regulación y construcción. Históricamente, y hasta la fecha, hemos construido socialmente como “deben ser” los cuerpos, ya sea mediante estándares y categorías estéticas (formas, tallas, colores), de sexo (características físicas “necesarias” para los cuerpos de hombres y mujeres separados), modas (cómo vernos y cuándo), doctrinas y prohibiciones, raza, edad, clase y un sinfín de categorías más. Pese a que son importantes, no pretendo analizar a profundidad, sino enfatizar y entender que el cuerpo, o más bien los cuerpos, son construcciones sociales y culturales, sujetas a pensamientos y códigos que los valoran y los significan.

Ésta construcción del cuerpo toma significación en contraste la intensión social del cuerpo. Para Foucault, este mismo nace del ejercicio del biopoder: “[...] formas de ‘ejercicio del poder’ que tienen por objeto la vida biológica del hombre, es el ejercicio de poder sobre los cuerpos de los individuos”. (Casto, 2011, pág. 55) El biopoder se entiende entonces como las prácticas o los ejercicios de poder que se ejercen sobre la vida del cuerpo; es la disciplina, el adiestramiento y la imposición de los cuerpos para su control y gobierno para que uno lo ejerza sobre sí mismo. Esto mismo se puede entender en lo que socialmente se dicta o determina como la función e imagen que deben tener los cuerpos, el cómo estos se transmiten a través de los mecanismo de reproducción social y las formas de socialización, para finalmente ser confrontados por las formas de resistencia individuales. Para este caso específico podemos entenderlo en como la sociedad dicta que debe verse un cuerpo y lo que el individuo tatuado decide hacer con su cuerpo.

Culturalmente tenemos una idea o referente de cómo debe ser el cuerpo, y ésta ha sido construida a través de nuestra socialización, lo que percibimos y creemos tanto como lo que se nos inculca y se nos prohíbe. Pero, así como el cuerpo representa ese primer

espacio de “opresión”, también representa para el individuo el primer espacio de resistencia. El hecho de decidir sobre el propio cuerpo, cómo lo limpiamos, lo adornamos, lo marcamos y en lo que hacemos o no hacemos con él, es un ejercicio de reapropiación de nuestra voluntad en el “como somos percibidos” por los otros. Ya sea en lo público o privado, modificar el cuerpo es llenarlo de nuevas formas de significados.

Entendiéndolo así, el tatuaje es entonces una de estas formas de expresión corporal, de carácter emancipatorio, ya sea a través de un ejercicio individual o colectivo en el que decide sobre el cuerpo y abre paso a la significación, apropiación e incluso de reapropiación del cuerpo, individualizándolo, distinguiéndolo, marcándolo, o socializándolo, dependiendo de las particularidades de quien ha decidido tatuarse.

Para analizar el tatuaje me baso en las concepciones de poder y cuerpo de Foucault (2010) y Emma Chirix (2013), la lingüística de Saussure (1945), los símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos de Giménez (2007), así como en el concepto de cultura de Geertz, quien la concibe desde la perspectiva de la antropología simbólica.

Sobre el concepto de cultura

Existen varias etapas en la construcción del concepto de cultura. Edward Taylor (1871) en *Cultura primitiva*, plantea la primera formulación del concepto antropológico de cultura. Concepto holístico y referente obligado para los antropólogos hasta mediados del siglo XX. El concepto de Taylor se inscribe en una época en donde el predominio del evolucionismo era casi absoluto, lo que en buena medida cancelaba su historicidad. Taylor considera que la cultura está sujeta a un proceso de evolución lineal (Carla Pasquinelli, citada en Giménez, 2007, p.25).

Franz Boas, antropólogo marcado por el historicismo alemán, rectificó la propuesta evolutiva de Taylor contraponiéndole una concepción de la cultura basada en el particularismo histórico. Boas afirma la pluralidad histórica irreductible de las culturas. Dicha pluralidad implica el relativismo cultural que obliga a abandonar la objetivación absoluta del racionalismo clásico para dar entrada a una objetividad relativa basada en las características de cada cultura. Con Boas (principios del siglo XX) culmina el periodo fundacional de la antropología cultural, a partir de este momento según Giménez (2007),

el concepto de cultura atraviesa por tres etapas sucesivas, caracterizadas por conceptos claves:

1. La fase concreta (costumbres). La cultura tiende a definirse como el conjunto de costumbres, es decir, de las formas o modos de vida (*way of live*) que caracterizan e identifican a un pueblo. Este planteamiento escandalizó en la época ya que las costumbres eran excluidas de la cultura (entendida en sentido elitista). Se consideraba cultura el conocimiento, las creencias, el arte, la moral y el derecho, en este sentido, las costumbres eran su antítesis más radical. Mientras el arte y la moral eran universales, las costumbres representan lo particular concreto (Giménez, 2007, p. 26).
2. Fase abstracta (modelos) (1930-50). El foco de atención de los antropólogos se desplaza de las costumbres a los modelos de comportamiento, y el concepto de cultura se restringe a los sistemas de valores y los modelos normativos que regulan los comportamientos de las personas pertenecientes a un mismo grupo social. La cultura se define ahora en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento. Autores más destacados –todos alumnos de Boas– son: Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton y Melville J. Herkovitz. Se habla de fase abstracta porque “presenciamos el inicio de un proceso de abstracción que convierte a la cultura en un sistema conceptual que existe independientemente de toda práctica social (Giménez, 2007:27).
3. La fase simbólica (significados) (inicios de la década de 1970). Con la aparición de la obra de Clifford Geertz *La interpretación de las culturas* (1973) el debate en torno al concepto de cultura retoma nuevos caminos, la cultura se define como “telaraña de significados”, como “estructuras de significación socialmente establecidas”. En esta perspectiva, “la cultura es vista como un texto, un texto escrito por los nativos, que el antropólogo se esfuerza por interpretar, por más de que no puede prescindir de la interpretación de los nativos. Por consiguiente, el saber del antropólogo consiste en una interpretación de interpretaciones”.

Este último concepto de la cultura fue hegemónico a lo largo la década de 1970 y 1980 dentro de la antropología cultural norteamericana, en paralelo a una crítica desconstruccionista por la llamada antropología posmoderna, entre ellos, los propios alumnos de Geertz como James Clifford y George Marcus (1986), aluden pérdida de confianza de la investigación antropológica. Las críticas condujeron a la crisis de identidad

de la antropología cultural hasta la fecha, pero paradójicamente la concepción simbólica de la cultura comienza a generar un enorme interés en otras áreas de las ciencias sociales: cultura política, comunicación, historia –la historia cultural-, etcétera (p. 28)

Sigue vigente la concepción simbólica de la cultura, pero con algunos correctivos a la formulación original de Geertz. De manera general se niegan (los seguidores de esta perspectiva) a postular a priori la sistematicidad y la coherencia de las formaciones culturales y sitúan a la cultura del lado de la *agency*, como cultura-en-acción. “Este tipo de planteamientos, ha llevado a otros autores como William H. Sewell (1999) a repensar, desde nuevas perspectivas, la autonomía y coherencia que se puede atribuir a la cultura, bajo el supuesto de que, lejos de oponerse, sistema y prácticas –estructura y *agency*- son conceptos complementarios que se presuponen recíprocamente. Todo el problema radica en cómo articularlos entre sí” (p. 29).

Es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo a la cultura, entendida como una dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad (Sewell, 1999, pág. 30). Siguiendo a Geertz, lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etcétera (Geertz, 1989, p. 32).

Lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación. Este conjunto puede desglosarse en tres grandes problemáticas:

1. *Los códigos sociales*, ya sea como sistemas articuladores de símbolos, como reglas para posibles articulaciones.
2. *Producción del sentido*, de ideas, representaciones y visiones del mundo.
3. *Interpretación o del reconocimiento*, que permite comprender la cultura como “gramática de reconocimiento” (Geertz, 1989, p. 33).

La triple problemática de la significación-comunicación se convierte en la triple problemática de la cultura. Respecto a lo simbólico así definido, cabe formular algunas observaciones. La primera. No se le puede tratar como un ingrediente o como mera parte integrante de la vida social, sino como una dimensión constitutiva de todas las prácticas

sociales. Ninguna forma de vida o de organización social podría concebirse sin esta dimensión simbólica. Podemos seguir sosteniendo el carácter ubicuo y totalizador de la cultura: esta se encuentra “en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva”, como decía Gramsci. (p. 34)

La segunda. La realidad de símbolos no se agota en su función de significación, sino que abarca también los diferentes empleos que, por mediación de la significación, hacen de los usuarios para actuar sobre el mundo y transformarlo en función de sus intereses. Los sistemas simbólicos forman parte de la cultura en la medida en que son constantemente utilizados como instrumentos de ordenamiento de la conducta colectiva, en la medida en que son absorbidos y recreados por las prácticas sociales. Los sistemas simbólicos son al mismo tiempo representaciones (“modelos de”) y orientaciones para la acción (“modelos para”), según Geertz.

La tercera. A pesar de constituir sólo una dimensión analítica de las prácticas sociales, la cultura entendida como repertorio de hechos simbólicos, manifiesta una relativa autonomía y también una relativa coherencia. (Geertz, 1989, p. 37).

El tatuaje como lenguaje

Basándome en la propuesta de la lingüística sassuriana, abordé el tatuaje como una forma de lenguaje. El signo lingüístico de Saussure es la interrelación de la imagen visual o auditiva y el concepto y/o idea. En este sentido, el signo es el proceso por el cual relacionamos el significado, que es el concepto o imagen mental que tenemos sobre las cosas, y el significante, aquella imagen verbal, visual o perceptible a la cual atribuimos el significado y, por lo tanto, lo dotamos de sentido real y entendible para nosotros y los otros.

Por otra parte, el símbolo puede entenderse como un signo cargado de un sentido cultural. Esto significa que aun cuando el signo es la relación entre el significado y el significante, el símbolo es la manera particular en el que los grupos e individuos van a atribuir estos significados a partir de sus propias particularidades. Es por esto que planteo al tatuaje como parte de esta relación.

El tatuaje, ya sea de uso común por un grupo específico o elegido por las motivaciones personales de un sujeto, está cargado de significado. El cual puede haber sido una construcción social o individual, pero lo importante es que existe un significado.

Las imágenes sobre los cuerpos están dotadas de sentido a través de la propia representación que tienen las imágenes o signos (letras, figuras, objetos, etcétera), sino el significado simbólico que tienen detrás del mismo, que se construye a través de los ya mencionados signos, que relacionan las imágenes con los conceptos, y a su vez estos son contruidos de manera social, más concretamente simbólica y cultural en el sentido de cómo los individuos y grupos tienden a significar las imágenes a través de sus propias percepciones, ideas, historias y atribuciones.

Para esto pretendo averiguar cómo los sujetos construyen estos conceptos y/o ideas en su imaginario, cómo definen y le dan forma a las imágenes que representan a los mismos. Finalmente, cómo es que los individuos llegan a la decisión de tatuarse.

Asumo que el tatuaje responde tanto a la forma objetivada como interiorizada de la cultura. En la primera, el tatuaje responde a formas estéticas, artísticas y/o identitarias. Es un lenguaje estructurado por formas simbólicas expresadas en imágenes plasmadas en la piel, pero este lenguaje se entiende sólo cuando se han interiorizado los códigos que permiten significarlo. Estas formas simbólicas son contruidas, en primer lugar, por aquel que porta el tatuaje, y que le atribuye un significado individual y/o social, y a la vez está sujeto a la interpretación de aquellos que ven y le adjudican un significado según sus propias estructuras mentales. Por ello, asumo como una forma de lenguaje.

Desde esta premisa, es necesario hablar sobre las dimensiones que esto implica, para ello Saussure (1945) plantea que el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, no se puede concebir uno sin el otro. Por otra parte, el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución, es una institución actual y un producto del pasado.

Sobre el cuerpo tatuado

El tatuaje como forma objetivada de lenguaje, existe sobre el cuerpo de los individuos. Las formas objetivadas de la cultura influyen en los individuos que constituyen dichos grupos y relaciones, y con esto, también modifican sus relaciones con sus cuerpos, ya que estos son el medio por el cual los seres humanos interactuamos e incidimos en nuestra realidad. En este sentido Foucault (2010) plantea: *“Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido, estricto, yo me corporizo”* (ídem, p. 7).

Sobre esto, Le Breton (2002) propone que “la imagen del cuerpo no es un dato objetivo [...] es un valor que resulta, esencialmente, de la influencia del medio y la historia personal del sujeto” (p. 149). Esto significa que, la imagen del cuerpo como un todo, nace del contexto tanto social en el que se desarrolla el individuo, así como sus propios procesos personales, lo que le dará forma y dotará de significado a las imágenes que este decida plasmar en su propio cuerpo y con esto construir su imagen propia y la imagen con la cual es percibido; lo que contribuye a construir una identidad como sujeto autónomo que toma sus propias decisiones y que refleja sus gustos, amores, desamores, tristezas; y/o también como sujeto-colectivo, como miembro de un grupo, un mundo que va más allá de él. La percepción del tatuaje y de aquellos cuerpos tatuados tiende a ser negativa, se le asocia casi indistintamente con pandillas, los maras o grupos del crimen organizado.

Como señalé anteriormente, desde mi perspectiva el tatuaje responde a formas objetivadas e interiorizadas de la cultura. De manera externa, el tatuaje responde a formas estéticas, artísticas, está sujeto a los valores propios del individuo o grupo y en algunos casos responde incluso a rituales y/o prácticas religiosas como la visualización de un elemento comunitario, esto último se observa, principalmente, en sociedades nativas donde existe una práctica tradicional del tatuaje.

El tatuaje, al ser una forma objetiva de la identidad, es decir, que es una manifestación cultural observable, se convierte en una manifestación a través de la cual los individuos de una sociedad manifiestan su propia individualidad o, por otra parte, una forma de expresión de su pertenencia e identidad como grupo o colectivo.

Estos procesos identitarios se da gracias a lo que Berger y Luckman (2008) proponen sobre las experiencias individuales y/o biográficas y cómo éstas cobran sentido y se incorporan a los mismos significados porque se trata de un mismo universo simbólico. Este proceso de simbolización produce sentimientos de cohesión y pertenecía, no sólo en grupos primitivos. Este universo simbólico también ordena y dota de sentido los acontecimientos históricos por los que los individuos pueden sentirse pertenecientes con sus antepasados y sus sucesores. Sobre esto nos dicen que: “la totalidad de la vida del individuo, el paso sucesivo a través de diversos órdenes del orden institucional, debe cobrar significado subjetivo” (*ídem*, p.119).

El universo simbólico se arraiga en las construcciones humanas y el proceso de externalizar los propios significados para dotar de sentido y entender la realidad para sermos significativo: “El universo simbólico se concibe como la matriz de *todos* los

significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren *dentro* de ese universo” (*ídem*, p.123).

Dentro de este mismo universo simbólico nos encontramos con las pautas, formas y significados que rigen el cómo percibimos y entendemos la realidad que nos rodea. Es en este espacio en el que aparece el cuerpo tatuado como algo que forma parte del imaginario colectivo que rige a un individuo o un grupo. Es el caso de los maoríes o de ciertos miembros de grupos criminales, en cuyos casos las imágenes plasmadas en el cuerpo responden a este imaginario universal y son reconocidos por aquellos que lo comparten como una manera de transmitir ciertos significados. O, por otra parte, cuando el cuerpo tatuado representa algo fuera de la norma o la forma “ideal” de los cuerpos como una forma de resistencia y reapropiación y creación de nuevos significados en un nuevo e independiente universo de símbolos.

Esta percepción del cuerpo estará sujeta a este tipo de construcciones sociales, ya que “la aprehensión del mundo en cuanto a realidad significativa y social no resulta de manera automática, sino que comienza cuando el individuo ‘asume’ el mundo que ya viven otros. El asumir es un proceso original, pero también una vez asumido puede ser creativamente modificado e incluso re-creado”. (Berger y Luckmann, en Chirix, 2013, p. 157)

El tatuaje en y desde las ciencias sociales

De los usos tradicionales que tiene el tatuaje hemos transitado a la época moderna en donde el significado ha cambiado y se utiliza para muchas cosas más (ya no sólo se trata de la ritualidad, genealogía y la pertenencia a un grupo o una cultura específica). El tatuaje se transformó de manera importante con la aparición de la máquina del estadounidense Samuel O’Reilly en 1891, con esto podemos decir que se inaugura el “tatuaje moderno”, al tiempo que comenzó a extenderse por toda América. En la actualidad, la cultura del tatuaje se ha transformado y diversificado ampliamente, aparecen nuevos grupos que portan tatuajes y que se reapropian o crean nuevos símbolos e imágenes a los que adjudican nuevos usos y significados de los que tenían tradicionalmente.

Sobre el tatuaje, existen trabajos que parten de distintas perspectivas y enfoques. El antropólogo Lars Krutak (Universidad de Alaska Fairbanks) llevó a cabo una investigación en 1996. Trabajó durante varios años como Especialista en Investigación de Repatriación en el Museo Nacional del Indio Americano, en 2002, Krutak se embarcó en una gira mundial dedicada a la grabación de las vidas, historias y experiencias de las personas tatuadas en todo el mundo, como parte de la serie documental “Tattoo hunter”, producido por Discovery Channel (2009).

Existen recopilaciones de los múltiples significados de las imágenes más utilizadas en el tatuaje moderno, dependiendo de la cultura, pasado histórico y/o religión a la que pertenecen ciertas imágenes o símbolos. Como el trabajo de Vince Hemingson, que también da una breve introducción al origen del tatuaje tradicional en Samoa, Indonesia y Japón, y el tatuaje moderno en Estados Unidos en el siglo XIX.

En América Latina, y específicamente en México, en el trabajo de Abilio Vergara (2009) propone tres posturas para el análisis de este fenómeno cultural: *a) importancia significativa-simbólica, b) función social y c) expresividad decorativa* (en Morín y Nateras, 2009, p. 11).

El trabajo de mayor antigüedad que aborda este tema fue el de Francisco Martínez Baca (1899), en su libro titulado “Los tatuajes” (sic), en el capítulo “clasificación y descripción de los símbolos y signos tatuados” el autor escribe sobre las figuras, imágenes y símbolos que portan algunos de los reos en diferentes centros penitenciarios del estado de Puebla, México, con los que trabajó a finales del siglo XIX.

En este mismo libro, Martínez Baca define cinco motivos por los que se tatúan los presos y clasifica los signos y símbolos en las categorías de: sentimientos religiosos, erótico-religiosos, eróticos, decorativos, decorativos, representativos y antirreligiosos. El autor señala que, además, si bien estas imágenes no nos dan a conocer el modo en que piensan sus portadores, si nos dicen mucho en cuanto a su modo de sentir. A su vez, el autor hace una descripción de cada una de estas clasificaciones:

1. **Tatuaje religioso.** Es el más importante, supera en número a todos los otros motivos y es el preferido de homicidas y ladrones. Las principales imágenes que se tatúan son: la Virgen de Guadalupe (a quien encomendarse) y la de Santiago (alguien que los acompañe), así como otras imágenes de vírgenes, santos y ángeles para los homicidas, y cruces para los ladrones. Por otra parte, se expresa un sentimiento en general por

conservar los tatuajes y que estos fueron hechos de manera voluntaria. Sobre esta misma forma de tatuaje, el autor nos dice: "Posteriormente fue llamado este reo para proponerle la desaparición de su marca; pero terminantemente se negó a ello, diciéndome que *él se lo había puesto por devoción*. Aquí se ve claramente que el sentimiento religioso lo motivó a tatuarse, excitado por la excitación" (Martínez Baca, 1899, p.68).

2. **Tatuajes erótico-religiosos.** Estos tatuajes se presentan también solamente entre los homicidas y ladrones. Los principales símbolos son corazones atravesados por flechas o cruces, con las iniciales de sus amadas.
3. **Tatuajes eróticos.** En este caso, los símbolos tatuados más significativos ya que dan una idea de lo que llevó a los sujetos a tatuarse. La mayor parte de este tipo de tatuaje pertenece a jornaleros. Las imágenes preponderantes son corazones atravesados por flechas y nombres, ubicados generalmente en los miembros superiores.
4. **Tatuajes decorativos.** Los tatuajes pertenecientes a este grupo son más escasos y tienen poca significación. Aun cuando carecen de una intencionalidad cualquier intento de deducción o atribución de un significado sería erróneo.
5. **Tatuaje representativo decorativo.** En este grupo se clasificó a los tatuajes que, al no existir una representación simbólica de lo que los tatuados querían poner en sus cuerpos, son figuras representativas que no tienen más significado que el atribuido por el propio tatuado. Se graban imágenes conocidas y les atribuyen interpretaciones derivadas de sus propias costumbres. Estas imágenes se les atribuyen poder.

El autor también escribe sobre lo que considera las motivaciones para realizarse modificaciones corporales:

Si es verdad que entre nuestros delincuentes, la mayor parte dice de sus tatuajes, que los hace por no dejar, por simple ociosidad, por gastar de cualquier modo las horas del día, caso en que no tendrían significación psicológica ninguna; también es cierto que, en un grupo de figuras, más obedecen a sentimientos que de algún modo denuncian, ya por sí mismos, ya por la religión que ocupan, o por inscripciones, o por simples iniciales, el

móvil que indujo al tatuador; pero hay algunos tatuajes a los que no se les encuentra ninguna interpretación, sino es forzando mucho la imaginación inventiva, y en tal caso, toda inducción es falsa (Martínez Baca, 1899, p.76).

El interés en relación al tatuaje en Centros penitenciarios varoniles es un tema que ha sido abordado por investigadores desde hace tiempo, ha sido un foco de interés que se mantiene vivo y que se sigue alimentado con datos y perspectivas más actualizadas, pero en el mismo contexto: la cárcel.

Raquel Ribiero y Nohemí Mendoza (2013) en “El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo” las autoras buscan difundir los resultados de la investigación realizada en un Centro Penitenciario en Guanajuato. Describen qué es la cárcel y la función que cumple en los sistemas sociales modernos, como un espacio en el que se deposita a todos aquellos que atentan contra el orden social. Explican, con base en Foucault, las dinámicas y ejercicios de poder que tienen los cuerpos, en este caso, los cuerpos de los presos y como los cuerpos se convierten en un espacio de dialogo para estos. Sobre esta práctica las autoras nos dicen: “tatuarse se volvía una acción significativa, el tatuaje se volvía una materialidad simbólica de la experiencia penitenciaria y eso nos llevaba a escuchar lo que narraban sobre sus tatuajes como algo significativo de la experiencia carcelaria y de sí mismos” (*ídem*, p. 289).

Partiendo de la perspectiva de la psicología social, sus principales estrategias metodológicas fueron: concebir a esos “cuerpos presos tatuados que narran” como unos espacios discursivos, y por ende intersubjetivos. Para esto buscaron darles la palabra a los internos tatuados y tatuadores a través de entrevistas que buscaban entender el carácter dialógico del tatuaje, como un espacio de comunicación de los presos que hablan sobre sus tatuajes con sus iguales, a la vez que sus tatuajes hablan sobre ellos (p. *ídem*, 288).

Como parte de los resultados de su investigación, describen, en primer lugar, por qué se tatuaron:

“...para salir de la rutina cotidiana de la prisión, limitados a un tiempo y lugar”. El tatuaje permite al sujeto singularizarse. Sensación de “tener algo”. Se tatuaban porque no tenían con quien hablar, como una forma de dialogo o comunicación. Hablar sobre su tatuaje, su significado y lo que este evoca para el individuo. Protesta al confinamiento y a idea de readaptación,

“tatuarse se volvía una acción significativa, el tatuaje se volvía una materialidad simbólica de la experiencia penitenciaria y eso nos llevaba a escuchar lo que narraban sobre sus tatuajes como algo significativo de la experiencia” (*ídem*, p. 289).

En posteriores trabajos, como “Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación” de Asceneth, Sastre Cifuentes (2011), se plantean nuevas perspectivas sobre el tatuaje en América Latina. En este artículo se reportan los resultados obtenidos específicamente con practicantes de piercings y tatuajes que constituyeron el grupo de sujetos entrevistados como parte del proyecto: *Prácticas Corporales y Construcción del Sujeto* (2011), el cual, ofrece una comprensión de la relación entre las prácticas corporales, la percepción del cuerpo, el cuidado de sí y el sentido de sí mismos, que construyen personas vinculadas a diferentes prácticas corporales. Los autores se aproximan a una comprensión de la forma en que los sujetos construyen su “sí mismo” desde sus prácticas corporales, en este caso, el tatuaje.

Los autores parten de una perspectiva fenomenológica (Merleau-Ponty, Mounier y Foucault), proponen que la existencia corporal es más que el objeto físico, sino que el cuerpo se constituye a través de la subjetividad y sus dimensiones y relaciones culturales. Desde esa premisa definen el tatuaje como una práctica cultural en la que los sujetos se constituyen a sí mismos y a sus cuerpos a través de su autopercepción y la práctica: “al hablar de una existencia corpórea, no se trata simplemente de indagar por el objeto físico, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad y sus dinamismos interiores y culturales, por lo que el cuerpo se entiende como la exteriorización de la realidad interna y cultural del sujeto” (Asceneth, Sastre y Cifuentes, 2011, p. 180).

Para la entrevistas, se definieron las siguientes categorías: a) Descripción de la práctica corporal, b) Percepción del cuerpo, c) Cuidado de sí mismo y d) Sentido de sí mismo. Por otra parte, también se agregó la subcategoría: Descripción de la práctica corporal, las subcategorías de: sentido, inicio, motivación, logros, costos y otros cuatro.⁵

5 El trabajo se realizó con un método cualitativo tipo etnográfico. Se entrevistaron a seis sujetos comprometidos con la práctica del tatuaje y el uso de piercings, cinco hombres y una mujer, entre 23 y 26 años, seleccionados con criterios de pertinencia conceptual, accesibilidad y disponibilidad en contextos destinados al “body art” (Centros de Tatuaje del sector de Chapinero en Bogotá). Se entiende el “body art” (tatuajes y piercing) como una práctica caracterizada por acciones orientadas a decorar el cuerpo de manera transitoria o permanente, alterando su apariencia y forma, con intención de construir una estética particular del cuerpo” (Cifuentes, 2011, p. 181).

A partir de los hallazgos, proponen que la naturaleza del “body art” nace de la influencia de los amigos durante la adolescencia y juventud temprana. También, apuntan que el cuerpo pareciera percibirse sólo en tanto simbolismo del sí mismo y posibilidad de objetivación de la subjetividad, pues no encontraron testimonios que dieran cuenta de percepciones del cuerpo como entidad orgánica, dimensión que parece ser subsumida por la dimensión simbólica. Las marcas en el cuerpo tatuado se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, por ejemplo, sus manchas o lunares. El tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero además de una creación estética, es parte de su biografía y de su propia historia:

El cuerpo pareciera percibirse sólo en tanto simbolismo del sí mismo y posibilidad de objetivación de la subjetividad, pues no hay testimonios que den cuenta de percepciones del cuerpo como entidad orgánica, dimensión que parece ser subsumida por la dimensión simbólica. Las marcas en el cuerpo tatuado se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, como por ejemplo sus manchas o lunares: el tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero, además, el observar su cuerpo tatuado ante el espejo pone al sujeto no sólo frente a una “obra de arte”, a una creación estética, sino frente a su propia historia (Asceneth Sastre, Cifuentes, 2011, p. 184).

En México, Morín y Nateras, en *Tinta y carne* (2009), hacen una antología de ensayos y trabajos relacionados al tatuaje y las modificaciones corporales. En el prólogo de esta obra, Abilio Vergara en “El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética”, plantea la confrontación entre el nosotros y los otros, señala que la diversificación progresiva sirve como antídoto frente a la homogenización social promovida por las propias instituciones. Define el cuerpo como un lienzo, territorio y metáfora de la ciudad en la que se representan o contraponen los valores de la sociedad y que cada una de estas definiciones le da distintas definiciones de análisis al cuerpo.

Los autores identifican y definen tres criterios para tatuarse: a) importancia significativa-simbólica, b) función social y c) expresividad decorativa. Estas, al mismo tiempo, pueden obedecer a: 1) matrices culturales con sus expresiones locales, 2) las inscripciones autobiográficas que buscan la permanencia del suceso intenso, 3) signos

que circulan en el mercado simbólico mundial o, 4) elaboraciones ofertadas. Retomo los criterios que proponen los autores porque considero que son pertinentes para el análisis del tatuaje en los jóvenes en Querétaro (más adelante profundizo sobre este punto).

Para Vergara (2009), el cuerpo se asimila al modelo hegemónico, pero también puede ser un escenario de resistencia entre el Yo y los otros, en el que el tatuaje representa un modo de resistencia y de escape del poder de dicha hegemonía, esto se debe a la manera en la que se entiende el cuerpo, es este caso: “el cuerpo subjetivo, es decir, un cuerpo que habita un mundo simbólico, que se recrea en el plano imaginario y que se abisma en la dimensión de lo real” (*ídem*, p.12).

También propone dos rumbos para las motivaciones detrás del tatuaje: a) aquellos que restauran o mejoran la presencia o, b) los que crean una nueva perspectiva. Por lo tanto, el tatuaje puede ser parte de un proceso de ampliación de los espacios de autonomía y libertad del propio cuerpo: “Hay en el cuerpo tatuado una transformación semejante a lo que produce el dispositivo simbólico: hace presente lo ausente, expande el cuerpo hacia sentidos abstractos” (Vergara, 2009, p.14).

Las imágenes hablan de deseos de integración diferenciados, pero también de valores familiares y territoriales compartidos con el otro, ya sea a través de compartir símbolos e imágenes o por lo menos con un significado igual y/o similar con otros miembros del grupo. Los sentidos de las inscripciones tienen que ser vistos por las necesidades simbólicas y expresivas, condiciones y contextos múltiples de diversas profundidades que los llevan a tatuarse.

Existe también un carácter multidimensional del tatuaje, que se subordina a la interpretación de otros sujetos y por lo mismo a sus propios valores, memorias, contextos y adjudicaciones, las cuales estarán en contraste con los propios del sujeto tatuado, sobre esto nos dice: “En el cuerpo también operan esas apropiaciones vinculadas a la construcción de una autonomía corporal que indistintamente se expresa en inscribir en las ‘partes’ públicas o privadas del cuerpo” (Vergara, 2009, p. 22).

El carácter social del cuerpo lo vuelve en dependiente de los otros, ya que este se convierte en un cruce de las relaciones e imaginarios de la sociedad. El cuerpo tradicional es poseído y regulado por el colectivo comunitario, mientras que el cuerpo tatuado se libera de estas normas que definen como deben ser los cuerpos. Este último tiene también un carácter temporal ya que el ejercicio de tatuarse se lleva a cabo durante el presente y al mismo tiempo este es perpetuado hacia el futuro, finalmente, al recordar

los motivos y sentimientos que lo llevaron a tatuarse estos lo recuerdan al pasado. El tatuaje vincula la identidad individual con la colectiva, ya sea a través de compartir símbolos e imágenes o por lo menos con un significado igual y/o similar con otros miembros del grupo, pero esto no es siempre así.

Por su parte, Edgar Morín (2009) hace un recuento histórico sobre el origen del tatuaje y plantea que éste responde a la necesidad humana por adornarse y destacar: “Vinculado al piercing y a otras modificaciones temporales, también es evidencia de la necesidad humana por adornarse y decorar, es decir, de simbolizar” (p. 37). Durante la expansión occidental europea y la colonización en África, Asia y América fue cuando se introdujo la noción y la práctica del tatuaje para los colonizadores europeos de la época.

Con los estudios de la otredad y los grupos “primitivos” aparece un primer estigma relacionando el tatuaje con lo “salvaje”. A través de estudios antropológicos y diversas colecciones etnográficas realizadas a partir del siglo XVIII, con el fin de comprender y gobernar a los nuevos grupos colonizados, en un esfuerzo por distanciar estas cualidades culturales o no encontrar similitudes y así reafirmar la superioridad cultural de occidente.

Posteriormente y con los estudios médico-criminológico se le atribuyó un nuevo estigma a la práctica del tatuaje, el de relacionarlo con el ámbito criminal carcelario y de los indeseados sociales. Estos se vieron confrontados con la conciencia social sobre el cuerpo y como debía ser un cuerpo, lo que reforzó los estigmas existentes a través de las normas hegemónicas que regían los grupos sociales. Sobre esto mismo, el autor propone que “esta imposición de ciertos gustos y prácticas descalifica o deslegitima otras expresiones y las etiqueta como la violencia autoinflingida; en este caso, el derecho de cada individuo para experimentar con su cuerpo, el órgano de la voluntad” (Morín, 2009, p. 40).

Agrega que lejos del ámbito social, la construcción de la pertenencia a un grupo es una cuestión de contexto y definiciones sociales, que para identificarse con una sociedad, o como parte de una sociedad, es necesario compartir ciertos valores y símbolos: “En las identidades colectivas encontramos, entonces, principios normativos a los que deben someterse el individuo para dar cohesión al grupo, un sistema de integración que organiza signos, estatus o roles orientados hacia determinados valores, como la conciencia social sobre el cuerpo. Los individuos están vinculados entre sí por un sentimiento común de pertenencia, así que comparten símbolos y representaciones sociales” (*ídem*, p. 41). Estos también van a regular la conciencia social sobre el cuerpo. Por esto, las

modificaciones corporales han sido una parte importante en la construcción de identidades en las más diversas zonas geográficas como parte de la construcción de la pertenencia social. Ya sea en el ámbito religioso, cosmológico, de cohesión, marginalización, identidad, nacionalismo como en el caso de las guerras y conflictos bélicos, de individualización o de retomar el control sobre el propio cuerpo.

Morín plantea que el paso del tatuaje como estigma a emblema, comienza con encontrar o crear un diseño con el cual exista un gusto por identificarse. El tatuaje entonces posee sentidos diversos para el que lo porta y el que lo interpreta, lo que permite generar nuevas identidades culturales. El tatuaje pasó a formar parte de la estética identitaria de los grupos de jóvenes desde la década de 1970 con el movimiento punk, en la década de 1990 con el *grunge*⁶ como referente estético de estas generaciones y como una nueva forma de socializar. Por último, nos dice que la identidad también se construye a través del cuerpo ya que a través de este es que actuamos y es el principal instrumento de nuestra propia voluntad, el cual se “llena” de símbolos y significados a través de las modificaciones, temporales o permanentes que se le hacen.

Alfredo Nateras (2009) en “La significación de los cuerpos en jóvenes mexicanos” investiga por qué algunos individuos deciden tatuarse y modificar sus cuerpos; y explica que “...la finalidad de esta narrativa es dar cuenta, por una parte, de un relato de investigación respecto a los tatuajes en jóvenes urbanos mexicanos y, por otra, situarla en los ámbitos de las estéticas corporales emergentes desde el lugar del que enuncia” (*idem*, p.175).

El autor nos dice que el tatuaje es una práctica cultural histórica que vive una resignificación en la actualidad, especialmente con los jóvenes: “la alteración y decoración de las corporalidades por medio del tatuaje y la perforación, el branding, las escarificaciones, los implantes y los cortes de piel como actos en y con el cuerpo, son una práctica sociocultural situada en tiempos y espacios históricos específicos que han acompañado y seguirán acompañando la historia del hombre” (p. 182). Por otra parte, es un fenómeno global que adquiere nuevos matices y se le construye un nuevo significado local.

Agrega el autor que, en México, las modificaciones corporales –entre ellas el tatuaje- se dio de manera más prolija en espacios de encierro, como la cárcel, lo que contribuyó a

6 El grunge fue un subgénero del rock durante las décadas de 1980 y 1990, caracterizado por el desencanto, la apatía y por tratar temas sobre la alineación, la marginación y la búsqueda de la libertad social.

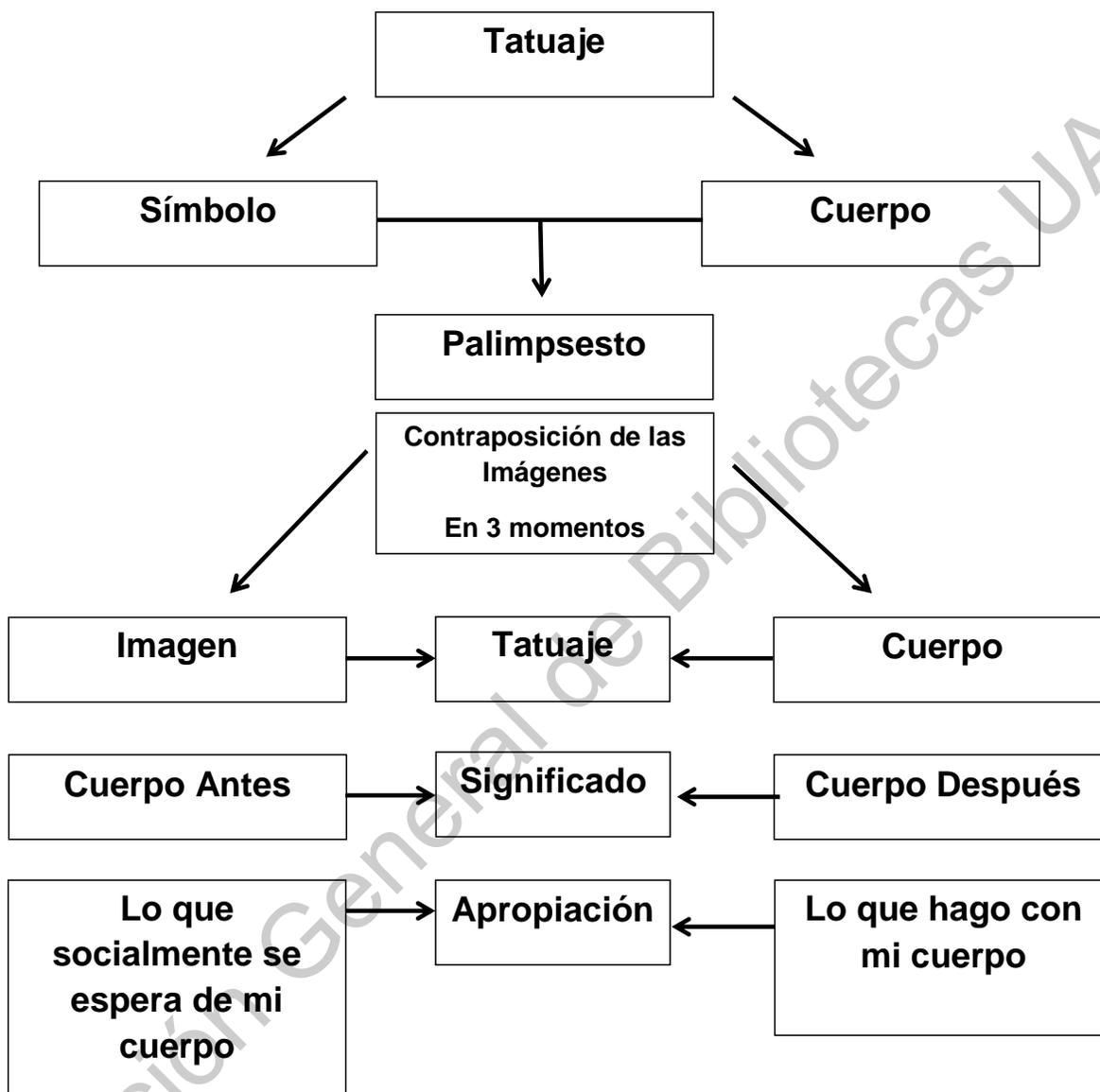
consolidar una percepción negativa y un creciente prejuicios en torno a esta práctica. Además de esto es que se asocia con las clases populares o los sectores marginados, en el contexto actual no necesariamente es así. Fuera de esos espacios de encierro, el tatuaje apareció de manera casi artesanal, pero su transmisión de generación en generación ayudo a consolidar su profesionalización. Las primeras adscripciones que utilizaron abiertamente el tatuaje como una forma identitaria se dio en las grandes ciudades de México, por grupos y tribus urbanas de jóvenes en distintos momentos y épocas, dentro del movimiento de la contracultura en la década de 1980. Y fue gracias a esto que el tatuaje pasó del espacio privado al público.⁷

Diseño metodológico

Mi propuesta de análisis del tema del tatuaje como lenguaje y forma de reapropiación del cuerpo busca proponer una nueva forma de abordar el tatuaje como fenómeno social. Para esto, considero necesario abordarlo a partir de los conceptos clave de símbolo, palimpsesto y cuerpo. Para ejemplificar esto de una manera más clara propongo un esquema en el cual se abordar el palimpsesto como la forma de significación del cuerpo.

⁷ El autor nos habla sobre las perspectivas de género que él considera que recaen en el fenómeno del tatuaje. El cómo se significan sus cuerpos, qué parte de los cuerpos y el por qué, los símbolos e imágenes que se usan y dan sentido en los distintos géneros y finalmente que puede llegar a significarse el tatuarse o portar un tatuaje en masculino y femenino.

Esquema 1:



Exponiéndolo desde esta manera gráfica, me refiero al tatuaje comprendido desde estas dos dimensiones de análisis, el **símbolo** y el **cuerpo**, los cuales constituyen dos de los capítulos que se abordan a profundidad en mi trabajo. Y el **palimpsesto**, como la herramienta teórica de análisis de cómo se resignifican estos dos conceptos a partir de su contraposición en el propio estudio del tatuaje en tres momentos específicos: La contraposición física de la **imagen** y el **cuerpo**, que es lo que constituye un tatuaje. Una contraposición temporal **del cuerpo antes y después de estar tatuado** que es lo que

constituye su significado. Finalmente una contraposición desde lo social, en la cual el ejercicio de **decidir sobre el propio cuerpo** en contraste de **lo que socialmente se dicta que debe ser el cuerpo** se convierte en el ejercicio de apropiación del mismo.

El tema que se aborda en esta investigación tiene relevancia en la actualidad ya que es una manifestación de la cultura que cada día gana mayor presencia como expresión urbana, para ello me propuse (re)construir la historia del tatuaje en Querétaro. Comencé con la búsqueda y fue escaso lo que encontré, por lo que recurrí al método etnográfico para recabar el testimonio de uno de los dos tatuadores más antiguos en la ciudad para poder escudriñar sobre los orígenes del tatuaje en la ciudad.⁸

En paralelo, recurrí a la investigación documental para saber cómo era la ciudad de Querétaro y los principales cambios que se dieron a partir de la década de 1980. En términos demográficos esa década fue un parteaguas porque fue cuando se intensificó la inmigración hacia la entidad, producto del sismo ocurrido en la Ciudad de México. El crecimiento fue notorio: mayor urbanización, crecimiento poblacional y la demanda de servicios, empleos y todo lo que esto trajo consigo. A la par de los cambios de orden material, comenzaron a darse transformaciones en otras dimensiones de vida social, cambios culturales que se observan en la configuración de una ciudad más plural, abierta, multicultural en donde es posible la existencia de valores, creencias y prácticas distintas como la del tatuaje, ejemplo y un buen pretexto para estudiar la diversidad en la ciudad.

De acuerdo con la información estadística de INEGI, el crecimiento natural de la población no fue tanto como el crecimiento social vinculado a la inmigración (por ello parto temporalmente de la década de 1980). En paralelo a la información cuantitativa, considero importante la revisión de otras investigaciones que se han realizado respecto al análisis del crecimiento de la ciudad.⁹

Con el crecimiento de la ciudad también se fue dando una mayor diversificación en comercio y servicios, había que atender la demanda no solo de la población local sino también la que provenía de fuera, por lo regular de la ZMCM. Particularmente me interesaba saber cuántos estudios había en Querétaro en esa década (1980) y cuántos se abrieron posteriormente (hasta la fecha), asimismo había que indagar sobre la clientela y

⁸ De las dos personas de más antigüedad, una falleció en 2018 y la otra persona ya no vive en la ciudad.

⁹ Al respecto, véase: García Peralta (1986), Miranda Correa (2000), González y González (1992), González y Osorio (2000) y Ramírez Velázquez (1995).

como se ha diversificado. Para ello, me di a la tarea de hacer entrevistas (informales, abiertas, semi estructuradas y en profundidad).¹⁰

Analizo el tatuaje en los jóvenes como un conjunto de historias con significados que cambian con el tiempo, ya sea por circunstancias personales, sociales, económicas, políticas y/o culturales. La primera elección metodológica fue delimitar a mi población de estudio, jóvenes entre los 16 y 29 años de edad, que radiquen en Querétaro (aunque no sean originarios) y que estén tatuados.

Asimismo, me di a la tarea de revisar las investigaciones que se han realizado en México sobre el tema del tatuaje y las modificaciones corporales, este acercamiento me permitió identificar los principales conceptos, variables y categorías de análisis que me permitieron entender cómo y desde dónde se ha investigado el tema. Con base en estas lecturas establecí varias dimensiones a partir de las cuales ordené la información que obtuve a través de las entrevistas.

Con la primera parte de la entrevista recabé información que me sirvió para establecer un **perfil sociodemográfico** (edad, escolaridad, origen, ocupación, etcétera). Agregué un subapartado sobre migración (para el caso de los que no eran originarios), porqué y de dónde emigró, desde hace cuánto, en qué condiciones. Y cierro esta parte con vida laboral, a qué se dedican, si sienten o han sido discriminados en algún momento de su vida por estar tatuados, o si durante algún trabajo tuvieron problemas con empleadores, compañeros, clientes, por esta razón.

La segunda parte de la entrevista está dedicada a recuperar información sobre **creencias** de los entrevistados, indagar si existe alguna relación entre éstas e imaginarios y la construcción de las imágenes y símbolos que llevan tatuados en sus cuerpos como una forma de reapropiarse o resignificar los mismos en funciones de sus propios imaginarios.

La tercera es ya sobre el tatuaje. Esta parte la dividí en personal, círculo familiar¹¹ y círculo cercano (amigos, vecinos, compañeros de la escuela y otros espacios de socialización).¹² Aquí buscaba que el entrevistado narrara la historia de su **primer tatuaje**,

¹⁰ Pienso triangular la información acudiendo a la Secretaría de Salud, pero desconfió de la información que me puedan proporcionar ya que comúnmente sus estadísticas no corresponden con la realidad. Durante la práctica de campo urbana que realicé en 2016 me di cuenta de que las inconsistencias se deben en buena medida a que algunos estudios no cuentan con permisos y por tanto no están dados de alta.

¹¹ Me refiero a la socialización primaria, entendida como la que convierte al individuo en un miembro de la sociedad. (Berger y Luckman, 2008, p. 164)

¹² Me refiero a la socialización secundaria, entendida como cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. (*idem*)

así como a las condiciones en las que se lo realizó: con temor, a escondidas, seguro de la decisión de tatuarse sin temer represalias de su familia, o si su familia sabía y lo apoyó.

Por otra parte, también se planteó averiguar cuáles fueron las principales influencias, reacciones, relaciones o cambios en las mismas percepciones de los familiares sobre el tatuaje en general y la decisión de los informantes por tatuarse a partir del primer tatuaje con su primer núcleo social, en este caso con su familia. Aquí es importante saber si algún pariente está tatuado, o miembros de su círculo cercano (amigos, vecinos), si alguien o algo (algún acontecimiento) influyó para que decidiera tatuarse, o si la decisión provino de otros ámbitos como medios de comunicación, artista o derrotista favorito, o la escuela.¹³

En la cuarta, abordo el tatuaje como **lenguaje** (simbólico), basándome en la propuesta de la lingüística sassuriana, para entender lo que los sujetos tatuados quieren o desean comunicar a través de sus tatuajes, porqué deciden comunicarlo de esa forma (a través del tatuaje y no de otra manera), si lo externalizan o no. Con la externalización me refiero a personas que muestran su cuerpo tatuado, que lo visibilizan sin temor al rechazo, a diferencia de los que se “escoden” -los tapan con la ropa-, o simplemente se tatúan en ciertos lugares del cuerpo que no son visibles a primera vista, es decir, no están expuestos, no los muestran, por la razón que sea.

Qué representa para los individuos, no las imágenes sobre sus cuerpos, sino el hecho mismo de haberse tatuado: una crisis, motivación, anhelos, deseos, decisiones.

En la quinta abordo el **cuerpo**. Para Foucault (2010), al ser el cuerpo la principal herramienta por medio de la cual interactuamos e incidimos con la realidad, es también el primer espacio de imposición y, por lo tanto, también el de la resistencia física, ideológica y simbólica. Por lo tanto, en este apartado busco entender cuál es el sentido que le atribuyen los sujetos a su propio cuerpo, a la modificación, significación y reapropiación del mismo y cómo lo entiende el sujeto tatuado. Qué tanto pesa la decisión de tatuarse en el contexto de una familia y/o una sociedad en donde prevalece la idea de que el cuerpo no debe “mancillarse”.

¹³ Este es uno de los espacios de mayor socialización de los individuos en su juventud, además de la familia. Considero que es uno de los primeros espacios en donde los individuos tienen acercamiento al tatuaje y a sujetos tatuados. En este espacio también es necesario considerar la percepción de los compañeros, maestros, amigos y la propia institución (sus autoridades) respecto a este tipo de expresiones y/o modificaciones corporales.

Técnicas de recolección de la información

- Observación (participante y no participante)

Para Rosana Guber (2012) la finalidad de la observación participante es la detectar las situaciones en las que se expresan y generan los universos culturales y sociales (p. 57), por esta razón, es una herramienta útil y necesaria en todo trabajo antropológico. A través de la observación, profunda y cuidadosa, podemos entender las relaciones, significados y universos simbólicos.

Como parte de la técnica de observación participante fui aprendiz del tatuador José Guillermo Barrancas Chaves (conocido como Billy), dueño y tatuador del Studio Billy, ubicado en la calle Juárez 48, en la colonia centro. Estuve en el estudio de manera intermitente entre 2015 a 2017, tiempo en que no sólo aprendí a tatuar, sino todo lo referente a la práctica. Desde el diseño y materiales que se debe utilizar, hasta la atención al cliente, asepsia, el manejo de los desperdicios biológicos y todo lo relacionado con el cómo se hace un tatuaje de manera profesional.

También, durante 2017, asistí a un curso de tatuaje impartido por la *Leona*, una tatuadora de origen norteamericano, quien abrió en la ciudad el estudio conocido como “La Clínica” (uno de los primeros, sino es que el primer estudio profesional en la ciudad durante la década de 1980).

Finalmente, he vivido el proceso de tatuarme, viví no solo la experiencia corporal del proceso, desde buscar a un tatuador, conocer su trabajo y compararlo con mi interés personal, convenir en el diseño y finalmente el doloroso proceso de experimentarlo en mi propia piel.

- Entrevista

El tipo de entrevistas que utilicé durante mi investigación fue la entrevista semi-estructurada y la entrevista a profundidad. A pesar de que las preguntas responden a un planteamiento interpretativo basado en mi propio marco teórico, estaba compuesta principalmente de preguntas con respuestas abiertas a la interpretación del entrevistado que permitieron mantener cierta flexibilidad al responder con ideas, emociones y significaciones propias de cada entrevistado.

El guión de las entrevistas estuvo basado en los conceptos teóricos centrales de mi propia investigación, los cuales me ayudaron a dar forma a la entrevista y la información que buscaba recabar a través de la misma. Aun así, la flexibilidad de la entrevista semi estructurada me permitió salir del guion y retomar sobre la marcha cosas que resultaran interesantes o importantes que fueran apareciendo o mencionándose sobre la marcha.

Utilicé la técnica de la “bola de nieve”, la cual consiste en utilizar las relaciones del informante con otros sujetos de interés que puedan convertirse posteriormente en nuevos informantes. Esto tuvo la finalidad de contactar a las personas tatuadas que quisieran participar en esta investigación. Busqué personas tatuadas o que se hubiesen tatuado dentro del rango de los 12 a los 25 años. En total fueron 17 (8 hombres y 9 mujeres).¹⁴

También entrevisté a varios tatuadores, para recabar información relativa al palimpsesto requería de entrevistados con una cantidad importante de tatuajes, es decir, con la mayor parte de la superficie de su cuerpo tatuado, fue por esta razón que recurrí a ellos, ya que, al ser su forma de vida (el tatuaje) suelen tener una basta y gran variedad.¹⁵

Las entrevistas las realicé tanto en espacios públicos (la universidad, negocios particulares), domicilios particulares, así como en estudios de tatuajes. Siempre acorde y previa autorización para grabar la entrevista, así como la confidencialidad de la información. No hubo quien manifestara abiertamente su deseo de mantener el anonimato.

¹⁴ Véase Anexo 1.

¹⁵ La entrevista a tatuadores fue difícil en términos de confianza, no fue fácil acceder a ellos. Una de las razones es la desconfianza que priva, algunos están a la defensiva (desconozco las razones) al grado que, en una ocasión, ya finalizada la entrevista pregunté algunos datos sobre la COFEPRIS, esto fue suficiente para despertar sospechas (infundadas en mi opinión) y que el entrevistado me solicitara que no utilizara la información que me había proporcionado, pese a que desde el inicio le indique que sería utilizada únicamente para los fines de mi investigación.

CAPÍTULO 2.

LA CIUDAD DE QUERÉTARO, UN ENTORNO EN EXPANSIÓN Y CRECIMIENTO

La ciudad de Querétaro, cabecera del municipio del mismo nombre y a su vez capital del estado de Querétaro de Arteaga, México, es el espacio en el que llevé a cabo mi investigación. La ciudad y el estado han sido parte de un proceso de industrialización y urbanización que se ha desarrollado en México y América Latina, que se ha ido gestando desde mediados del siglo pasado.

Como todas las ciudades de nuestro país, ha sido influenciada por diversas dinámicas, problemáticas, relaciones de poder a través de la presencia de una amplia diversidad de actores que, al paso del tiempo, le imprimen un carácter particular, producto de la presencia de distintos colectivos e individuos que viven y le dan vida. Es por esta razón por la cual elegí realizar mi trabajo dentro de la ciudad de Querétaro, porque en ella y en sus individuos se ven reflejados los parámetros mencionados en el capítulo anterior para analizar y entender el tatuaje desde estas perspectivas.

Por otro parte, es necesario contextualizar la situación actual de la ciudad y cuales han sido los procesos históricos y sociales que la han ido construyendo y definiendo hasta la ciudad que es hoy en día. Querétaro se ha perfilado hacia el sector industrial principalmente, desde mediados del siglo pasado ha tenido un continuo crecimiento y, en buena medida, por ello se convirtió en un destino migratorio muy importante en el país, al grado que es conocido *voz populi* que “ya no hay queretanos en Querétaro”, haciendo referencia a que gran parte de la población actual ha migrado o proviene de familias que migraron a la ciudad durante las últimas décadas del siglo veintiuno.

Para entender cómo la ciudad de Querétaro llegó a ser lo que es, es necesario conocer y adentrarnos en el análisis de dos de los factores que, en definitiva, ayudaron a delinear lo que actualmente es la ciudad: la industrialización y la migración.

Crecimiento urbano e industrialización de Querétaro

El proceso de industrialización no necesariamente está relacionado con el proceso de urbanización de una ciudad, pero en el caso de Querétaro sí fueron caminos que corrieron en paralelo. La llegada de las industrias tuvo una gran influencia en el proceso de

urbanización. Sobre este proceso, Yamazaki (2013) señala que “En un primer momento la industrialización impulsó un proceso de urbanización generando numerosos núcleos de habitantes alimentados por la incorporación de grandes cantidades de población rural” (p. 138). De este modo la urbe comenzó a crecer a una tasa sostenida y atraer a diversos actores y sectores.

Por su parte Serna (2009) señala que, la industrialización trajo como consecuencia una centralización de los medios de producción en las zonas urbanas del país y con esto, un desplazamiento del entorno rural hacia las zonas urbanas. Por otra parte, “la creación de las condiciones materiales para la producción industrial en este estado coincidió con los años en que la agricultura era la principal fuente de divisas para la economía nacional, esto en el periodo de 1947 a 1965” (p. 65).

El desarrollo de Querétaro fue posible gracias a ciertas condiciones y disposiciones que venían desde el propio Gobierno del Estado. Durante la segunda mitad del siglo pasado, hubo varios esfuerzos en el país por generar una desconcentración y descentralización de la producción industrial en nuestro país, entre estos podemos encontrar el Plan Nacional de Desarrollo Urbano en 1978 y los posteriores Programas Nacionales de Desarrollo Urbano y Vivienda en 1984 y 1990 (Lamy, 2007). Todas estas iniciativas iban encaminadas a descentralizar la producción industrial que se concentraba en la ciudad de México, la cual había sido el principal destino de la migración rural-urbana desde los años cuarenta. Estas nuevas disposiciones ayudaron a crear y desarrollar nuevos destinos migratorios, y con esto, fomentar el crecimiento e industrialización de diversos núcleos urbanos a lo largo del país. Entre los cuales, destacó el Estado de Querétaro.

El proceso de migración

Desde 1940 a 1970, se vivió en México una clara tendencia al abandono del campo y la migración a la ciudad se hizo más intensiva por las condiciones laborales y productivas que se desarrollaban en ese momento. A su vez, estas no fueron productos fortuitos sino de una política de desarrollo nacional que privilegió el crecimiento industrial en las inmediaciones de las ciudades.

El modelo de la migración a la ciudad de Querétaro tuvo un primer proceso rural-urbano. Serna (2009) propone que “la creación de las condiciones materiales para la

producción industrial en este estado coincidió con los años en que la agricultura era la principal fuente de divisas para la economía nacional, esto en el periodo de 1947 a 1965” (*ídem*, p. 65). La creación de estas condiciones socioeconómicas creó las bases que estimularon que las poblaciones migraran desde los espacios rurales de la Sierra y el semidesierto del Estado hacia la región de los Valles del estado, comprendido por los municipios de Querétaro, Corregidora y El Marqués.

Posteriormente, fueron las disposiciones oficiales como un esfuerzo de descentralizar la industria nacional las que impulsaron la migración urbana-urbana. Esto, junto a la vulnerabilidad sísmica de la capital, que alcanzó un momento de crisis durante el terremoto de 1985, impulsaron esta descentralización tanto de la industria, como de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México a nuevos destinos en las regiones que rodeaban la ZMCM.

La evidencia clara del crecimiento poblacional se observa en los censos de población, a partir de 1990 se produjo un importante crecimiento demográfico sobre todo en las ciudades medias o de rango intermedio, mientras que en las grandes ciudades del país el crecimiento disminuyó (Lamy, 2009). Es por este fuerte crecimiento poblacional que las ciudades medianas pasaron a ser protagónicas en el desarrollo de ciertas zonas del país, en nuestro caso la zona Centro de la que forma parte Querétaro.

Sobre este fenómeno el Inegi da cuenta del crecimiento poblacional en el Estado y por municipio, junto con Querétaro, que es el municipio de mayor concentración de población, le siguen Corregidora, El Marques y Pedro Escobedo (los dos primeros conurbados en la actualidad).

Tabla 1. Población por municipio y porcentaje de población que concentra respecto al total estatal, 1960-2010.

Municipio	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	2000	%	2010	%
Querétaro	103,907	30	163,063	34	293,586	40	456,458	44	641,386	46	801,940	44
El Marqués	20,009	6	27,228	6	40,160	6	55,258	6	71,397	5	116,458	6
Corregidora	13,656	4	16,950	3	29,689	4	43,775	5	74,558	6	143,073	8
Pedro Escobedo	14,381	4	20,242	4	29,503	4	39,692	4	49,554	4	63,966	3
Resto de municipios	198,825	56	257,327	53	346,218	46	431,006	41	547,680	39	702,500	39
Total	350,778		486,780		739,156		1,026,189		1,384,575		1,827,937	

Fuente: INEGI. Censos generales de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

En esta tabla se muestra la evolución del crecimiento poblacional por décadas y se observa que precisamente después de los años ochenta del siglo pasado es cuando el crecimiento es más evidente. De entre todos los municipios, el de Querétaro es donde se localiza la principal zona urbana del Estado, y es donde la población se ha concentrado más históricamente.

Los nuevos procesos productivos (asociados a la industria) hicieron más atractiva la ciudad a la llegada de inversión y de población lo que generó profundos cambios en las dinámicas sociales y económicas. Las actividades económicas pasaron de primarias a secundarias y terciarias, las ofertas laborales, comerciales y de servicios se diversificaron para nuevas demandas que fueron llegando con las poblaciones migrantes y las dinámicas que ellos trajeron. Sobre este proceso, Yamasaki (2013) propone: “La emergente industrialización requiere de mano de obra calificada, profesionales y técnicos. Lo mismo sucede con la parte administrativa, los servicios y el comercio” (*ídem*, p. 138).

El cómo los sectores productivos de la ciudad de Querétaro se han ido transformando se ve reflejado en los datos sobre la Población Económicamente Activa (PEA) en el Estado, dependiendo del sector productivo al que pertenecen, como se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2. Porcentaje de PEA ocupada por sector en el municipio de Querétaro, 1950-2010.

Año	Total de PEA ocupada	Primario	Secundario	Terciario
1950	25,186	36.96	24.33	30.79
1960	36,843	39.96	24.33	35.46
1970	44,715	17.93	32.56	41.72
1980	90,788	6.63	25.26	38.34
1990	139,924	4.02	36.66	56.98
2000	248,382	1.18	32.57	56.98
2010	353, 838	1.67	28.58	68.64

Fuente: INEGI. Censos generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Respecto a las actividades económicas, se observa que paulatinamente la población fue abandonando las actividades primarias, principalmente las agropecuarias. Todavía durante 1950-60 hubo cierto crecimiento, pero a partir de 1960 comenzó el

declive de la PEA ocupada en dicho sector, mientras que, por el contrario, los sectores secundario y terciario aumentaron constantemente. Según el Censo de 2010, actualmente las actividades económicas terciarias son las que concentran mayor cantidad de PEA en el municipio del centro.

Tabla 3. PEA total y en el sector terciario, municipio de Querétaro, 1950-2015.

Año	Población ocupada	Terciario (%)			
		Total	Comercio	Transportes	Servicios
1950	11,643	7,756	41.47	8.40	50.11
1960	19,671	13,066	39.07	10.37	50.55
1970	44,715	20,207	28.70	7.02	53.93
1980	90,788	34,810	32.85	12.48	5.65
1990	139,924	79,735	28.15	8.01	59.86
2000	248,382	154,262	29.32	8.20	62.46
2010	353,7388	244,148	20.67	28.58	47.97

Fuente: INEGI. Censos generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

El sector terciario es el que predomina actualmente en la ciudad, de entre los servicios y comercio que se ofertan, me interesa particularmente el del tatuaje. Éste como muchos otros servicios, ha crecido a la par del crecimiento de la población que se asienta en la ciudad. Con la inmigración, la oferta y la demanda no solo ha crecido con el paso de los años, sino que también se ha diversificado y ampliado a varios sectores de la población residente.

Entre el abanico de nuevas y crecientes ofertas de servicios y comercios que aparecen y se popularizan en las ciudades, específicamente en la Ciudad de Querétaro, el tatuaje se abre paso. El tatuaje es un tipo de servicio que refleja una demanda específica de diversos sectores y/o grupos.

Este aparece como una respuesta a la diversificación que trae consigo el desarrollo urbano y que crea nuevas dinámicas que muestran la complejidad y mixtura de distintas culturas que conviven en un mismo espacio, en este caso, la ciudad. Para Vergara (2009) “la diversificación progresiva sirve como antídoto frente a la estaticación que promueve -sancionando y reprimiendo- la institución homogenizante” (p. 10).

La historia y oferta del tatuaje en la Ciudad de Querétaro

“El cuerpo es lienzo, que es territorio, que es una metáfora de la ciudad de valores...cada una de estas características otorga diferente densidad a la piel y al cuerpo” (Vergara, 2009, p. 10).

Como mencioné anteriormente, la diversificación de servicios en la ciudad trajo consigo también la aparición de diversos estudios e investigaciones¹⁶ acerca del tatuaje. En un principio, los tatuadores trabajaban de forma clandestina y “rústica”, sin locales exclusivos para ofrecer este servicio, sin procesos de asepsia, ni las herramientas y máquinas de tatuar modernas. Al respecto, uno de los primeros tatuadores en la ciudad que llegó en los años ochenta del siglo pasado, señaló lo siguiente:

“[Respecto a su negocio] comenzó como un salón de belleza y si te fijas así fue nuestro primer permiso, siempre dicen ‘clínica de salón de belleza’ y ahora ya le aumentaron el tatuaje, pero en sí, el permiso era una clínica de belleza y ahí mismo se hacían los delineados y los tatuajes y cosas así. En realidad, el inicio aquí en Querétaro fue algo casi casi clandestino, si teníamos permisos de salubridad y así, pero era mucho más sencillo, trabajamos incluso hasta con las maquinas hechizas y rotativas, echas por nosotros hasta que poco a poco te vas haciendo de dinero sobre todo y te vas interesando más en el trabajo y fuimos consiguiendo herramientas mejores ya traídas de Estados Unidos o de Alemania”. (“Billy”, tatuador, 17/11/17).

El entrevistado platicó que este tipo de actividad (tatuar) se realizaba, por lo regular, en las condiciones antes descritas y bajo la licencia de *Salón de belleza*, lo que indica la invisibilidad que tenía lo que redundó en la escasa profesionalización del gremio. El principal factor para la profesionalización, en cuanto al trabajo y al equipo que se utilizaba, se dio a través de los medios de comunicación, principalmente revistas que llegaban de Estados Unidos con promoción de tatuadores y equipo especializado para los

¹⁶ Referidas en el capítulo anterior durante el apartado “*El tatuaje en y desde las ciencias sociales*”

tatuajes, lo cual generó entre el "gremio" de tatuadores la necesidad de profesionalizarse e incorporar otras técnicas, prácticas y procesos que habían estado ausentes hasta ese momento.

Sobre el comienzo y la presencia del tatuaje, además de lo "formal" (permisos, licencias, etcétera), los primeros tatuadores de Querétaro se vieron en la necesidad de implementar, improvisar o invertir su propio material para tatuar, así como los procesos de asepsia necesarios.

En un principio nosotros mismos teníamos que soldar las agujas, nos vendía agujas una persona que las traía de Alemania y las soldábamos sobre rayos de bicicleta, nos la pasábamos soldando porque eran de acero, después teníamos que limpiarlas y esterilizarlas... la salubridad no era muy buena, ahora ya es mucho más fácil con todo lo que ya viene estéril, tienes que tener tu autoclave o una de calor seco para esterilizar tus tubos, pinzas y lo que vayas a utilizar. ("Billy", tatuador, 17/11/17)

Estas dificultades y limitaciones fueron desapareciendo con la creciente popularidad y visibilidad del tatuaje moderno. En los últimos años la industria del tatuaje ha evolucionado de diversas maneras. Existe una modernización y distribución en las máquinas de tatuar, tintas, materiales estériles, equipo de esterilización y asepsia, manejo de desperdicios peligrosos, analgesia local y hasta "pomadas" y jabones para el cuidado posterior del tatuaje.

El precio en una máquina de tatuar varía enormemente dependiendo del tipo de máquinas (bobinas, rotativas, pluma), materiales, calidad del motor y hasta si es un trabajo "artesanal" y de quién o quiénes la producen. Una máquina elaborada por un constructor local o nacional puede tener un precio desde 500 pesos; mientras que, una máquina profesional hecha por marcas o tatuadores reconocidos a nivel internacional llega a costar 22 mil pesos.¹⁷ Ambas (nacionales y de importación), pueden ser encontradas en los catálogos de distribuidores en México como Souflower y Reyes Tattoo Supply.¹⁸

El hecho de que exista una creciente y más variada oferta de este tipo de productos significa también que existe una creciente demanda de los mismos. Los

¹⁷ Es el caso de la "*Bishop Nikko Magi-Gold*" producida por *Bishop*, una empresa dedicada a la producción de material para tatuar fundada en el 2008 por Franco Vescovi, un tatuador con más 30 años de experiencia. <https://bishoptattoosupply.com/pages/why-choose-bishop>

¹⁸ Véase Anexo 2.

tatuadores buscan más y mejor material para realizar su trabajo, lo que se ve reflejado en la calidad del “tatuaje moderno” y en la complejidad estética que va adquiriendo en comparación a sus inicios a principios del siglo pasado.

Considero importante remarcar precisamente lo que mencionó el entrevistado sobre el permiso que la autoridad les otorgaba ya que el tatuaje comenzó a ser un “servicio” que se ofertaba en la ciudad antes de que este fuera incluido en por la administración, la creciente demanda fue lo que llevó a que se incorporara en la “lista” de servicios de tal manera que se formalizara y se controlara, ya que, durante los primeros años los estudios de tatuaje funcionaron de manera cuasi clandestina, sin las regulaciones que vemos hoy en día y que han influido claramente con su profesionalización e institucionalización.

Actualmente, para poder trabajar de manera legal y formal en un estudio, por lo menos en la ciudad de Querétaro, se necesita un permiso de funcionamiento para el establecimiento o estudio. También es necesario contar con un “tarjetón” (llamado así por tatuadores cuyas entrevistas abordaré a detalle en capítulos posteriores) individual por cada tatuador, que tiene un precio de 5 mil pesos mexicanos y tiene que ser refrendado cada dos años, ambos documentos son emitidos por la Comisión Federal de Prevención de Riesgos Sanitarios (COFEPRIS).

Además, en Querétaro los tatuadores tienen que acreditar cursos de primeros auxilios, manejo de desperdicios peligrosos, procesos de esterilización y conocimiento de enfermedades cruzadas. Todo esto ayuda a que el proceso del tatuaje sea más seguro, tanto para las tatuadores como para su clientela. Pienso que la institucionalización, capacitación, regularización por parte de las instituciones sanitarias se suma a la profesionalización y especialización del equipo, materiales y productos relacionados con el tatuaje han ayudado a generar más confianza por parte de los individuos para acercarse al tatuaje. Este nuevo entendimiento del tatuaje como una práctica profesional e higiénica, en conjunto con la visibilización del tatuaje (la cual abordaré más adelante en este mismo capítulo) ha influido en su creciente popularidad.

La institucionalización de tatuaje en México se hace a través del registro del tatuador y el permiso para el establecimiento, ambos emitidos por la COFEPRIS. Los permisos en sus inicios como Clínica de belleza fueron renombrados posteriormente para dar lugar al *Estudio de tatuaje*. En la actualidad la COFEPRIS es la única vía institucional que otorga el permiso de operación para realizar tatuajes y, por tanto, debería tener un

censo o registro de los establecimientos o Estudios de tatuaje que operan en la ciudad de Querétaro, pero desafortunadamente no es así (ya antes señalé que no obtuve información alguna de la institución).

Cuando comencé el trabajo de campo acudí en repetidas ocasiones a esta institución solicitando la información por los medios que me solicitaron (carta, oficio, consulta de su página electrónica), pero nunca obtuve respuesta sobre mi solicitud. Ante la nula información opté por hacer mi propio censo para saber cuántos estudios de tatuaje había en la ciudad. Comencé con una búsqueda por internet, usando google y Facebook para identificar los establecimientos que se ofertan por este medio. En un segundo momento, complementé esta búsqueda con recorridos de área¹⁹ en el centro de la ciudad -zona de más concentración de este tipo de establecimientos- para identificar y ubicar los estudios que ofrecen estos servicios pero que no están ofertadas en internet.

En la actualidad, en Querétaro existe una gran oferta en estudios de tatuajes. En el ejercicio exploratorio que realicé por internet, pude encontrar la publicidad y ubicación de varios establecimientos dedicados al servicio del tatuaje en la ciudad: 53 se anuncian por este medio.

Con base en la exploración, realicé un mapeo que presentaré a continuación, así como el listado de estudios y sus direcciones. Dividí estos mapas en cuatro sectores en función de poder visualizarlos de manera clara, ya que al estar los establecimientos tan cercanos no sería posible identificarlos en un solo mapa, además, permite identificar las zonas de más concentración. Estos sectores son: centro, norte, sur, este y oeste.

Para este fin delimité el primer cuadro de la ciudad como zona centro, comprende: Zaragoza, Av. universidad, Av. Tecnológico y Circunvalación. A partir de este cuadrante delimité las otras cuatro zonas (sur, norte, este y oeste) por los cuadrantes que forman estas 4 vialidades al extenderse por la ciudad.

¹⁹ Los recorridos los realicé durante enero y febrero de 2018.

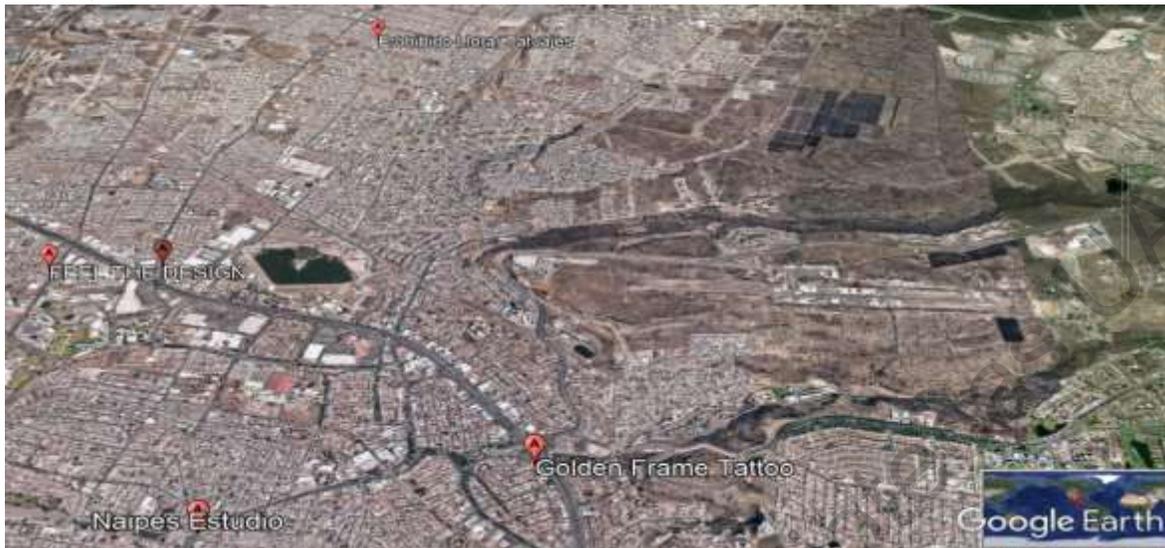
Mapa y tabla 4. Estudios en el Centro de la ciudad de Querétaro (total: 21)



Centro

<i>Rebel Deaus</i>	Hidalgo 220, Centro
<i>Crow and fox</i>	Av. Tecnológico 19, Centro,
<i>Santabella</i>	Calle Francisco I. Madero 142, Centro
<i>Kraken</i>	José María Pino Suárez 119, Centro
<i>Gárgola</i>	Calle Ezequiel Montes 35-A, Centro
<i>Lado B</i>	Calle José Ma. Morelos 80, Centro
<i>Death moth</i>	Calle Francisco I. Madero 233, Centro
<i>Metzonalli</i>	Calle Ezequiel Montes 20A, Centro
<i>Studio Billy</i>	Juárez 48, entre Morelos y Escobedo local A
<i>La Clínica</i>	Avenida Universidad 46, Centro
<i>The box</i>	Calle José Ma. Morelos 10
<i>Estudio 4</i>	Calle Corregidora 57, Centro
<i>Sublime</i>	Ángela Peralta No. 11, Centro Histórico
<i>Holy Draws</i>	Calle 5 de Mayo 8, Centro
<i>Hernández Tattoo</i>	Andador 5 de Mayo 23, Centro
<i>Angat</i>	Calle Vergara Sur 6, Centro

Mapa y tabla 5. Estudios en el Norte de la ciudad de Querétaro (total: 4)



Norte

<i>Prohibido Llorar</i>	Calle Diamante 740, Lomas de San Pedrito
<i>Diego Glazer</i>	Av. Pie de la Cuesta #104, Desarrollo San Pablo
<i>Feel the Design</i>	Lateral Blvd. Bernardo Quintana 1010, Balcón Campestre
<i>Golden Frame</i>	Plaza oyamel 28, local 4, Álamos segunda sección
<i>Naipes estudio</i>	Av. Corregidora Norte. 339, Linda Vista

Mapa y tabla 6. Estudios en el Sur de la ciudad de Querétaro (total: 10)



Sur

<i>Ventura</i>	Prolongación Zaragoza 99 Planta Baja Int. 7, Jardines de la Hacienda
<i>HDS</i>	José Vasconcelos 102, Mansiones del Valle
<i>Divina Tinta</i>	Paseo de Ámsterdam 168, Ámsterdam
<i>Rainbow tattoo</i>	Av. Chabacano 90, El Pórtico
<i>Apples</i>	Av. Candiles 305-17, Valle Real Residencial

<i>Taller de arte y tatuaje</i>	Hércules 171A, Hércules
<i>T de tinta</i>	Miguel de Unamuno 101, zona dos extendida, Prados del Mirador
<i>Arlequín</i>	zona dos extendida, Prados del Mirador
<i>The Outlaws</i>	Mimiahuapan 245, zona dos extendida, Vista Alegre
<i>Malavida</i>	Blvd. de las Américas & Salvador Jiménez, Reforma Agraria 1ra Sección

Mapa y tabla 7. Estudios en el Este de la ciudad de Querétaro (total: 6)



Este

<i>Kinah</i>	Álamos 1ra Sección
<i>Red Panther</i>	Calzada, 3ª Cerrada de los Arcos 26, Centro
<i>Orión</i>	Canadá local 270, Plaza de las Américas.
<i>Garabato</i>	De La Moneda 246, Carretas
<i>Drakkar</i>	Salto del Agua 122, Carretas
<i>Imperio</i>	Camino Real de Carretas 359, Milenio 3ra Sección

Mapa y tabla 5. Estudios en el Oeste de la ciudad de Querétaro (total: 5)



Oeste

<i>Bruta!</i>	Av. 5 de Febrero 1, La Sierrita,
<i>Raziel tattoo</i>	Calle Joaquín Guerra 206B, Misión Fundadores
<i>Oko uvi</i>	Vía Láctea 104A, El Sol
<i>Xibalba</i>	Pena Fiel 102, Villas de Guadalupe

Como antes señalé, el tatuaje no es algo aislado, sino que forma parte de dinámicas de diversos grupos que giran en torno al mismo. Regularmente el tatuaje va acompañado de una importante diversificación de productos y servicios que se ofertan en este tipo de establecimientos, mismos que describo a continuación:

- **27 de ellos ofertan piercings, modificaciones e implantes micro dermales:** Lo que indica que parte de los consumidores de este tipo de servicios no solo están interesados en el tatuaje, sino también en modificaciones corporales.
- **2 ofrecen servicio de barbería:** Lo que responde a una necesidad más primaria y menos permanente.

- **3 venden ropa:** Como en el caso anterior, el tatuaje es a veces parte de un modelo estético y ciertos estilos de tatuaje se asocian a ciertas “tribus urbanas” o grupos sociales. Esta estética propia está representada, además del tatuaje, por la moda y el vestir.
- **7 funcionan también como galerías de arte:** Como parte de las nuevas percepciones de tatuaje no como un oficio solamente, sino como una forma de arte. Varios tatuadores se identifican como artistas plásticos más allá de solo tatuar y aprovechan sus estudios como un espacio dedicado a la promoción del arte.
- **3 brindan servicios de delineados cosméticos:** Esta es una de las formas más “populares” del tatuaje entre mujeres adultas. Este servicio se da como una forma de “ahorrarles” tiempo por las mañanas al maquillarse. Hay casos en que mujeres mayores que no portan ningún tatuaje, usan este tipo de servicios y se tatúan las cejas y el delineado de los ojos en el estudio de tatuaje.
- **4 venden equipos y materiales para tatuaje y perforación:** Máquinas, tubos, agujas, tintas, etcétera. Aun cuando en Querétaro es necesario tener un permiso de estudio y un tarjetón de tatuador emitidos por la COFEPRIS para poder trabajar de manera formal y legal en la ciudad, los estudios venden el equipo a personas que les interesa tatuar, que están aprendiendo a tatuar, o finalmente, que tatúan desde sus casas u otros espacios no reconocidos y/o desde la informalidad, que en este caso se asocia necesariamente con la clandestinidad, entendida como aquella práctica que se realiza al margen de la ley.²⁰
- **4 imparten talleres sobre tatuaje y modificaciones corporales:** Además de tener aprendices, algunos tatuadores y/o estudios imparten cursos para aprender a tatuar y/u otras formas de modificaciones corporales. Por otra parte, tatuadores de cierto renombre en el país también imparten cursos y cátedras sobre técnicas y formas de su propio trabajo para otros tatuadores.
- **1 funciona como Smoke Shop** (venden vaporizadores, papel para cigarrillos y pipas): Estas tiendas venden productos como cigarros electrónicos y vaporizadores para productos a base de nicotina como una alternativa al cigarro, pero también papel de cigarrillos y pipas que están relacionadas al consumo de

²⁰ La demanda que existe de equipos y materiales para tatuaje y perforación (cuyo monto se desconoce porque COFEPRIS no tiene información), es un indicador importante de que existen tatuadores que operan fuera de la formalidad (clandestinos) en la ciudad.

marihuana, entre otras drogas. Aun cuando esto es ilegal en México, el consumo de la marihuana se ha “naturalizado” hasta cierto punto, de tal manera que, si bien no se vende abiertamente, si se venden productos relacionados y diseñados para su consumo.²¹



Foto 1. Frente del estudio Red Panther ubicado en Calzada de los Arcos 26, Centro, Querétaro México. Tomada 15/01/20.

Esta diversificación de los establecimientos dedicados al tatuaje demuestra que no es un hecho aislado, algo que se haga en sectores o por individuos específicos o que tenga dinámicas cerradas y excluyentes, el consumo del tatuaje implica otras actividades, prácticas, estéticas y formas de consumo cultural representadas en cada individuo y/o colectivo que decide hacer un tatuaje.

²¹ Esto se ve reflejado en eventos como la “ExpoWeed” que se llevó a cabo en la ciudad de México en agosto de 2018 y la XIX Marcha de día Mundial por la Liberación de la Marihuana que también tuvo lugar en la ciudad de México el 4 de mayo de 2019.

El tatuaje ha evolucionado mucho desde su pasado más vinculado al contexto carcelario y marginal en el que se había desarrollado en nuestro país desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta la segunda mitad del siglo XX. Actualmente la profesionalización del tatuaje abrió varios mercados, tanto en relación a la venta de productos relacionados directamente con el tatuaje como: bálsamos, abrillantadores, protectores solares y jabones; como de otros productos y servicios que se vinculan alrededor de él (ya mencionados en las ofertas de los estudios).

El tatuaje hoy

Sobre la situación actual de tatuaje y su popularidad, especialmente entre los jóvenes, propongo dos perspectivas de análisis: 1) la estética de la contracultura en México, particularmente la cultura urbana juvenil, y 2) la popularización de los estereotipos urbanos y la imagen del cuerpo tatuado difundido por los diversos medios, a través de películas, series, etcétera.

Para entender esta estética de la contracultura retomo la propuesta de José Agustín (2013) plasmada en su obra “La contracultura en México”, en donde el autor realiza una reconstrucción de la situación sociocultural en México en la segunda mitad del siglo XX. Esta es descrita como tradicional y conservadora, con muchos de los prejuicios que perduraban en el país y que eran replicadas por todo tipo de instituciones, desde la familia hasta el Estado, “las costumbres eran excesivamente rígidas, las formas de vida en familia y escuela resultaban camisas de fuerza” (p. 16).

Esta dominación cultural e ideológica, generada y reproducida por y desde las instituciones tenía como objetivo la reproducción de cierto *status quo* a través de la enajenación, la deshumanización y la homogenización de los individuos. Buscaba replicar los modelos funcionales para la sociedad los cuales eran aprendidos por una generación y transmitidos a la siguiente, sin crítica, cambios ni resistencias. Estos modelos de dominación no solo existen en el discurso, en la manera de pensar, actuar y comportarnos, la dominación y homogenización también viene de cómo nos vemos y somos percibidos, en el cómo vestimos, como nos vemos y especialmente en este caso en cómo “debe ser y verse un cuerpo”.

Los cuerpos, y como “deben” ser, pueden ser entendidos como una construcción social, resultado de las normas e ideologías que dotan de sentido a las prácticas culturales y los diversos tipos de interacciones sociales. Para la antropóloga Emma Chirix (2013), “la construcción de los cuerpos se genera a través de la reiteración de normas genéricas, raciales y clasistas. Seguramente la institución del conocimiento [...] ha tenido y tiene una política en la cual el sistema educativo, a raíz del concepto de conocimiento, ha operado la repetición, la persistencia y la inestabilidad, y este tumulto de conceptos ha sido impuesto de una manera sistemática en los cuerpos” (p. 44).

Podemos observar, como señala Chirix, que el mismo proceso de repetición e imposición se repite en múltiples instituciones sociales, en diversos niveles y formas en los que se ejerce el poder y el dominio sobre los individuos y sus cuerpos.

Sobre esto, Foucault (1979) nos dice que, “desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder [...] El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo...” Por lo tanto, podemos entender que no sólo el ejercicio del poder está en el cuerpo, sino también el ejercicio de la resistencia a dicho poder.

Las mujeres “deben ser femeninas”, los hombres “deben traer el cabello corto”, que es moda y que no. Qué es estético o atractivo y qué es rechazado por la sociedad es una de las principales formas en las que se adiestra al individuo, y por lo tanto considero que es también el primer espacio donde se genera la resistencia y la contracultura, como Foucault (2010) plantea: “Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido, estricto, yo me corporizo” (p. 7).

Regresando con José Agustín, señala que parte de la población, especialmente los jóvenes, se encontraban sofocados e insatisfechos en ese contexto en el que les tocó vivir y buscaban nuevas formas de resistencia, “la contracultura cumpliría esas funciones de una manera relativamente sencilla y natural, ya que, por supuesto, se trata de manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o marginan de la cultura dominante del “sistema” (*ídem*, 2013, p.129).

Es este rechazo a la cultura dominante y a la estética impuesta que ayuda a impulsar a los jóvenes a nuevas formas de resistencia, los hippies y el rock en los años de la década de 1960, el metal y punk en la de 1970, el movimiento Hip-Hop entre los años

de 1980 y 1990, el grunge, etcétera. Todos estos movimientos, y otros más, han tenido sus propias formas de resistencias, valores y formas estéticas. El cabello largo o en púas, la ropa colorida o negra, la vestimenta y, de una manera más trascendente, el tatuaje, fueron distintas formas para los jóvenes y los individuos de reapropiarse de sus propios cuerpos, significarlos y volverlos sus propios espacios de resistencia.

En los últimos 70 años tenemos muchos ejemplos de contraculturas, con sus épocas y referentes. Aun cuando tienen distintos orígenes podemos ver ejemplos de todo esto en México y considero que el principal factor que contribuyó a su difusión de manera determinante fueron los medios; ya fueran los discos o cintas, revistas, radio y televisión, durante el siglo pasado todos estos movimientos tuvieron formas de llegar a distintos países y desarrollarse en múltiples espacios del mundo. A través de los medios no solo viajaban la música, los discursos, valores y representaciones, sino las ya mencionadas formas estéticas de todos esos movimientos.

Sobre cómo los medios han influido en la popularización del tatuaje creo que el principal punto de influencia es que contribuyó a visibilizarlo. De una manera u otra, los medios masivos de comunicación han ayudado a visibilizar, y con esto a normalizar la imagen del cuerpo tatuado, especialmente desde la década de 1980. En este sentido, uno de los mayores expositores del cuerpo tatuado en los medios de esa década fue el canal estadounidense de televisión llamado MTV (inicialmente un acrónimo de Music Televisión) que comenzó su transmisión en 1981. En este canal, entre otras cosas, los jóvenes y todos aquellos que lo veían, estaban expuestos a los videos musicales de diferentes conjuntos musicales, principalmente los grupos de rock de la época como Iron Maiden, Guns n' Roses, Motley Crüe, entre muchos otros. En estos se veían a los integrantes de las bandas luciendo tatuajes de diversas formas y estilos.

Por otra parte, y según la agencia de investigación y mercadeo estadounidense Harris Insights and Analytics a través de un estudio de mercado realizado en octubre de 2015, el número de personas estadounidenses tatuadas de 2008 a 2015 se duplicó al pasar del 14% al 29% en las décadas referidas. Este auge se explica en buena medida por la introducción de redes sociales como Instagram que se ha convertido en un repositorio donde los usuarios comparten imágenes ya sea de personas tatuadas que lucen sus cuerpos tatuados o de artistas que muestran su trabajo.²²

²² <https://theharrispoll.com/tattoos-can-take-any-number-of-forms-from-animals-to-quotes-to-cryptic-symbols-and-appear-in-all-sorts-of-spots-on-our-bodies-some-visible-in-everyday-life-others-not-so-much-but-one-thi/>

En la actualidad, la cobertura mediática que se le ha dado al fenómeno del tatuaje moderno ha posibilitado que se normalice a un grado tal que podemos ver el tatuaje en prácticamente todas las formas de medios y producciones culturales. Por ejemplo, en la literatura podemos verla en la obra de Tomas Harris “El dragón Rojo”, donde el personaje ficticio Francis Dolarhyde, quien tiene un tatuaje inspirado en la pintura el Gran Dragón Rojo de William Blake, es lo que identifica al personaje a lo largo de la novela y posteriormente en la adaptación cinematográfica y televisiva de la misma.

En la televisión podemos ver múltiples programas que giran en torno al tatuaje, por mencionar uno de los más populares “Ink Master”, una competencia convertida en reality show entre tatuadores en Estados Unidos. Series documentales como Tattoo Hunters, de la televisora National Geographic en el que el antropólogo Lars Krutak visita distintos grupos nativos para conocer y registrar sus propias prácticas de tatuajes. La serie de televisión “Blindspot” (al aire desde 2015), cuya trama se desarrolla en torno a los tatuajes de la protagonista.

En la música en canciones como Rose Tattoo, del grupo Estadounidense Dropkick Murphys, en la que un hombre relata su historia personal a través de los tatuajes en su cuerpo. La canción “Tanta Tinta” del rapero mexicano “LNG SHT” en la cual narra la experiencia de estar tatuado y las relaciones que estas construyen.

En la actualidad podemos ver a muchas figuras públicas y celebridades que han decidido tatuarse. Desde actores, deportistas, músicos hasta servidores públicos como el diputado local en la LXII Legislatura del Congreso del estado de San Luis Potosí, Pedro César Carrizales Becerra, mejor conocido como “El Mijis”, en el caso mexicano y hasta el primer ministro canadiense Justin Trudeau, o Vladimír Franz quien en 2012 compitió por la presidencia de República Checa con aproximadamente el 90% de su cuerpo tatuado.

Esta proliferación de la imagen del cuerpo tatuado no sólo nos ha acostumbrado a ver tatuajes a nuestro alrededor, sino que el tatuaje se vuelva cada vez más común. El incremento de la demanda de tatuajes contribuyó a crear el mercado de tatuadores y artistas que hoy conocemos, y esto mismo fue lo que llevó a su profesionalización e institucionalización. Se ha institucionalizado a partir de las iniciativas gubernamentales que lo regulan y lo formalizan.

La demanda del tatuaje por parte de la sociedad queretana ha generado una creciente oferta de Estudios y más profesionales dedicados al tatuaje que constantemente

se especializan y certifican, tanto en los aspectos técnicos y creativos para la realización de un trabajo de calidad, así como en el desempeño de su práctica de manera más higiénica.

El papel de los medios, el incremento de los estudios, la diversificación de estilos, y la creciente oferta han vuelto al tatuaje más accesible, a la vez que integra a diferentes grupos sociales. Cada individuo puede encontrar actualmente a un tatuador cuyo trabajo responda tanto a sus posibilidades económicas como a sus gustos particulares, contruidos por sus propios procesos de vida, identitarios, simbólicos y corporales.²³

²³ En la actualidad la oferta del tatuaje y su precio suele variar, dependiendo del tamaño y complejidad (existen distintas técnicas) y si es a color o en blanco y negro. El tatuaje tiene un precio mínimo de 500 a 600 pesos (para cubrir el costo del material y una pequeña ganancia) y puede llegar a miles de pesos, dependiendo del tamaño y el tiempo, ya que no es lo mismo un tatuaje de 30 cm en una pierna, que una manga o la espalda completa. Las formas de pago suelen ser por: trabajo, sesión u hora.

CAPÍTULO 3.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

¿Quiénes son los tatuados?

Históricamente, y aun hoy en día, es común que se relacione el tatuaje con personas de ciertos perfiles sociodemográfico. Como lo demuestra el trabajo de Martínez Baca (1899), mencionado con anterioridad, en México se relacionaba el tatuaje casi exclusivamente con los espacios carcelarios y militares desde finales del siglo XIX, y es una noción que predomina en la actualidad, como se corroboró a través de las entrevistas que realicé. Fue la primera respuesta de varios de mis entrevistados, “eso es de vagos o malviviente”. Pareciera que persiste una relación directa entre los tatuajes y los “indeseables” de la sociedad, los vagos, delincuentes, pandilleros, reos, etc.

Está noción no aplica solo para el caso de México, ya que durante años los tatuajes se han relacionados con los inadaptados o indeseables de la sociedad. Desde un país vecino como Estados Unidos, donde los tatuajes se relacionaron en primer lugar con los marineros, como marcas de sus travesías y logros personales, y hasta los tatuajes de pandilleros y motociclistas que se popularizaron en la segunda mitad del siglo XX. También en Japón, donde durante el siglo XIX el tatuaje no solo era ilegal, sino que también era utilizado para “marcar” a los criminales como una forma legal de castigo, lo que llevó a las clases criminales a reapropiarse de esta práctica como una señal de valentía y compromiso a un grupo criminal, lo que finalmente se conoce como los tatuajes Yakuza (mafia japonesa). En otros países asiáticos y africanos, las prácticas de modificación corporal de los grupos nativos eran consideradas salvajes y barbáricas por los grupos colonizadores.

Todas estas nociones se transmitieron y replicaron durante generaciones y generaciones, donde la mayoría de las familias de los entrevistados aún mantienen o mantenían estas nociones negativas sobre la práctica del tatuaje y de aquellos que los portan. Esto suele ser así hasta que en cada familia aparece una “oveja negra”, el primer miembro de la familia que decide tatuarse y esto suele tener un impacto importante en la opinión que sus familiares tienen sobre el tatuaje.

Es por esto que en este primer apartado de mi tesis consideré importante responder una primera pregunta “¿Quiénes son los tatuados?”. Para esto, la primera parte de la entrevista se centró en recabar la información a manera de ficha general: nombre, sexo, edad, lugar de nacimiento, escolaridad, ocupación e ingresos.

Esta información, aunque importante, es demasiado general y superficial para llegar a entender quiénes son estas personas que decidieron tatuarse, su historia y los procesos que los llevaron a tomar dicha decisión. Por lo tanto, posteriormente la entrevista se centra en la reconstrucción de la historia de vida del entrevistado.

Para esto, consideré pertinente indagar sobre la historia de inmigración de los entrevistados y sus familias (para el caso de los que no eran originarios), porqué y de dónde emigró, desde hace cuánto, en qué condiciones. Considero importante comprender los contextos de los cuales vienen los entrevistados y cuáles son los motivos que los impulsaron a ellos y/o a sus familias a migrar hacia Querétaro. Por otra parte, aquellas personas que son del Estado de Querétaro o del área metropolitana de la ciudad, también es necesario conocer el contexto del que provienen.

La vida laboral y a qué se dedican cumple dos funciones en el sentido de mi investigación. De nuevo, la necesidad o iniciativa de los individuos por tener actividades económicamente productivas, desde ayudar en un negocio familiar hasta trabajar para independizarse a temprana edad, es un indicador de contexto familiar y socioeconómico en el que crecieron y se desarrollaron. Por otra parte, y quizá más directamente relacionado con el tema del tatuaje, el mercado laboral, además de la escuela, es uno de los primeros espacios en los que los individuos se ven sujetos a normas y “estándares” en cuanto a la imagen personal y corporal, y por lo tanto, un espacio de fricciones y posibles formas de discriminación en cuanto a los tatuajes. Estas se pueden dar desde problemas, comentarios y fricciones con otros compañeros en relación a la imagen corporal de las personas tatuadas y hasta que se les niegue un trabajo, no en función de sus capacidades, sino el hecho de que estén tatuados.

La parte final de este primer apartado de la entrevista está dedicada a recuperar información sobre **creencias** de los entrevistados, indagar si existe alguna relación entre estos imaginarios y la construcción de las imágenes y símbolos que llevan tatuados en sus cuerpos como una forma de reapropiarse o resignificar los mismos en funciones de sus propios imaginarios.

Quiénes son los tatuados

En México, como en Estados Unidos y Canadá,²⁴ es necesario contar con la mayoría de edad (18 años), para hacerse un tatuaje de manera legal. Aun así, muchos jóvenes ya sea con el permiso de sus padres (y firmando una responsiva como tutores en el estudio donde se hará el tatuaje) o por otros medios (tatuarse con amigos, compañeros, o hasta en estudios donde no les importara que fuesen menores de edad) buscan tatuarse antes de cumplir la mayoría de edad. Por esta razón consideré un rango de 3 años, es decir, a partir de los 15 y hasta los 25 años, para tomar en cuenta a los sujetos que se hubiesen tatuado, o comenzado a tatuar. Ahora bien, durante las entrevistas me percaté que hay casos en los que se tatuaron aún más jóvenes (12 años, que fue el caso más joven que encontré).

Mi primer tatuaje fue uno que tengo en el pecho, me lo hice a los 12 años y me lo hice porque el ambiente en el que yo crecí es un ambiente de calle entonces crecí con una banda y amigos del barrio.²⁵

El número de entrevistados por sexo no fue una decisión premeditada, sino que fue en función de la disponibilidad de las personas para darme las entrevistas. Aun así, algo con lo que no contaba y de igual manera me llamó la atención, fue que, durante las entrevistas con los tatuadores, la mayoría identifica que su clientela está comprendida en su mayoría por mujeres. Aunque este elemento (género) no formó parte de mi investigación, creo que es un punto de análisis importante para profundizar en investigaciones futuras.

También dividí a los entrevistados en grupos de edades. El primero son los sujetos que se tatuaron y/o siguen tatuando dentro de un rango de edad entre 18 y 25 años. El segundo grupo, es el de aquellos sujetos mayores a los 25 años, pero que se tatuaron (y se siguen tatuando) en el rango de edad preestablecido (12 a 25 años). Estos grupos los definí como jóvenes y adultos, en ese mismo orden, representaron el 50% cada uno.

²⁴ Brendan Clansy, estadounidense de 39 años (03/10/18) y Dave Hollingsworth, canadiense de 34 años (06/08/19).

²⁵ Entrevista realizada a Carlos Antonio Fernández Salazar, 24 años (06/11/18).

La división en dos grupos me sirvió para hacer un contraste interesante en cuanto al fin de motivaciones que lleva a los jóvenes a hacer marcas permanentes en su cuerpo y contrastar cómo cambian, se mantienen o resignifican esas experiencias con los años. El cómo tatuarse puede iniciar en la juventud, y no solo sus tatuajes, sino el gusto por tatuarse acompaña a los individuos durante el resto de sus vidas.

La edad de los entrevistados también influye y se ve reflejada en las otras dos variables que componen este primer apartado: escolaridad y ocupación. En el caso de la escolaridad quisiera resaltar que la mitad de los entrevistados son estudiantes actualmente, todos de nivel licenciatura o de postgrado (lo cual es normal por el rango de edad en el que se encuentran: "jóvenes"). En cuanto al nivel de escolaridad de los entrevistados: 5.9% cuentan con nivel medio, 5.9% con nivel medio superior, 64.7% con nivel superior y 23.5% con posgrado. La mayoría de los entrevistados, 88.2%, tienen o están cursando estudios superiores o de posgrado.

Cómo han cambiado los *tatuados*

Este es un indicador importante en cuanto a cómo ha cambiado y sigue cambiando la población tatuada o que se tatúa. Como he mencionado anteriormente, el tatuaje ha sido históricamente asociado con los grupos marginales, aun cuando a la fecha y en esta investigación pude registrar un par de estos casos, la diversificación y profesionalización del tatuaje, de la mano con una visibilización a través de medios y redes sociales, han hecho que el tatuaje extienda dentro de la sociedad de Querétaro. Desde personas en situaciones marginales, hasta estudiantes de posgrado, de todos los orígenes y condiciones socioeconómicas, los individuos toman su propia decisión para tatuarse.

Esto se ve también reflejado en la ocupación. Aunque el 41.2% son estudiantes de tiempo completo, hay un 5.9% que también trabaja y otro 52.9 % que se dedica solamente a trabajar en distintos ámbitos. Sobre la ocupación actual de los informantes encontré que tanto estudiantes, empleados y comerciantes, desarrollan sus actividades como personas tatuadas sin problemas. Creo que también es importante destacar el hecho de que la noción popular que los padres transmiten a sus hijos "y cómo vas a encontrar trabajo si estás tatuado", se vuelve cada vez más obsoleta. En la actualidad, y como se ilustra a través de los testimonios de los entrevistados, el tatuaje influye cada vez menos para que un individuo pueda encontrar trabajo.

Históricamente han existido espacios de trabajo donde el tatuaje ha estado presente, como el caso descrito por Brendan Clancy:

Estos señores vienen de la cocina de antes y están tatuados y todo. Como te dije, en la cocina nunca hay problema con eso, y muchos de los estudiantes que llegan también están tatuados... Con los jefes no había problema, porque yo trabajé en cocina. En la cocina siempre andaba gente tatuada. Porque en los 90 la cocina siempre estaba llena de los *misfits*.²⁶
(Brendan Clancy. 39 años. 14/11/18)

Por otra parte, el tatuaje se ha abierto camino a nuevos espacios. Los podemos ver en servidores públicos y académicos, en este último caso lo pude comprobar de manera personal al ver a varios de mis profesores con tatuajes mientras estudiaba la licenciatura de Antropología (2014-2018).

De nuevo el tatuaje, como con el caso de la escolaridad, se incrementa y se hace más visible en la vida cotidiana para todo individuo de nuestra sociedad. Sin importar el nivel de estudios y/u ocupaciones, cada vez más los individuos comienzan a tatuarse sin temor a las consecuencias y represalias con las que vivieron las generaciones anteriores y que quizá incluso entonces sus padres o abuelos evitaron o prohibieron que se tatuaran en su juventud. Un claro ejemplo de esto se ve en el testimonio de los diferentes tatuadores que tuve la oportunidad de entrevistar, en cuyos casos, no sólo cambió la percepción de su familia a partir de que se empezaron a tatuar, sino que incluso han tatuado a hermanos, hermanas, tíos y hasta sus propios padres, pese a que alguna vez se opusieron a ver a sus hijos tatuados.

Poco a poco se fueron haciendo a la idea. Ahora que ya me dedico a esto, mi papá ya se fue haciendo a la idea. No como para que vaya a hacerse un tatuaje pero lo estoy convenciendo, Porque a mi mamá ya la tatué...me di cuenta que varias de mis tías y mis primas tenía la inquietud de tatuarse, de hecho ya las he tatuado a varias de ellas. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

Yo pensé que estaba más satanizado para ellos, pero no. Ya tatué hasta a mi mamá, mi esposa está tatuada, por mí obviamente. He tatuado a más miembros

²⁶ Misfit es un término *Vox populi* del idioma inglés que se usa para referirse al individuo y/o individuos identificados como socialmente marginados.

de mi familia y creo que no hay ningún tabú al respecto. (Gabriel Benjamín Pérez Robles, 38 años, 16/04/19)

De dónde vienen

Otra variable importante sobre el tema de mi investigación fue la migración. Como mencioné en el apartado contextual, la ciudad de Querétaro ha sido parte de un proceso migratorio que contribuyó en darle forma a la realidad social en la que vivimos el día de hoy. Por lo tanto, consideré importante conocer quiénes eran las personas que formaban o habían formado parte de estos mismos procesos migratorios por lo que realicé una breve reconstrucción de la historia migratoria de cada uno/a.

Sobre este proceso, definí en primer lugar en grupo migratorios de orden local, estatal, nacional e internacional. El primer grupo representa el 41.2%, sus familias son de la ciudad de Querétaro, el segundo el 5.9%, es decir, provienen de otras partes del estado de Querétaro, 35.3% llegó de otros estados de la república y finalmente un 17.6% que provienen de otros países (inmigración internacional).

Además de su participación en diferentes procesos migratorios me pareció importante indagar qué los impulsó a migrar, particularmente a Querétaro. Además, me interesaba conocer si llegaron a la ciudad de manera independiente (solos), con su pareja o si fueron traídos por su familia.

Historia laboral

En este apartado realicé una breve reconstrucción de la historia laboral de los entrevistados con el fin de saber desde cuándo y bajo qué condiciones habían comenzado a trabajar, y los trabajos que hubiesen tenido desde entonces.

Estas van dirigidas al registro de los trabajos que han tenido y tienen los informantes. Esto lo baso en las siguientes categorías: *Trabajo y estudio* se refiere a aquellos que estuvieron o están trabajando al mismo tiempo que estudian (independientemente del grado de escolaridad que estén cursando). *Trabajo familiar* se refiere a las actividades realizadas en las actividades propias de la familia (tiendita, restaurante, negocio) en las cuales el entrevistado participa o participaba, normalmente por un pago "simbólico", y no tanto un sueldo. *Trabajo formal* como aquel que se realiza

bajo un contrato, con horarios establecidos y un sueldo fijo. *Trabajos informales* como los medios diversos en los que los individuos se han encontrado para generar algunas formas de ingresos para ellos mismos sin locales, sueldos, ni horarios establecidos, y finalmente *Negocios propios*, en referencia a los individuos que tienen restaurantes, tiendas, etcétera.

Pues de niña, como mi abuelita era comerciante me enseñó a comerciar, y me iba a vender con ella y lo que me ganaba me lo quedaba...un trabajo ya específico con un salario y todo fue a los 15 años en una empresa que se llama Ambienta. Es de eventos justamente y a mí me tocaba la parte de animación, era botarga, repartir volantes o cosillas así. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

A los 12 años. empecé a trabajar en un negocio de mi familia de una cadena de comida rápida allá en la Península de Yucatán... posteriormente tuve más trabajos. Trabajé en todos los cines que hay, trabajé en un call center, en un hospital porque también soy enfermero. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

Cuando salí de la universidad ya me quedé ahí. Bueno, de hecho, yo creo que desde antes de la universidad tomé antes de la universidad un año sabático y comencé a trabajar, bueno de mesera y esas cosas. (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19)

Chef y dueño de mi propio lugar. ¿Empresario? bueno de un negocio pequeño, pero sí. (Brendan Clancy. 39 años. 14/11/18)

En este sentido encontré que los entrevistados no sólo habían trabajado con anterioridad, sino que lo habían hecho, y algunos tienen trabajo ya estando tatuados. También que los individuos tatuados no están sujetos a un solo grupo o sector productivo que los “encasille” y defina, sino que, como cualquier otra persona, suelen desarrollarse en múltiples espacios sin estar limitados por las decisiones que toman sobre sus cuerpos.

A pesar de que anteriormente mencioné que el espacio laboral suele ser una experiencia en donde los tatuados se topan con discriminación y fricciones en cuanto al estado de sus cuerpos, en este primer apartado no abordé dichas fricciones, pero lo haré más adelante. Aquí me concentro en función de responder a la pregunta con la que comencé este apartado: ¿Quiénes se tatúan?

Desde principios de siglo pasado, el tatuaje se asociaba a la ilegalidad, al encierro, pero en la actualidad existen más ámbitos en donde es posible identificarlo, en síntesis: más apertura en términos sociales. De ello me percate, quizá por mi propio interés en encontrar cuerpos tatuados, personas tatuadas que se desarrollaran en medios diferentes a aquellos con lo que se les ha asociado históricamente.

Encontré que la mayoría de los entrevistados cursaron o están cursando estudios de nivel superior o más. Los individuos tatuados se desenvuelven en múltiples grupos sociales, ejercen diversas profesiones y con estudios en distintas disciplinas. Aun cuando los sujetos tatuados siguen influyendo hasta cierto punto en su toma de decisión, el tatuaje se comienza a abrir lugar en espacios, en primer lugar, de estudio y aprendizaje, para posteriormente en espacios laborales y profesionales en donde las personas tatuadas se desarrolla.

Desde doctores, gastrónomos, ingenieros y claro, antropólogos, el tatuaje ha roto con los estereotipos que lo definían en torno a un grupo o grupos sociales específicos, para formar parte de la vida de cualquier individuo en cualquier contexto. El hecho de que los tatuados tienen trabajos, o han trabajado, es también un indicador importante sobre cómo el tatuaje puede dejar de ser un impedimento para la movilidad social y como este no descalifica ni limita las capacidades de alguien para realizar cualquier tipo de actividad o trabajo.

La creciente popularidad del tatuaje y la creciente visibilización que esta trae aparejada, ha contribuido a normalizar o ser más tolerantes hacia las personas tatuadas, e incluso a tener tatuajes propios. En ciudades, incluida Querétaro, es común encontrar personas tatuadas prácticamente donde sea.

Lo que se solía ser o asociarse como una señal de peligro, delincuencia y/o marginalidad se ha convertido en algo cada vez más visible, más natural. Jóvenes y adultos de cualquier grupo, de cualquier contexto, edad, origen, creencias, sexo; las personas tatuadas ya no son definidas por el simple hecho de portar un tatuaje, por el contrario, es el propio individuo quien será responsable de definir su propio cuerpo y sus

tatuajes a través sus experiencias, gustos, anhelos y un sinfín más de motivaciones. El avance del tatuaje poco a poco va rompiendo la asociación y relación que se tenía entre el individuo tatuado y la “falta” de educación y empleo precario, para ahora estar inmersos en todo tipo de espacios laborales y escolares.

Las principales preocupaciones de las familias como “¿dónde te van a dar trabajo si estás tatuado?” van perdiendo fuerza y la noción del “¿qué dirán?” se va disipando conforme los cuerpos tatuados se vuelvan más y más frecuentes, circulan por la ciudad cada vez más seguros de sí mismos, hasta formar parte del paisaje de la ciudad. El tatuaje y las personas tatuadas se van transformado mutuamente, así como la percepción sobre ambos. Actualmente las personas tatuadas son miembros estables y funcionales de la sociedad, individuos que han decidido apropiarse y redefinir sus propios cuerpos.

Dirección General de Bibliotecas UMO

CAPÍTULO 4.

EL INDIVIDUO, SUS TATUAJES Y SUS RELACIONES SOCIALES

Por lo general, la familia es el espacio dónde se da la socialización primaria, entendida como aquella que convierte al individuo en un miembro de su grupo y/o cultura (Berger y Luckman, 2008, p. 164). La familia es la primera instancia en donde se norma y educa al individuo, o dicho de otra manera, es la encargada de transmitir la cultura de su grupo a los nuevos miembros.

Bourdieu (1981) entiende la educación, y con esto la reproducción social, como ejercicios de violencia simbólica. Para entender esta afirmación hay que entender la violencia como la imposición de la voluntad propia sobre la del otro. La violencia simbólica se refiere a la imposición de los símbolos (las relaciones entre el significado y significante sujetas a los valores culturales), en la forma del lenguaje. Todo individuo debe abandonar sus balbuceos de bebé para aprender a comunicarse con los demás en su lengua materna. La moralidad y la diferencia entre lo que está bien o mal, reglas, valores, y un sin fin de elementos culturales que le son significativos para comunicarse con sus semejantes y que cualquier nuevo integrante de la sociedad deberá aprender e interiorizar para formar parte de dicha sociedad.

En paralelo a este proceso de socialización, aparecen reglas jerárquicamente establecidas en relación a los valores, principios e ideas que les son importantes o significativas a cada familia, que a su vez son parte de grupos de socialización más grandes (escuela, trabajos, barrios, iglesia, etc.). Estas ideas y normas son transmitidas de generación en generación como un ejercicio de la propia reproducción social, hasta que algún miembro decida romper con los valores e ideas preestablecidos. Tal puede o suele ser el caso de las familias en relación al tatuaje.

Con sus contadas excepciones, que abordaré más adelante, en el imaginario de las familias de los entrevistados, un 88.2% del total, tenía una connotación negativa en relación al tatuaje. Desde los casos típicos, incluso referidos así por los mismos entrevistados, del: “¿Qué dirán? ¿Dónde vas a trabajar? ¿Qué les dirás a tus hijos? ¿Y si necesitas donar sangre?” u otro tipo de negativas, así como la idea del riesgo a contraer enfermedades venéreas por el tatuaje, o la simple idea de que “eso es de vagos,

malvivientes y criminales”. Estas son las nociones predominantes en relación al tatuaje y a los tatuados en general. Pero cómo en todo, siempre habrá miembros que no estén de acuerdo con lo establecido. Ya sea por genuino interés, aceptación, un acto de rebeldía o cualquier otro motor que lo impulse. Ya sea influenciado por medios de comunicación, amistades, miembros de la familia nuclear o de la familia extensa, o por el interés propio, los tatuados terminan respondiendo a este deseo y marcando su piel de manera permanente; con, sin o a pesar de sus familias. La gran mayoría de los tatuados suelen hacerse su primer tatuaje a escondidas, sin avisarles a sus padres y tratando de mantenerlo oculto por el mayor tiempo posible, ya que conocen de antemano el rechazo que tiene su familia a esta práctica. Es exactamente sobre la decisión del primer tatuaje, de trasgredir lo establecido y lo impuesto al individuo, así como las consecuencias que puede traer para él y su familia, es que desarrollo este subapartado.

El primer tatuaje

El primer tatuaje se convierte en un momento importante de la vida de los tatuados por lo que consideré registrarlo. En todos los casos, los entrevistados recuerdan su primer tatuaje con bastantes detalles, ya sea con planeación, información y antelación o algo impulsivo y del momento, los tatuados recuerdan el acto de tatuarse, así como los impulsos, ideas, emociones y anhelos que los llevaron a tomar dicha decisión. Aun cuando la edad en la que se toma la decisión de hacerse su primer tatuaje suele variar, y mucho²⁷, los impulsos de rebeldía, apropiación y autodeterminación son comunes entre los tatuados primerizos. Sobre esto mismo retomo:

Fue un poquito de rebeldía al principio. A veces también quieres llamar un poquito de atención o quieres entrar a cierto grupo y un tatuaje me daría como estilo. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García, 39 años. 15/04/19)

No es que yo quisiera llevar la contra al habérmelo hecho, sino que sencillamente para mí era que a mí sí me gustan y yo no le estoy haciendo

²⁷ Como pude comprobar durante mi investigación en la entrevista realizada a Claudia X cuyo primer tatuaje fue a los 51 años de edad. Aunque interesante, no pude agregarla por motivos del rango de edad para el primer tatuaje definido desde la protocolización de mi investigación.

ningún daño a nadie, entonces yo decido. (Deblík Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

Ir con la rebeldía, porque es como reafirmante, algo que quiero que vean. A parte creo que todas las personas que estamos tatuados, o los que nos dedicamos al arte, somos un poco excéntricos, entonces a huevo que nos gusta que nos vean. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

Yo sabía que para ella era algo inaceptable y como que me valió gorro, pero yo si lo pensé en sentido de que me estoy apropiando de mi cuerpo y ahí te va. (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

Para plasmar esta idea de manera más clara, considero que la transgresión a las normas y valores de la “familia”, en relación al tatuaje, están presentes de manera generalizada. Con sus excepciones²⁸, la mayoría de los entrevistados (88.2%), se hicieron su primer tatuaje sin el permiso, consentimiento ni conocimiento de sus padres. Aunque se trate de un porcentaje menor (los que sí cuentan con permiso o aceptación, 11.8%), este hecho lleva implícitas diversas dinámicas y dimensiones importantes para el análisis de este primer tatuaje.

En México, los estudios o establecimientos en donde se realizan tatuaje operan bajo la normatividad que establece que no se puede tatuar a un menor de edad sin el consentimiento y firma del padre o tutor²⁹. Según la Ley General de la Salud (2004), promulgada por parte de la Cámara de Diputados, Artículo 268 Bis-1 se señala que:

No se pueden tatuar, micropigmentar ni perforar a menores de 18 años de edad ni tampoco a aquellas personas que se encuentren en pleno goce de sus facultades mentales, con la excepción de aquellos que estén acompañados por uno de sus padres (o tutor), por una acreditación previa

²⁸ Aun cuando hubo casos en los que el tatuaje era normal y hasta aceptado en la familia, estos casos son la minoría entre los entrevistados y aun menor al escuchar testimonios informales de otras personas tatuadas que no formaron parte del grupo de entrevistados, de los que igual, la mayoría se tatúan a escondidas de sus familias.

²⁹ Estados Unidos y Canadá tienen legislaciones similares en cuanto a la edad legal para tatuarse: 18 años, externaron Brendan Clansy y Dave David Hollingsworth, respectivamente

o bien en los casos en los que se cuente con una autorización escrita adecuadamente.

Esto no debería suponer un problema para aquellos individuos que ya cuentan con la mayoría de edad, y suficiente dinero para poder pagar el servicio de hacerse un tatuaje, pero como aclaré anteriormente, este no es siempre el caso. El 41.2% de los entrevistados no sólo se tatuaron a escondidas, o sin el consentimiento de sus padres, sino que lo hicieron siendo menores de edad. Lo que suponía para ellos otro tipo de dificultades.

En el caso de este grupo específico (menores de edad), el principal problema era encontrar a alguien dispuesto a tatuarlos sin importar su condición de menores de edad. En el caso de mis entrevistados, fueron dos las soluciones que encontraron para llevarlo a cabo: 1) fueron tatuados por un amigo, compañero o conocido. Normalmente en espacios improvisados y ni siquiera adaptados para la realización de un tatuaje. 2) hechos en estudios o espacios de cierta manera “clandestinos”, es decir, que operan fuera de la normatividad y de manera irregular. Sobre esto se puede rescatar casos como los siguientes:

Me lo hice con un amigo que necesitaba practicar, ya que estaba aprendiendo a hacer tatuajes y me utilizó de lienzo. Fue dentro de la preparatoria, estaba en el área de fumadores. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 06/11/18. Tatuada por primera vez a los 17 años de edad)

Mi primer tatuaje fue uno que tengo en el pecho, me lo hice a los 12 años [...] De hecho mi primer tatuaje fue con una máquina casera y la verdad no quedó tan mal y pues fue gratis, fue con un amigo en la terraza de mi casa, con tinta con la que bolean los zapatos. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18. Tatuado a los 12 años por un amigo en la calle de su barrio en Yucatán, México)

Ni recuerdo el lugar, encontré un lugar que seguía abierto y me metí. El wey que estaba ahí me tatuó. Creo que no era tatuador, era el wey que

estaba limpiando ahí y pues como era el único que me iba a tatuar con 17 años. Porque necesitas tener 18 años en Estados Unidos, y ahí checan todo. (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18. Tatuado en un estudio desconocido a los 18 años en Chicago Illinois)

Fue a los 16, no a los 17...fuimos con un amigo que tenemos en la universidad a la que íbamos a entrar y nos fuimos a tatuar con él. Dijimos que me hiciera paro porque era menor de edad y pues ya se rifó y me tatuó. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

Pues el primer tatuaje me lo hice a las 17, por ahí del 97 o 98, con una máquina hechiza que me hizo mi jefe. Yo estaba chingue y chingue con que quería hacer tatuajes así que me la hizo él. Siempre que él consideraba que fuera algo positivo me echaba la mano, entonces él me hizo mi maquinita y me dijo cómo usarla. Justo cuando me dijo mi papá que no me fuera a tatuar, un día se salieron y yo me tatué, me hice un Ying Yang con unas enredaderas, y como era medio darketillo me puse ahí el nombre de un vampiro que me gustaba mucho. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

Los individuos que desean tatuarse encontraron la forma y el lugar donde hacérselo de una u otra manera. El impulso por hacerse un tatuaje los lleva a tomar decisiones precipitadas y cuestionables en cuanto a su salud, como hacerse un tatuaje en lugares y/o condiciones no idóneas y poco salubres para someterse a una modificación corporal, pero cuyo deseo por hacerlo superó estas preocupaciones y los llevó a hacerlo. (Aun cuando esto signifique trabajos mal hechos o que pueda provocarles alguna infección, como lo manifestaron dos de los entrevistados).

Aun cuando no todos los tatuados tuvieron que pasar por estos calvarios para poder tatuarse, la gran mayoría si comparte el hecho de haberlo hecho a escondidas de sus familias. Aun siendo mayores de edad, y pagándolo con sus propios recursos económicos, incluso ya independizados de sus familias, siguen haciéndolo y manteniéndolo a escondidas. Como mencioné anteriormente, el tatuaje se convierte en una muestra de rebeldía, apropiación, autodeterminación, o resultado de diferentes

impulsos y/o ideas que llevan al tatuado a trasgredir las ideas impuestas por su familia para llevar a cabo algo que ellos desean aun en contra de ellos.

Para ponerlo en perspectiva, de mi universo total, el 88.2% se tatuó a escondidas de su familia y el 64.7% mantuvo en secreto sus tatuajes aun después de tatuado. Este porcentaje ilustra dos puntos importantes para entender a los nuevos tatuados. En primer lugar, la importancia que le atribuyen a la opinión de sus familias por razones afectivas o por miedo. En segundo lugar, que el acto trasgresor y de rebeldía viene acompañado de consecuencias, como el rechazo, el señalamiento, etcétera, pero el tatuaje está hecho y vivirán con ello. En paralelo, otro punto importante de análisis son las perspectivas sobre el tatuaje que existen en las familias.

Perspectivas de las familias sobre el tatuaje

Las opiniones de las familias, como resultado de la diversidad de contextos de los que provienen no suelen variar mucho. Los casos en los que las familias de los informantes estaban de acuerdo con que ellos se tatuaran en un principio, son la minoría, un 11.8% para ser exactos. El resto de las familias de los tatuados que pude entrevistar no comparten esta percepción, sino que, por el contrario, tienen claras posturas en contra de los tatuajes y estaban en oposición de permitir que sus hijos o hijas se tatuaran. Estas posturas se ven reflejadas en los testimonios de los entrevistados al responder a la pregunta “¿Por qué no le dijiste a tu familia de tu primer tatuaje?”. Como respuesta a esta pregunta, los entrevistados hablaron sobre las opiniones que tienen, o tenían, sus familiares con respecto al tatuaje, y como esto influyó en la decisión de mantenerlo en secreto.

Mi papá es militar, así que imagínate. En cambio, ahora es mi primer promotor en sus redes sociales, de que su hijo es tatuador. Pero en su momento di por hecho que no le iba a gustar así que se lo oculté fácilmente por unos 4 o 5 años. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

No es como que no les guste, pero no es de su total agrado. Mi papá si tiene un desprecio de que no le gustan, pero bueno. No es que yo quisiera llevar la contra al habérmelo hecho, sino que sencillamente para mí era que

a mí sí me gustan y yo no te estoy haciendo ningún daño, entonces yo decido. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

Porque justamente tienen un estigma, había escuchado el discurso de la familia que era muy conservador. Decían que era definitivo y para siempre, que ya no se te iba a quitar, en sí, razones a mi parecer absurdas. Digo sí tú lo piensas y te lo haces es porque no te vas a arrepentir, por eso lo piensas demasiado y tiene que tener un sentido el que lo tengas. Pero no se ve y ese era el principal argumento, se ve mal y es de personas con una reputación mala e inaceptable y siempre hubo como este prejuicio exactamente y yo sabía quiénes eran los que no tenían estas ideas ni prejuicios así que con ellas si lo compartí. (Karen Yael Rueda Ríos. 37 años. 11/03/18)

Para mi mamá, dentro de esta religión católica, el cuerpo es el templo de Dios. Entonces marcarlo o hacerle alguna trasgresión implica ir en contra de su ideología, así que principalmente por eso. Y pues porque no le gusta que uno se rayonee el cuerpo, entonces fue por mí mamá. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

Porque mis papás son muy conservadores, se espantan muy fácil de las cosas y si les decía iban a dar el grito en el cielo seguramente. Como soy la menor de tres hijos, entonces también sienten que me están dando mucha libertad y todo eso, que si es el ejemplo que me han dado, el ejemplo que recibí en casa y todo eso. (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019)

Me lo hice a escondidas porque mi familia está en contra del tatuaje. Son de la mentalidad de que los tatuajes son para marihuanos de la calle. Entonces no les dije porque ya era mayor de edad, ya tenía mi dinerito, así que decidí hacérmelo a escondidas y de hecho durante mucho tiempo lo tuve así. Como me lo hice arriba en el brazo no se veía hasta que un día mi papá me dijo que me vieron mis tías en la tele mientras me estaban tatuando, yo le dije que no, que cómo creía. Y así pasó más tiempo hasta

que finalmente me lo vio, pero sí fue a escondidas, con todo y la evidencia que estaba en la televisión. Según yo les había dicho que no me grabaran la cara pero también grabaron que me perforaron la lengua ese mismo día y pues ya hicieron la relación. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

Porque una de las advertencias de mi jefe cuando me regaló mi maquinita es que no me fuera a tatuar yo. Él sabía que tenía un montón de vagos que podía tatuar porque, vivíamos ahí en Menchaca, entonces me dijo que, si practicaré y que los tatuar a ellos pero que no me tatuara yo, o mi jefa le iba a poner a él un cagadón. Entonces por eso fue que no les dije, sobre todo para no meter en pedos a mi jefe. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

Sin importar el sistema de creencias en el que se basa el rechazo, hacia el tatuaje y aquellos que lo practican, es común entre las familias sin importar el contexto en el que se encuentren. Pero, estos sistemas se verán puestos en conflicto y muchas veces serán recapitados y modificados en función de un hecho importante: los hijos y/o hijas que deciden tatuarse.

Es a partir del hecho de que uno o más miembros de la familia decida tatuarse - sean cuales sean las motivaciones-, que los tatuados ocasionan en su contexto familiar un conflicto en cuanto a la percepción respecto al tatuaje. Las relaciones familiares se tensan y pueden llegar a conflictos por los prejuicios y estigmas respecto a cómo se percibe a una persona tatuada (malviviente, delincuente, o cualquier otra etiqueta).

Para entender mejor cómo se dan y superan las fricciones o conflictos entre el tatuado y su familia, pregunté ¿qué es lo que sus familiares opinaban de sus tatuajes? Algunos ejemplos que ilustran cómo se fueron modificando las creencias y valores respecto al tatuaje suelen comenzar con simples comentarios como: “No me gusta el tatuaje, pero el tuyo está bonito”. Y eventualmente pasar a la aceptación.

“Mi mamá se ríe cada vez que la enseñó uno mis tatuajes porque dice que me hago puras cosas bien pendejas o chistosas que le dan risa. Pero

nunca se meten mucho con lo que hago, siempre me han dejado ser”.
(Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/199)

“No he platicado con ellos directamente ni me han dado su punto de vista, pero me dicen que sí se ven bonitos, nunca me han preguntado por qué me los hice. No saben la historia de por qué tengo mis tatuajes, pero ya no me dicen nada. Ya no se meten con esa parte”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Mi familia ha vivido en Estados, en Canadá y otros lugares, y por influencias culturales lo ven como algo normal y que es algo que está en que cada quien, que sea libre de expresarse cómo quiera. De hecho, la mayoría de las mujeres de mi familia, que son mi mamá, mi abuela, mis tías y mis primas tienen tatuajes, mis primos también, casi todos en mi familia tienen tatuajes”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Bueno creo que ha sido muy gradual. Al principio era que “le hubieras puesto otra cosa, porque nada más así” y conforme fueron avanzando las cosas ya pensaban que estaban bonitos pero que me los hubieran hecho más chiquitos. No es decirme que ya lo aprueban o que están de acuerdo por completo, porque creo que ellos sienten que eso va a ser el detonante que le que me vuelva loca y me tatúe toda, así que lo hacen como muy bajito, “ese no me gusta, pero éste sí”. Yo me tomo el tiempo para explicarles, así que creo que pues ya tienen una opinión un poquito más aceptada que la que tenían en un principio”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Si me han preguntado qué significan, pero creo que la mayoría confía en mí y en el hecho de por qué me los hice, porque es mi estilo de vida y porque me dedico completamente a esto. Por ejemplo, una vez que me rallé fue algo simbólico sobre mi padre, y lo dieron por hecho”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Como mi mamá sabe que si me los hice con cierta convicción, que no me rayé un garabato ahí nomás, siento que por esa parte a ella no le gusta que esté rayada, pero sabe que tiene un cierto sentido para mí. Y no me lo ha dicho pero yo percibo esa onda de ella”. (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

“Pues dicen que sólo lo hice en un momento de rebeldía y que lo hice porque no estoy consciente de lo que hago. Su opinión es que están feos, porque son tatuajes”. (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019)

En la mayoría de las ocasiones se logra la aceptación por parte de la familia, ya sea por tolerancia o por resignación, con respecto a sus cuerpos tatuados.

“A mi mamá mi primer tatuaje no le gustó para nada. El segundo, de las flores, le gusta muchísimo y el tercero le gustó más. A mis hermanas igual”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“A mi mamá le gustan, bueno, ya los aceptó. De hecho, me compró un traje de baño y me dijo que tenía una abertura para que se viera mi mariposa, y la verdad le dije que muchas gracias. A Chispa, que era mi perrita que ya murió, mi papá dice que son energías que se quedan en tu cuerpo y es muy curioso porque el tatuaje de chispa, es el tatuaje que más lata me ha dado, más comezón y todo eso. También el petirrojo que es más simbólico, bueno todos en general son bastante simbólicos, pero a mi papá le gusta mucho el petirrojo”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

La aceptación (por resignación o de la manera que sea) trae consigo cambios en las opiniones y/o ideas que tenían acerca del tatuaje. El conflicto ante la creencia de que los tatuajes sólo los tienen los marginados y el hecho de que uno de los miembros de su propia familia esté tatuado, y no es marginado ni delincuente, ayuda a romper esta idea. Esta transición puede ser mucho más “suave” en cierto sentido cuando otros miembros de la familia, de más edad, están tatuados. La convivencia con personas tatuadas va

naturalizando el tatuaje, de tal manera que la relación que tienen los miembros tatuados con el resto de la familia, suele determinar la manera en cómo se percibe el tatuaje dentro del ámbito familiar.

Casos en los que ya existían más miembros en la familia que están tatuados influye positivamente en la opinión de los padres, en estos casos el tatuaje no es tan visto e incluso aceptado, lo que permite a las personas tatuadas tomar la decisión sobre su cuerpo con mucha más libertad y seguridad.

“De hecho, la mayoría de las mujeres de mi familia, que son mi mamá, mi abuela, mis tías y mis primas tienen tatuajes, mis primos también, casi todos en mi familia tienen tatuaje. Mi mamá por ejemplo tenía uno en el brazo, cositas pequeñas, pues en base a que yo me empecé a tatuar más yo creo que sí influyó mucho en el resto de ellos porque mis primos ahora tienen muchos tatuajes”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“En mi familia inmediata tengo seis hermanos de los cuales cuatro están tatuados, nada más me falta por tatuar a dos. Tengo otras dos hermanas y un hermano que ya son de cajón y siempre me están chingue y chingue con que los tatúe...Pues en realidad el resto de la familia, los primos e incluso tíos ya es otro pedo, ya todos están tatuados. Cómo soy de Menchaca tengo como 50 mil primos y todos están tatuados, algunos se vienen a tatuar conmigo otros no”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“De mis hermanos uno sí y el otro no. Uno fue a la Clínica y se estaba quejando de que estaba bien caro y que ni siquiera son tan buenos”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Ya tatué hasta a mi mamá, mi esposa está tatuada por mí obviamente, he tatuado a más miembros de mi familia y creo que no hay ningún tabú al respecto.... He tatuado primas que ni siquiera sabía que era mis primas, llegaron a decirme que ellas sabían que yo era el primor tatuador y yo así

de, ah bueno mucho gusto”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Un tío y una tía. Uno de ellos tiene las iniciales de sus hijos y mi tía tiene un escrito en la nuca que la verdad no sé qué significa. Pues mi tío está de mojado en Estados Unidos y él se lo hizo casero con su propia maquinita y mi tía no tengo la menor idea”. (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019)

“Si, ya he tatuado a uno de mis hermanos. De mi núcleo familiar mi mamá ya tiene tatuaje, mis otras dos hermanas se quieren tatuar. De mis primas la mayoría ya tiene tatuajes, una tía que es más grande que yo también quiere dedicarse al tatuaje. Muchos de ellos ya están tatuados, no sabría decirte qué porcentaje, pero si son la mayoría”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Mi hermano y mi tío, bueno ya falleció mi tío, pero él estaba tatuado por todos lados. Él fue un Hell’s Angel³⁰, vivió en Alaska y murió hace muchos años. Él estaba tatuado de todo el cuerpo, pero con tatuajes medio feos. Fueron de sus cuates así practicando, drogando en la casa y les pasaba el brazo, nada muy planeado, muy de pandilla. Mi hermano tiene uno, que ya se está quitando ahorita, que se hizo en la universidad cuando tenía como 18 años y ni recuerdo que fue. Es algo como nativo americano, como un toro saltando o una pendejada así, pero ya se lo está quitando”. (Brendan Clansy. 39 años. 14/11/18)

“Yo me tatúo en diciembre y mi mamá en junio. Ella se tatúa en la cadera, así como súper noventero, me imagino que cuando ella era joven era lo que estaba de moda. Entonces ahora que yo tengo el amigo tatuador, él nos ha hecho todos los tatuajes a mi esposo y a mí. Pues mi mamá si se

³⁰Hells Angels Motorcycle Club (HAMC por sus siglas en inglés) (Motoclub Ángeles del Infierno) es un club de motociclistas de origen estadounidense, considerado una organización criminal por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

tatuó el brazo y tiene uno en la espalda que si son muy notorios”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

Quizá el tatuaje no sea percibido de la misma manera, por ejemplo, en el caso de un pariente (un tío, un primo) que se tatuó de manera improvisada, un tatuaje sin mucho diseño o significado, simplemente por el hecho de hacerlo, al caso de donde el tatuaje es una tradición familiar que significa una transición, sin embargo, en ambos casos los sujetos tiene un acercamiento al tatuaje dentro de su propia familia, probablemente el primero en su vida. Cuando no es en la familia, el acercamiento o contacto con el tatuaje se da de otra forma, las más comunes son la exposición en los medios de comunicación (revistas, televisión, internet, etc.), donde artistas, músico, atletas o personajes los lucen, o a través de relaciones interpersonales que se crean durante su socialización; ya sea en la escuela, el trabajo, círculo de amistades. De una manera u otra los sujetos han estado, y en muchos casos siguen estando, en contacto con más personas tatuadas.

“Si, bastantes. Principalmente mi novio, amigos, primos, tíos y ya”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“Si, el 95% de las personas con las que convivo como amigos cercanos están tatuados, incluso hasta mi hermana”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Sí, todo el tiempo. Con mis socios para empezar. Ahora ya todo mundo está bien tatuado, en el mercado ves a la dueña de los juegos con los tatuajotes”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“Bueno, primero muchos clientes aquí [restaurant]. Cuates del barrio en Chicago, muchos amigos de Nueva York tenían tatuaje por todos lados. La mayoría del staff en mi restaurante esta tatuada. Pero ahorita ya mucha gente trae tatuajes”. (Brendan Clansy. 39 años. 14/11/18)

“Pues más aquí en la facultad porque es el círculo de amigos que sigo frecuentando. De la secundaria o prepa como dos o tres si tienen tatuajes,

pero sólo tienen uno o dos”. (Deblík Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

La mayoría de la banda con la que cotorreo. Amigos y compañeros de trabajo (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

“Amigos muy cercanos, como te decía de mi compa de la prepa que tatúa, todos los de la prepa, literalmente todo el salón de la prepa nos hemos tatuado con él. Ahora sí que es compita va empezando así que vamos a darle chance de que practique, pero la mayoría son amigos”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

La escuela es, además de la familia, otro de los primeros espacios en donde los individuos tienen acercamiento al tatuaje y/o a las personas tatuadas. En este espacio también es necesario considerar la percepción de los compañeros, maestros, amigos y la propia institución (sus autoridades) respecto a este tipo de expresiones y/o modificaciones corporales.

Es común que las personas tatuadas no solo convivan, sino desarrollen lazos afectivos con otras personas tatuadas, incluso podría decirse que los lazos nacen de este mismo hecho (estar tatuados). En algunos casos existe una cierta apreciación, e incluso admiración, por los tatuajes y aquello que los inspiraron, en las personas con las que se rodean, además de una identificación con otros tatuados. Esa identificación nace por el hecho de compartir una imagen en la piel con una persona o un grupo de personas con un significado emotivo y colectivo para ellos, o por el simple hecho de haber pasado por el mismo proceso de decidir marcar y modificar sus cuerpos en función de lo que es significativo e importante.

“Fíjate que me llevo muy bien en general con la banda que cotorreo pero cuando cotorreas como banda que está rayada como que compartes algo más, como que compartes el saber lo que se siente e incluso lo hemos comentado, que te haces el primero y ya no puedes parar y andamos todos como en esa vibra, y es como si se formara una comunidad intersubjetiva, de la tinta en la piel... creo que la banda que esta tatuada trae como un

lenguaje y una cosa en su cuerpo. Y es como que compartimos, es una forma de reapropiarnos del cuerpo”. (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

“Yo creo que se crea comunidad, porque yo siempre he tenido ese problema de que una persona tatuada, y que es marginalizada en una sociedad, no puede atacar o agredir la autoestima de otra persona que está dentro de este mismo grupo. Creo que hasta cierto punto si se crea una comunidad en el tatuaje porque todos seguimos un mismo código”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“En ese mismo ambiente de calle en qué crecí me hizo tener otros amigos que si pertenecen a bandas y uno de mis mejores amigos falleció hace 5 años y fue porque él pertenecía a una banda que se llama Sur 13 que es una vertiente de la Mara Salvatrucha y lo mataron. Le dieron 27 puñaladas, y todos los que éramos amigos de él acordamos tatuarnos está atrás de la oreja como algo que llevaba orgullosamente como si fuera parte de su vida y que a la vez fue algo que lo mató. Entonces nos tatuamos un “13” detrás de la oreja derecha todos y prometimos nunca taparlo a pesar de que nos pudiera traer problemas”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“También me gustaría hacerme un venado azul y cosas más nayaritas pero la otra vez en clase estábamos hablando justamente de los geosímbolos y yo dije que justamente tenía tatuado un símbolo de los nayaritas que era el Sangangüey, y el profe dijo que era como si el tuviera todos los arcos y todo mundo se empezó a reír, yo les dije que no es gracioso porque las personas que conozco de Nayarit cuando ven mi tatuaje luego reconocen el Sangangüey. Para la gente de allá tatuarse un ojo de Dios o un venado azul son cosas importantes y es muy diferente. Realmente no son solamente para mí, yo sé que si alguien de Nayarit ve el Sangangüey va a reaccionar”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

Este tipo de relaciones interpersonales con otras personas tatuadas se dan en múltiples espacios de socialización, de los cuales destacan: la escuela y el trabajo. Para entender cómo se había dado la exposición al tatuaje y las relaciones que se construyeron con otras personas tatuadas pregunté al respecto. En primer lugar, busque saber si ellos estaban ya tatuados durante el tiempo que duraron sus estudios, independientemente del grado de escolaridad que estuviesen cursando, a lo cual un 88.2% respondió que sí. En estos casos no sólo los entrevistados ya estaban tatuados, sino también otros compañeros y/o profesores. Los casos en los que no estaban tatuados, ni convivieron con otras personas tatuadas fueron dos. Uno de ellos abandonó la escuela a una edad temprana y el otro se tatuó después de concluir sus estudios medio superiores.

La escuela como uno de los espacios en los que los individuos se relacionan con otros tatuados, tanto con sus iguales (compañeros y amigos), así como con figuras de cierta autoridad, como lo son sus docentes, contribuye a naturalizar la imagen del cuerpo tatuado.

Por otra parte, hay un proceso similar respecto al espacio de trabajo. Este espacio representó durante muchos años, en el imaginario de muchas familias, la gran frontera infranqueable para los tatuados. La noción de que el tatuaje siempre representaría un impedimento para encontrar o mantener un trabajo, se contradice con lo expresado a través de la experiencia de los propios entrevistados. Sobre este tema, me enfoqué no solo a su trabajo actual y las dificultades que han enfrentado –o no– por el hecho de estar tatuados, sino también me di a la tarea de hacer un breve recuento sobre su historia laboral.

A través de esta reconstrucción de su propia historia pude conocer qué trabajos habían tenido y si habían tenido compañeros de trabajo tatuados, esto me ayudó a evidenciar el tipo de relaciones (conflictivas o no) y las fricciones (sobre todo con quienes representan algún tipo de autoridad) que se dan en estos espacios.

“En la primera gestión vehicular donde estuve trabajando tuve problemas por el tatuaje en la pierna, porque siempre acostumbrada usar short y se asomaba parte de mi tatuaje. El ambiente en el que se trabaja es un ambiente totalmente gubernamental y burocrático, todo es muy guardado y

estético, entonces sí tuve algo de problemas. (Anayeli Tobares Hernández". 21 años, 29/11/18)

"Creo que la única vez que pude haber tenido problemas de esa clase oculte la prueba. Me metí de mantenimiento en Plaza Sendero y ahí me hicieron exámenes médicos...me acuerdo mucho que la hoja que me dio el doctor decía que tenía tatuajes, en la parte de atrás como una observación, entonces esa hoja yo no la entregué, nada más dije que el doctor había dicho que todo estaba bien y que les mandaba los resultados. En otros trabajos siempre usé manga larga y nunca hubo problemas con mis tatuajes". (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

"Con los jefes no había problema, porque yo trabajé en cocina y en la cocina siempre andaba gente tatuada. En los años 90 la cocina siempre estaba llena de los misfits, que salieron de la cárcel, adictos y gente que está acostumbrada a la adrenalina de la cocina". (Brendan Clansy. 39 años. 03/10/18)

"Me pasaba que revisaba vacantes y algunas que me interesaban decían que no debías tener tatuajes. Por ejemplo, en un CERESO en la parte de trabajo social me llamaba mucho la atención esa chamba y si decía que definitivamente no traer tatuajes". (Karen Yael Rueda Rios. 37 años. 11/03/18)

"Me acuerdo que en una ocasión que íbamos a una secundaria a dar una plática con los padres de familia para comentar sobre lo que estaban haciendo con sus hijos, la directora me dijo que por favor me quitará mis perforaciones, no directamente los tatuajes porque obviamente no me los puedo quitar, pero que si me los tapara un poco. Y la verdad yo le dije que no, que ni en mi trabajo me decían cómo tenía que vestir o como me tenía que ver, y que para mí no había razón para que lo hiciera, si ella prefería que yo no estuviera presente, mis compañeros podían dar la plática sin mí. Me dijo que no era por ella, sino por los papás, y le dije que sí era por los

papás no había ningún problema porque yo iba hablar con ellos. Al final del día dimos la plática, no me quité ni me tapé nada y nadie me hizo ningún comentario. La verdad es que sí era cosa de la directora”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

Me pareció importante que los testimonios aquí descritos sobre problemas laborales en relación al estar tatuado fueron pocos, menos de la mitad de los entrevistados, pero ciertamente esto tiene que ver con el tipo de trabajo que tienen y/o desempeñan los entrevistados/as. Por otra parte, todos los entrevistados/as afirmaron haber trabajado con personas tatuadas a lo largo de su vida laboral; aunque esto se debe también al hecho de que procuraban buscar trabajo donde no hubiese limitante o problema por estar tatuado/a.

Sobre los tatuados y sus relaciones

Hay que entender que el tatuaje, como toda construcción social, es el resultado del contexto de los sujetos que lo viven. La familia, al ser este espacio de socialización primaria, la encargada de socializarnos como individuos, de darnos y enseñarnos a usar todo tipo de motivos y valores simbólicos y significativos para poder comunicarnos e interpretar la realidad que nos rodea. Los posteriores espacios de socialización (como la escuela, trabajo, amistades, el barrio, entre otros) introducen al individuo, ya socializado, a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, nuevas formas y significados que se van interiorizando, y posteriormente expresando de las maneras que le hacen sentido.

Es a través de este continuo intercambio simbólico en que todos los individuos se desarrollan, se relacionan y se autodefinen. El tatuaje es solo una modalidad de la necesidad humana por adornarse, distinguirse y significarse (misma que nos ha acompañado como especie desde modas, ropa, peinados, pintura corporal, perforaciones, expansiones, escarificaciones y cualquier forma) en la búsqueda de darle nuevos sentidos al cuerpo y al individuo que lo porta.

Aun cuando es un sólo cuerpo que porta el tatuaje, cuya imagen y significados fueron parte de un proceso personal del individuo. Dos o más cuerpos que comparten una imagen, que representa un sentimiento y sentido colectivo lo convierte en un motor de cohesión. El tatuaje, tanto en la práctica como en los cuerpos, es el resultado de un contexto personal y social que se refleja en cómo y por qué los individuos recurren a esta

modificación corporal. En el cómo se da sentido y significado a la(s) imagen(es) y al propio hecho de estar tatuado.

A través de estos procesos personales, colectivos y sociales, que los sujetos van construyendo sus propias ideas, las cosas que les son significativas e importantes y el cómo desea conservarlas y expresarlas.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

CAPÍTULO 5.

EL TATUAJE SIMBÓLICO

Para empezar este apartado retomo lo señalado en cuanto a la construcción lingüística del símbolo. Desde la postura saussuriana se entiende al símbolo como la relación entre el significado y el significante, el cual está definido por la cultura, es decir, por el contexto en el que se formó aquel que lo interpreta. De esta manera, me refiero como tatuaje simbólico al proceso por el cual los individuos construyen la relación entre ideas e imágenes específicas (significados y significantes) y las significan a través de sus contextos, experiencias, creencias y otros procesos significativos que los ayudan en la construcción de estos símbolos.

Por otra parte, es durante este mismo proceso de construcción de símbolos que ciertas imágenes y/o ideas comienzan a volverse significativas e importantes para los individuos que buscan expresarlas y apropiarse de ellas, lo cual en este caso se hace a través de un tatuaje, del propio ejercicio de marcar de manera permanente la piel y el cuerpo.

Este proceso le da nuevos sentidos al cuerpo. Por una parte, la propia imagen o conjunto de imágenes cuyos significados han sido apropiados, construidos y/o reinterpretados por los individuos tendrán un nuevo sentido, ya que pasan de ser una idea a estar plasmados de manera permanente en el propio cuerpo del sujeto. El propio cuerpo, que ahora está modificado por una marca permanente en su superficie, adquiere nuevos significados a través de la modificación y la nueva imagen que esta perpetua. La manera en la que la nueva imagen del cuerpo se ve y es percibido por los otros, es la que construye nuevos significados. Estas relaciones entre imágenes e ideas, cuerpos y tatuajes, de los cuerpos y como son percibidos, son parte de este proceso simbólico de significación por las que pasan los individuos el tomar la decisión de tatuarse.

En el resto de mi investigación trabajaré sobre estos procesos de significación del cuerpo, comenzando en este capítulo en la construcción simbólica de los tatuajes como una forma de lenguaje.

La concepción del tatuaje como símbolo

Ya que he definido el concepto del símbolo, es necesario explicar por qué lo utilizo en el análisis del tatuaje. El tatuaje, como se ha abordado anteriormente, es una modificación corporal que se realiza a través de introducir pigmento, con diversas técnicas y con distintos orígenes, entre la primera y segunda capa de la dermis. La respuesta inmune del cuerpo ayuda a que estos pigmentos queden fijos en la zona en la que fueron introducidos formando una imagen permanente sobre el cuerpo. Este proceso, aun cuando el paso por el cual el pigmento queda fijado es algo meramente biológico, el propio hecho de tatuarse, de introducir estos pigmentos de manera intencional en el cuerpo es, podríamos asumir, una práctica cultural.

Independientemente del proceso por el cual se lleve a cabo el tatuaje, como cualquier otra forma de modificación corporal, es parte de un proceso cultural. Existe un sinfín de motivaciones detrás de un tatuaje, y aún más motivos que tatuarse, pero todos son parte de un proceso social que impulsa a los individuos. Dependiendo del grupo o cultura, las razones y motivaciones detrás del tatuaje pueden variar, desde ritos de paso que denotan la transición a la adultez o la iniciación en un grupo, marcas de la pertenencia a un grupo específico, como parte de rituales o creencias religiosas en búsqueda del favor de las deidades, procesos medicinales o hasta el propio ejercicio de la individualidad y la apropiación de uno mismo, entre un sinfín de motivaciones, nuevas o viejas, colectivas o individuales, que han llevado a los humanos a modificarse.

Aun cuando estas razones puedan ser distintas y/o contradictorias, todas tienen algo en común, algo que es esencial e indispensable en el tatuaje: significar el cuerpo. Ya sea que este proceso sea el que le otorga el propio significado al cuerpo (como en el caso de los Kalinga, donde “un hombre sin tatuajes es invisible para los dioses”, o el caso de los tatuajes polinesios donde los tatuajes en el cuerpo de los individuos son los que los identifican como miembros de clanes específicos, etc.), o que el tatuaje resignifica el cuerpo, haciéndolo algo nuevo (como los tatuajes Yakuza), ambos procesos hacen lo mismo, le dan un nuevo significado al cuerpo de quien lo porta y de aquellos que lo observan o lo ven.

Estos significados se construyen de dos maneras: como parte de un universo simbólico que comparte el grupo social completo y que por lo tanto las imágenes que se

usan como tatuajes son universalmente compartidas y entendidas. ☹ Por otra parte, el ejercicio individual de tomar partes significativas del universo simbólico social o personal, en las cuales el individuo se apropia de dichas imágenes y les atribuye nuevas emociones y/o significados. Aun cuando estos procesos son diferentes, ambos cumplen la misma finalidad, independientemente de dónde vienen las imágenes que se tatúan, ambas tienen la intención de darle significados nuevos al cuerpo.

Finalmente, este significado también es parte de la dualidad entre el individuo y el grupo. De manera interiorizada, el tatuaje es también un lenguaje estructurado por formas simbólicas expresadas en imágenes plasmadas en la piel. Estas formas simbólicas son construidas en primer lugar por aquel que porta el tatuaje, y que le ha atribuido un significado simbólico individual y social; a la vez, está sujeto a la interpretación de aquellos que lo perciben y le adjudican un significado a través de sus propias estructuras mentales.

Por medio de la simbolización del propio cuerpo que podemos entender la importancia del análisis simbólico en este estudio. La importancia de la apropiación del cuerpo va de sus propias características natas, agregando imágenes, signos y símbolos que construyen nuevos significados para quienes portan tatuajes y para aquellos que los miran. Entendiendo el tatuaje entonces como una forma lingüística, es necesario hablar sobre las dimensiones que esto implica. Al respecto Saussure señala que el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro. El lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución, es una institución actual y un producto del pasado.

En esta ambigüedad de lo social e individual del lenguaje, existe la separación generada por la lengua y el habla, donde la lengua es el conjunto de convenciones sociales que ligan un concepto a una imagen que permite la comunicación entre los individuos, y el habla es el uso individual de dicha lengua. En el caso del tatuaje, el habla equivale a las imágenes o en este caso símbolos, ya que tienen una carga cultural que porta el individuo sobre su piel y que a la vez tiene una significación social, ya que los signos y símbolos que unen dichas imágenes a los conceptos y estructuras mentales propias del grupo son una construcción social.

Martín (2002) nos dice: “El símbolo es una abstracción que crea equivalencia, y no existe como tal, sino como la elaboración de un discurso atractivo de pensar para una acción también atractiva de concretarse materialmente. Lo material no tiene de por sí

sentido alguno; es necesaria la mente y el sentimiento humanos para adquirir significado” (*ídem*, p. 40). Con esto podemos entender que es a través de las percepciones de los sujetos, que los objetos (en este caso los tatuajes) van adquiriendo un sentido y significado.

La propia acción de tatuarse es parte de un proceso de reflexión del vínculo entre lo simbólico y el objeto. Este vínculo es interpretado a través del lenguaje. Cassirer (2014) nos dice que aun cuando el lenguaje es la herramienta mediante la cual interpretamos la realidad, el propio lenguaje también acota nuestra interpretación, y que es a través del arte que esta se libera.

Para Levi-Strauss (1962) el arte es el punto medio entre lo que define como pensamiento salvaje, o la ciencia de lo concreto, y la ciencia moderna. Este supone una forma de reducir la realidad a un determinado tipo de orden, toma aspectos de la realidad sensible y los reduce a un orden de significación y a través de estos es que las imágenes plasmadas en la piel, se convierten en símbolos y forman parte de la cultura.

El arte representa una cierta libertad simbólica, en el sentido en el que no se ve coartado por el lenguaje, ya que este comunica un significado a quien lo percibe sin el uso de significados establecidos por el lenguaje. Su significado se construye a través de la percepción y reflexión de lo que se percibe. Aun así, está sujeto a la interpretación de los signos y símbolos que estén presentes. De igual manera, al ser para el individuo tatuado el resultado de un proceso personal, el significado de sus tatuajes también va más allá de la imagen, representa partes específicas de su vida, personalidad, gustos, experiencias y emociones que solo pueden ser completamente interpretados gracias al universo simbólico que ha construido a partir de las mismas.

Por otra parte, también tenemos que entender entonces que es lo que lleva al sujeto a realizar o llevar a cabo la acción de tatuarse o simbolizar su cuerpo. En este sentido, Weber (2002) nos dice sobre la acción social que: “debe entenderse como una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo”. Asimismo, la acción social se entiende como: “una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (p. 5).

En este sentido, podemos entender que muchas de las conductas, decisiones y actividades humanas están sujetas en primer lugar a la intención que le atribuye la

persona que la lleva a cabo y al mismo tiempo se ve afectado o por lo menos influenciado por las pautas sociales y culturales del grupo al que pertenece.

De la misma manera, existe un sentido detrás de estas acciones sociales, las cuales Weber (2002) clasifica en dos grupos: racionales e irracionales. En el caso de los racionales, nos dice que conllevan un sentido impulsado por fines o valores. El significado irracional, puede ser entendido como carente de sentido, no existe un fin o un valor atribuible a la acción. Estas se llevan a cabo por motivos afectivos-emocionales, o como resultado de tradiciones y costumbres propias del grupo, por lo cual no hay una decisión consiente detrás de la acción, sino que son el resultado de procesos históricos construidos.

El tatuaje puede verse atribuido a ambos grupos. En un sentido racional de la acción, los tatuajes como una forma de lenguaje y expresión simbólica conllevan un significado y por lo tanto, un valor intrínseco en la imagen que se lleva en el cuerpo. Sobre esto, Le Breton (2002) propone: “la imagen del cuerpo no es un dato objetivo [...] es un valor que resulta, esencialmente, de la influencia del medio y la historia personal del sujeto” (p. 149). Esto significa, que la imagen del cuerpo como un todo, nace del contexto tanto social en el que se desarrolla el individuo, así como sus propios procesos personales, lo que le dará forma y dotará de significado a las imágenes que este decida plasmar en su propio cuerpo y con esto construir su imagen propia y la imagen con la cual es percibido.

Abilio Vergara (2009) no dice que las modificaciones corporales son una forma de confrontación entre el nosotros y los otros. Plantea que la diversificación progresiva sirve como antídoto frente a la homogenización social promovida por las propias instituciones. Define el cuerpo como un lienzo, territorio y metáfora de la ciudad en la que se representan o contraponen los valores de la sociedad y que cada una de estas definiciones le da distintas definiciones de análisis al cuerpo.

El tatuaje responde a formas objetivadas e interiorizadas de la cultura. De manera externa, el tatuaje responde a formas estéticas, artísticas, está sujeto a los valores propios del individuo o grupo y en algunos casos responde incluso a rituales y/o prácticas religiosas como la visualización de un lazo comunitario, esto último se observa, principalmente, en sociedades tradicionales donde existe una práctica tradicional del tatuaje (ya sean antiguas o contemporáneas).

tatuaje, al ser una forma objetiva de la identidad, es decir, que es una manifestación cultural observable y percibirle, puede convertirse entonces en un fenómeno mediante el cual los individuos de una sociedad manifiestan su propia individualidad o, por el contrario, una forma de expresión de su pertenencia e identidad como grupo o colectivo.

Estos procesos identitarios se dan gracias a lo que Berger y Luckman (2008) proponen sobre las experiencias individuales y/o biográficas y cómo éstas cobran sentido y se incorporan a los mismos significados porque se trata de un mismo universo simbólico. Este proceso de simbolización produce sentimientos de cohesión y pertenencia. Este universo simbólico también ordena y dota de sentido los acontecimientos históricos por los que los individuos pueden sentirse pertenecientes con sus antepasados y sus sucesores. Por otra parte, esto también puede dotar de sentido a los acontecimientos de su propia historia personal, convirtiéndose el tatuaje entonces en el registro de aquellos hechos o momentos significativos e importantes en la propia vida del individuo, por lo cual el individuo decide marcarlos e inmortalizarlos en su piel. Lo cual significa que hay una emoción que mueve y vincula al sujeto con la imagen y que, por ello, decide ponerla en su propio cuerpo.

El universo simbólico se arraiga en las construcciones humanas y el proceso de externalizar los propios significados para dotar de sentido y entender la realidad para sermos significativo: "El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo". (Berger y Luckman, 2008, p.123)

En este sentido, el sujeto o los sujetos que realizan la acción de tatuarse le atribuyen un sentido propio (ya sea como una forma de individualización o significación de su propio cuerpo), y a su vez, estas pueden enlazar un sentido subjetivo por un sujeto o sujetos en relación a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.

Por otra parte, Vergara (2009) nos propone dos rumbos del tatuaje: a) aquellos que restauran o mejoran la presencia o, b) los que crean una nueva perspectiva. En este sentido, el tatuaje puede ser parte de un proceso de ampliación de los espacios de autonomía y libertad del propio cuerpo: "Hay en el cuerpo tatuado una transformación semejante a lo que produce el dispositivo simbólico: hace presente lo ausente, expande el cuerpo hacia sentidos abstractos" (*ídem*, p.14). Estas imágenes hablan de deseos de

integración diferenciados pero también de valores familiares y territoriales compartidos con el otro, ya sea a través de compartir símbolos e imágenes o por lo menos con un significado igual y/o similar con otros miembros del grupo. Los sentidos de las inscripciones tienen que ser vistos por las necesidades simbólicas y expresivas, condiciones y contextos múltiples de diversas profundidades que los llevan a tatuarse.

Lejos del ámbito social, la construcción de la pertenencia a un grupo es una cuestión de contexto y definiciones sociales, que para identificarse con una sociedad o como parte de una sociedad, es necesario compartir ciertos valores y símbolos: "En las identidades colectivas encontramos, entonces, principios normativos a los que deben someterse el individuo para dar cohesión al grupo, un sistema de integración que organiza signos, estatus o roles orientados hacia determinados valores, como la conciencia social sobre el cuerpo. Los individuos están vinculados entre sí por un sentimiento común de pertenencia, así que comparten símbolos y representaciones sociales" (*Ídem*, p. 41), estos también van a regular la conciencia social sobre el cuerpo. Por esto, las modificaciones corporales han sido una parte importante en la construcción de identidades en las más diversas zonas geográficas como parte de la construcción de la pertenencia social, ya sea en el ámbito religioso, cosmológico, de cohesión, marginalización, identidad, nacionalismo como en el caso de las guerras y conflictos bélicos, de individualización o de retomar el control sobre el propio cuerpo.

Es a partir de esta discusión sobre la construcción del símbolo desde lo social, y más importante aún, desde las ciencias sociales, que planteé los objetivos a abordar y la información a recopilar para este capítulo. Gracias al proceso de la reconstrucción de la propia historia de vida de los entrevistados a través de la información que se había recabado en la entrevista en los primeros apartados, en esta parte me centré en recuperar todo lo posible sobre el proceso por el cual mis informantes fueron construyendo estos símbolos, dándoles formas y significados y finalmente plasmándolos en su piel.

Historias personales

En primer lugar, se abordó las posibles influencias que tuvieron los entrevistados que pudieron impulsarlos a tatuarse. Esto es con la intención de extender lo explorado durante las etapas anteriores, referidas a la convivencia con familiares, amigos y compañeros tatuados. En este apartado profundicé no solo en las relaciones interpersonales con otros

tatuados, sino en la influencia que ellos tuvieron en estas relaciones, el medio en el que crecieron o en que se desarrollan, así como los distintos medios con los que tuvieron contactos con la imagen del cuerpo tatuado.

En este caso, la información no es solamente referida al primer tatuaje, sino a la propia práctica de tatuarse. A aquellas cosas que los llevaron a significar sus cuerpos y en cómo sus contextos influyeron en la construcción de los símbolos y los significados que ahora portan en su piel.

cuándo la decisión de hacerse un tatuaje es un proceso personal, muchos también reconocen que hubo diferentes factores que influyeron en este proceso. Los más comunes se pueden encontrar en la familia y familiares tatuados, que ayudaron a normalizar la imagen del cuerpo tatuado para el resto de la familia y a su vez siendo estos los primeros cuerpos tatuados con los que muchos individuos tienen contacto y a través de los cuales conocen la práctica.

“Mi papá era de Estados Unidos y mi mamá vivió mucho tiempo allá con él y cuando llegaron a vivir a Mérida, en el entorno de la casa era muy común escuchar cierta música, de tener cierta imagen, código de vestimenta de mi papá, medio metalero”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Pues creo que sí hubo bastante influencia en mi mamá porque ella si llegaba a hacerme los comentarios de eso es de delincuentes, “Cómo te va a ver cuando seas mayor, se van a ver feos, te pueden lastimar o contagiar algo”. Pues ella fue una influencia un poco cerrada y es lo que me hacía dudar, pero al final de cuentas es mi cuerpo no el suyo así que yo decido sobre mí”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“Mi papá sí, porque de hecho él está pensando en hacerse un tatuaje. Dice que quiere hacerse un lobo, porque él se identifica con el lobo, no sé si se lo va a hacer o no, pero si tiene la idea. Mi mamá no, sí me pongo un short dice que quisiera quitármelo con una piedra pomex”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Creo que en el tatuaje de la costilla, que es una frase. Tuvo que ver una situación que estábamos pasando como familia, estaba falleciendo un familiar muy muy querido para mí y realmente lo asocié esa frase a él. A los pocos días que me la tatué él falleció. Entonces ese fue el significado de la frase. La chava con los lobos, ese llegó en un momento de crisis emocional y considero que es una forma muy gráfica de describir por lo que uno pasa y por cómo me sentía en ese momento”. (María Johana Aguilar Morales, 20 años, 04/04/2019)

“Te diría mi hermano, porque él también es tatuador, pero es mi hermano porque vivimos juntos, me quedé a vivir un tiempo con él en la universidad en su casa, su mamá como que me adoptó y su familia. Y creo que fue alguien que además me influenció porque empezó a tatuar antes que yo. No somos hermanos de sangre, pero para mí es mi hermano. Así que si lo puedo contar como familia, yo diría que él fue el que me influenció”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“A lo mejor allá atrás de mi cabeza viendo las fotos de mi tío me gustó como estaba todo tatuado. A lo mejor pues él, pero fuera de eso no, fue mi decisión. Además, en esta época que era cuando yo tenía 17, o sea en el 96, la moda del tatuaje no estaba como ahorita para nada. Los tatuados eran las pandillas, de la calle o los motociclistas o los punks, fuera de esos, nadie. Así que si, fue mi decisión, no fue por moda ni nadie”. (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18)

El medio o contexto en el que los individuos se desarrollan es también un factor importante. El barrio, ciudad, amistades, escuela, trabajo, capital cultural, etc. Todos estos elementos y contextos en los cuales los individuos crecieron y se desarrollan moldean al individuo, sus relaciones y decisiones. Es a través de este contexto que se construye el universo simbólico que he mencionado anteriormente. Los tatuajes, como cualquier otro tipo de construcción simbólica y de significados, se ve influido y hasta limitado por este contexto. En este sentido el entorno en el que se desarrollan no solo determina el

universo de imágenes y símbolos a elegir, a apropiarse y resignificar, sino otras dinámicas que contextualizan y significan de maneras diferentes el propio proceso del tatuaje.

Estos pueden entenderse desde significados colectivos o coercitivos, los cuales van más allá del significado o proceso personal del individuo y pasan a tener un significado más allá del individuo. Tal puede ser el caso de un tatuaje compartido por un grupo de personas, lo que da como resultado nuevas formas de significado. Por otra parte, puede convertirse en una forma de rito de iniciación y/o aceptación, en el que el individuo utiliza sus tatuajes como una forma para integrarse o incluirse a un grupo o contexto. Finalmente, en el ejercicio de la apropiación y significación del propio cuerpo, grupos en torno a su contexto, como la familia, escuela, trabajo, entre otros, tendrán también una forma de incidir en cómo se apropian de sus cuerpos. De manera específica esto se ve reflejado en el hecho de que muchas personas tatuadas eligen qué zonas de su cuerpo modificar en función de sus contextos, de esconderlos de padres y familiares, mantener una imagen profesional en el trabajo y hasta significaciones personales que vienen desde su propia historia personal, en la que la imagen y la parte del cuerpo se entrelazan para dar significados.

“Así que cuando llegó la edad en la que yo me mantenía solo y me desenvolvía solo en un ambiente de calle se me hacía común ver a mis amigos con esas mismas ideas y portando los tatuajes se me hizo fácil”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Porque cuando yo vivía en Menchaca no había mucha gente “blanquita”. Se oye mal, pero mis cuates sentían que yo no embonaba en su grupito. Siempre me hicieron menos por ser güero, decían que yo era un niño rico que no tenía nada que hacer en el barrio. Y pues más que nada yo quería ser parte del grupo y del colectivo y fue lo que me hizo tatuarme”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“Fue un poquito de rebeldía al principio. A veces también quieres llamar un poquito la atención o quieres entrar a cierto grupo y creí que un tatuaje me daría como estilo”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Pues yo creo que varias instituciones. Por ejemplo, ahora influye mucho en mi trabajo en el hecho de que yo no me tatúe el antebrazo o que no me tatué parte del hombro, porque además si quiero tatuarme el hombro. Eso no ha influido en si me tatuó o no, sino en dónde me voy a tatuar. Pero qué tiene que ver más con mi trabajo, porque en la academia o en la universidad nunca he tenido problema como eso, yo creo que mis profesores me respetan muchísimo. También he dado clases y mis alumnos que llegaron a ver mis tatuajes. Ahí me ayudó más a generar empatía cuando daba clases, te conviertes en la maestra “cool” y todos se acercan a verlo y querer saber más”. (Gema Paulina Damián Cuevas, 25 años, 23/05/19)

Otro punto importante de acercamiento e influencia para los tatuados son los medios de comunicación. Muchas veces este es su primer acercamiento a la imagen del cuerpo tatuado. En ejemplos como los abordados anteriormente, la normalización del cuerpo tatuado a través de medios de comunicación como los fueron revistas y la televisión en su momento, y más recientemente lo son las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, etc. Por otra parte, los personajes cuyos cuerpos tatuados se exponen en estos medios también pueden llegar a tener influencia sobre los tatuados. Figuras públicas como atletas, artistas, músicos, servidores públicos, entre otros, todos representan una la imagen corporal que aquellos que los admiran desean replicar.

Finalmente, en este tipo de medios suele mostrarse formas estéticas y de imagen corporal representativas de diferentes grupos sociales, géneros y estilos alternativos que están asociados a grupos sociales específicos. Estos a su vez van acompañados también de tatuajes y otras modificaciones corporales que finalmente construyen una imagen corporal. Aquellos que se sientan identificados con dichos grupos y sus formas estéticas a la vez intentaran replicar y apropiarse de dichas formas y prácticas.

“Pues cuando yo estaba morro no había internet. Lo que veía yo era muchas revistas de rock, había una revista donde me acuerdo que veía mucha gente tatuada y yo los veía y quería que mi cuerpo estuviera así, se llamaba la Mosca y era una revista muy buena y desde ahí empecé yo a ver gente tatuada. Lo que yo me acuerdo mucho que fue lo primero que me

marcó era un tatuaje que tiene el cantante de los Red Hot Chili Peppers en la espalda que era como estilo esquimal y yo quería algo así. Y después me acuerdo que empezaba a ver en el Sanborns que está en Plaza del Parque, como no había internet ni nada lo único dónde podía ver sobre tatuaje eran las revistas y tampoco tenía dinero para comprarlas porque costaban 300-400 baros, entonces me iba a estarlas leyendo allá dentro del Sanborns durante horas hasta que llegaba el güey del saquito rojo y me decía que ya me fuera, y así fue como empecé. Creo que fue porque la música siempre ha sido una gran parte de mi vida y la gente que hacemos y casi siempre está adornada”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“Yo crecí muy influenciado por todo esto. En esa época también MTV daba esta imagen de los artistas tatuados y cosas por el estilo. Así que el perfil que tengo de imagen corporal va mucho de la mano con lo que yo crecí”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Escuchaba mucho a Eminem cuando era un niño y siempre lo vi lleno de tatuajes y para mí siempre fue algo que se veía muy “cool”. Y no era solamente Eminem, escuchaba mucho rock como Red Hot Chili Peppers, y en general la música que me gustaba y los admiraba porque se veían geniales y todos admiramos a los músicos, especialmente cuando eres un niño. Así que cuando ves un músico con tatuajes chidos quieres ser como ellos, quieres verte así o tener ese tipo de imagen. Si funciona para ellos porque no hacerlo yo”. (David Hollingsworth, 31 años, 06/08/19)

Construcción simbólica de significados

Todas estas formas de acercamiento al tatuaje, así como las formas en la que estos se convierten en influencias para que los individuos se tatúen o modifiquen, van más allá de sólo introducir a los individuos a esta práctica, sino que formaran también una parte importante en la construcción de símbolos y significados.

El proceso por el cual se los individuos se crean, se apropian, reapropian, re interpretan, se identifica, o cualquier proceso que lleve a la construcción simbólica de la imagen y el significado que quieran plasmarse en la piel de manera permanente es un proceso diferente para cada caso. En lo encontrado durante mi investigación y que he ido abordando hasta ahora, la gran mayoría de los casos, este proceso de construcción simbólica del tatuaje fue un proceso personal, resultados de sus propios contextos, relaciones y experiencias que ayudaron a dar forma al cuerpo que tienen ahora.

Hasta ahora se ha abordado el concepto de símbolo y cómo el tatuaje moderno puede ser abordado como un símbolo desde la antropología. Para continuar este análisis considero importante definir a qué me refiero con la construcción simbólica del tatuaje. En el caso, la construcción simbólica es el proceso por el cual los individuos construyen la relación entre la imagen o el conjunto imágenes de sus cuerpos y les atribuyen significados específicos, es decir, la relación entre significante y significado construida de manera personal y social.

Estos procesos pueden llevarse a cabo desde la propia experiencia personal, desde la cual se define algo que se quiere plasmar y existirá por parte del individuo un proceso para buscar una imagen que represente dicha idea. Este proceso también puede darse al encontrarse con una imagen o concepto ya creado que le resulta emotivamente significativo y por ello se lo reapropia, independientemente de su significado o intención inicial para darle uno nuevo.

La existencia de una idea o emotividad que se desea expresar es lo que hace que el individuo acuda a un profesional, en este caso a un tatuador, que los ayuda a crear una representación visual de la misma. Esta construcción de significados es diferente para cada tatuaje y para cada individuo. Estos significados son los resultados de todo tipo de procesos personales y sociales los cuales a su vez son variados y complejos.

Símbolos familiares

En las tradiciones polinesias y otras sociedades tradicionales, el tatuaje familiar es un conjunto de códigos y símbolos compartidos y replicados entre los miembros de una misma familia, linaje o clan, los cuales lo utilizan como una forma de identificación y pertenencia a estos grupos específicos.

En nuestro país, este tipo de práctica se ha ido perdiendo, al grado que solamente encontré un caso que hacía referencia a esta práctica en términos tradicionales.

“El tatuaje de mi abuela y de mi abuelo por ejemplo son tatuajes antiguos que se hacían a espina y pegándole con una madera, agarrando tinta vegetal o extracto de corteza de árbol. Mi abuela se lo hizo cuando se inició como yerbatera hace muchos años. Tengo entendido que para mi abuelo y mi abuela era común que a cierta edad se heredara el puesto de brujo o yerbatera o sanador. Entonces mis abuelos heredaron de cada una de sus familias y se tatuaban el nombre de la familia o el clan familiar. Entonces mi abuela tiene unas letras mayas que significan “*ma'*”, que es su apellido y significa ‘ciervo joven’. Mi abuelo tiene tatuado también su apellido en maya que significa “tumulto de hormigas” o algo así”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

La familia de este entrevistado, originario de Yucatán y que se encontraba en la ciudad de Querétaro, es el único caso en el que pude encontrar este tipo de tatuajes familiares tradicionales. En este caso, los tatuajes que tienen estos miembros de la familia no son decisión propia, sino forman parte de un rito de paso o transición, en este caso específico el de convertirse en los curadores espirituales de su familia.

Por otra parte, las imágenes específicas que se tatúan también fueron decididas por ellos. Estas son, como el propio entrevistado, los apellidos o nombres familiares en maya de sus familias respectivamente. Los tatuajes en este caso cumplen una doble función: marcan y hacen visible la pertenencia de estos dos individuos a un clan o familia específicos, al tiempo que marcan un rito de paso, a través del cual no sólo son parte de un grupo social específico, sino que además los vuelven miembros con nuevas responsabilidades en su grupo social.

Aun cuando este caso no se encuentra particularmente en la ciudad de Querétaro, donde se centró mi investigación, fue narrado por un informante que vive por ahora en esta ciudad por lo que consideré importante retomarlo como ejemplo claro de la construcción simbólica de los tatuajes familiares tradicionales, aun cuando está práctica no se realice en esta ciudad.

Pese a que éste tipo de prácticas no suceden en Querétaro, la relaciones entre el proceso por el cual los individuos construyen las imágenes que componen tatuajes, los simbolizan y como finalmente estos llegan a significar sus cuerpos están ligados fuertemente a la familia. Esto se ve reflejado en dos maneras en la construcción simbólica de imágenes en relación a la familia del sujeto y en el propio ejercicio de significar su cuerpo como una forma de reapropiación de sí mismo en contraste con las ideas de sus familias. En este capítulo abordaré solamente el primero de los casos.

Al ser la familia es espacio de socialización primaria, es también la encargada de aportar un primer universo simbólico a los nuevos miembros para los cuales esto tendrá diferentes niveles de significación. Por otra parte, a lo largo de la vida del individuo, la familia seguirá aportando ideas, nociones y símbolos que el tatuado podrá irse apropiando o no, e incluso serle tan significativo que este mismo decida perpetuarlo en su piel.

En gran medida los tatuados suelen representar parte de sus relaciones interpersonales y afectivas en sus tatuajes, más comúnmente las relaciones familiares. En este sentido pueden verse reflejadas en formas de conmemoraciones, tributos o representaciones de dichas relaciones, presentes o pasadas en un sin fin de variaciones que cada tatuado elije significar y representar en sí mismo. Este tipo de casos, ideas familiares que se transmiten o la conmemoración de las relaciones familiares, los vi reflejados de diversas maneras a lo largo de esta investigación.

“El segundo tatuaje fue un pájaro, me lo hice a los 15 años. Desde muy chico me ve influenciado mucho por lo maya, porque vengo de una familia maya. Mi abuela tenía un libro que se llama Popol Vuh y ahí aparecía un pájaro que se vuelve como tu alma o tu alter ego, porque es alguien que siempre vas a ser tú y siempre va a estar junto a ti. Entonces yo me lo tatué del lado izquierdo porque yo tenía un sueño en el que yo era un árbol y ese pájaro se paraba de mi lado izquierdo en mis ramas, Entonces yo me lo tatué... también me tatué un símbolo Maya que significa “*ish*”, que narra el principio de la feminidad y me lo tatué por el mes de nacimiento de mi mamá que es en enero. (Carlos Antonio Fernández Salazar”. 24 años. 6/11/18)

Nuevamente, como en el caso de los tatuajes heredados tradicionalmente, la apropiación de las ideas o tradiciones familiares para adaptarlas en la forma de tatuajes en una práctica poco común pero no por ello inexistente, aunque quizá sea un tema para una futura profundización.

De igual manera, la práctica de representar, conmemorar o plasmar las relaciones interpersonales y afectivas, principalmente las familiares. Este tipo de práctica es mucho más común que cualquiera de las otras formas de construcción simbólica familiar, lo cual expresaron en varias ocasiones los entrevistados.

“Me hice una rosa porque me ayudó a escogerlo mi mamá y para mí era importante que ella me ayude a escogerlo porque en parte la significaba ella, pero también significaba a varias mujeres de mi familia estaban pasando por varias cosas en ese momento, y esa era mi forma de rendirle tributo y un recordatorio de que ellas siempre iban a estar”. (Deblík Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“De hecho, me tomó muchísimo elegirlo porque yo quería tatuarme algo que significará más para mi mamá y para mí, porque ella tenía una idea muy mala de los tatuajes. Entonces su flor favorita son las rosas, entonces me tatué la rosa y el girasol, porque es mi flor favorita, y las dos amapolas por mis dos hermanas”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“En el caso de mi abuelita, cuando ella fallece estábamos ahí en la misa y yo estaba donde están las personas del grupo porque le gustaba que yo cantara. A mi papá le dolió muchísimo porque su último año lo pasó con nosotros, ella murió de cáncer. Entonces estábamos en la misa y mi papá se salió porque ya no pudo, ya no aguantó estar ahí y en eso entró una mariposa y yo sentí que me vi con la mariposa, fue cuando mi papá se salió y la mariposa se salió volando atrás de él. Cuando finalmente el padre nos llamó para tocar al ataúd y despedirnos por última vez, mi padre traía la mariposa en el pecho, entonces mi papá vio a la mariposa y dijo que estaba bien, que ya no iba a llorar. Sentí que esa mariposa era mi abuelita. Igual en el panteón cuando lo estábamos enterrando había una mariposa revoloteando, y yo sentí que esa era mi abuelita. Por eso y por ella decidí

hacerme la primera mariposa en las costillas”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“También tengo los nombres de mis hijos y las fechas de sus nacimientos. Soy malo para acordarme de fechas, pero obviamente no se me olvidan las de ellos, pero para ellos son mis hijos y algo importante, también por eso me voy a tatuar sus caras. Son cosas importantes y que me llenan y mi objetivo es llenarme todo”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“El de mi papá, pues es mi papá y ya. Yo no creo que mi papá está allá arriba, mi papá ya se lo comieron los bicho y está fertilizando ahora unos árboles ahora en el cementerio. Yo voy al cementerio siempre para visitar, pero no por cuestiones de religión porque ahí quedó mi papá, no está en ningún otro lugar, él está ahí en la tierra, en el último lugar. Entonces ya yo puedo traer un poco de mi papá en mi piel, en mi brazo y eso es para mí importante”. (Brendan Clansy. 39 años. 03/10/18)

“Después me hice estos ositos porque mi mamá siempre estuvo diciéndome que cuando me hacía tatuajes nunca le decía nada, ni le avisaba y ella quería ir. Como que con el tiempo le empezó a gustar y de hecho los ositos son mi mamá y yo porque a mi mamá le encantan los osos. Entonces la razón por la cual me la hice en esta parte de brazo es porque según yo no se nota tanto y también quería algo cercano al corazón, como un abrazo”. (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19)

Símbolos contextuales

Después de la familia, los distintos contextos en los que se desarrollan los individuos ya socializados, donde se introduce a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, amplía el universo simbólico al que tiene acceso, lo que se entiende como las formas de socialización secundaria.

Estos contextos pueden tener todo tipo de formas e influencias en los individuos. Desde el ambiente en el que se desarrollan socialmente, su ciudad, amistades, escuela, trabajo, el medio, creencias y cualquier cosa externa al propio sujeto que le sea significativa. Todas estas formas de crear significados suelen ser partes de diferentes procesos, algunos autónomos y otros que atraviesan varias dinámicas del mismo contexto. Para entenderlo mejor abordaré casos específicos en los que se ven reflejados diversas formas de contexto y sus influencias.

En el caso del medio en el que los sujetos se desarrollan. Los espacios que los rodean forman parte de sus vidas y recuerdos. Las relaciones emotivas o significativas con o en los espacios que nos rodean son exactamente las que las significan y les dan importancia. Por otra parte, aquello que es socialmente importante y significativo de su espacio para el grupo social puede verse reflejado en el individuo, el cual decide reapropiarse y re significar aquello que encuentra en su medio para simbolizarlo.

“Yo extrañaba mucho Nayarit y extrañaba ver los cerros porque nunca creí que fue algo que extrañaría, la gente creía que iba a extrañar la playa, pero en realidad extrañaba mucho ver los cerros todos los días. Por eso me quise tatuar el cerro del *Sangangüey* ... allá son muy comunes los Cora y los Huicholes. Mi amigo [tatuador] quería hacer algo huichol, un peyote, pero yo le dije que mejor la flor. También me gustaría hacerme un venado azul y cosas más nayaritas”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

Este ejemplo sirve también para ejemplificar la manera en la que se construyen símbolos a través del contexto, la apropiación y resignificación. Con esto me refiero al proceso por el cual los sujetos retoman los símbolos a los que están expuestos de manera cotidiana, o aquellos que le son normalmente ajenos pero que aun así al encontrarse con ellos les son suficientemente significativos para decidir apropiarse simbólicamente de ellos. El significado o interpretaciones específicas de estos símbolos pueden retomarse por parte del sujeto o ser completamente diferente, en cualquiera de los casos los nuevos significados están sujetos a ser re interpretados y significados por parte del sujeto, su propio universo simbólico, sus propias creencias y estructuras mentales, la cuales pueden modificar la imagen, el significado, o el símbolo completo.

Ya sea por una importancia simbólica específica o un mero gusto estético, estos son modificados, recortados, se les agrega o se les mezcla con otros símbolos y/o creencias, todo esto para tomar algo ajeno y convertirlo en algo propio.

“Después me hice el cielo “maxetzi”, y ese estuvo chistoso porque ese día fui al CEDAI y le estaba preguntando una señora que vendía muñecas qué significaba eso, yo ya sabía, pero quería recopilar significados para darme una idea porque yo ya había tomado Pame y me gustaba mucho esa palabra, pero quería saber bien qué era. Entonces la señora me explicó que significaba y cuando ella me estaba explicando había como una ráfaga de viento pasando por ahí y estuvo muy bonito y supe que era eso y que no había nada más. Sabía que si lo traducía como cielo o viento estaba mal porque también significaba movimiento y libertad y amplitud y un sinnúmero de cosas que no podía dejar afuera de eso. Y además al traducirlo perdía esa parte de raíces y revitalizar... Después el día que me hice el de las fases de la luna, fue precisamente por el tarot y por rollos medio mágico-místicos que tienen que ver con eso. Hay mucha gente que relaciona la luna y la mujer, las fases y lo cíclico. Para mí si son ciclos, pero tiene un carácter más mágico y más porque son las fases de la luna y aparte están los cuatro puntos cardinales y en cada punto cardinal hay una runa vikinga. Al final de todo termina mezclando cuestiones de protección con cosas mágicas, y tiene cosas del ser y estar y tienen un centro que es circular y en todo el círculo están las fases. Es todo un rollo, pero a mí me gusta mucho precisamente porque le tengo bastante amor al tema”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Después fue este corazón humano en el hombro derecho, y ese si tiene unos significados medios locos. Como estaba en un calpulli me enseñaron que el color verde corresponde al corazón y el hemisferio corresponde al padre o a la energía masculina y en ese tiempo lo hice pensando un poco en el proceso de sanación del corazón de mi papa, por lo que me explicaron tiene una correspondencia con la energía del corazón. Hay varios cruces de significados, se supone que la uña de la mano derecha

simboliza como la energía del corazón de mi padre. Y esta una siempre se me parte, se me está partiendo desde hace muchísimo tiempo y fue como una manera simbólica de arreglar eso. Pensando un poco en el “In Lak’ech – Hala k’in” yo soy otro tú, tu eres otro yo. Después de ese fue el nopal, ese fue porque me encantan los nopales, me encanta verlos, comerlos y todo. Bueno, me hicieron el diseño, pero se me hizo un poco como de caricatura y tiempo después ya le fui arreglando pencas moradas como más realista y ahí fue cuando ya empecé a meter colores en mis tatuajes porque antes no me gustaba meter colores en mis tatuajes”. (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

Luego en unos talleres que teníamos en el Circo social una compañera de Chiapas platicó de una palabra “Lekil Kuxlejal” que significa el *buen vivir*, la vida buena y el respeto por la vida. Esa palabra se me hizo bien chingona y me la quise tatuar. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

También como parte de las formas de socialización secundarias están las relaciones interpersonales que tienen los sujetos dentro de distintos grupos de los que forma parte. Las relaciones interpersonales que los sujetos construyen con las personas con las que conviven de manera cotidiana forman parte también, o influyen, en la manera en que se construyen los significados. De manera similar, en cuanto a las relaciones familiares, los tatuajes de los individuos son una forma de conmemoración de estas relaciones de amor, afecto, solidaridad, amistad, etcétera. En este tipo de tatuajes también hay que resaltar los casos de significados compartidos.

Por significados compartidos me refiero a casos en los que dos o más personas comparten un tatuaje con la misma imagen o una imagen muy similar la cual tiene el mismo significado para aquellos que los portan. En estos casos, la construcción simbólica se da más allá de la subjetividad de los sujetos que los portan ya que este proceso se ve atravesado por los universos simbólicos e interpretaciones de todos los sujetos que comparten este símbolo específico.

En primer lugar, el significado no está en el proceso personal de ninguno de los sujetos sino en aquellos procesos que comparten, ya sean experiencias, relaciones,

creencias, ideas o hechos significativos, la construcción del significado estará basado en la propia relación entre los sujetos y como estos valoran y significan dicha relación.

Por otra parte, la manera en la que decidan representarla, es decir la imagen que será tatuada sobre su piel, es también el resultado de un acuerdo, ya sea porque se comparte la misma imagen, imágenes similares o imágenes con temáticas similares, existe una cierta “convención” en la selección de las características que definen la imagen que comparten y que la significan. Esta construcción simbólica está sujeta a la interacción e interrelación de los universos simbólicos de dos o más sujetos y a su vez a las relaciones significativas que ellos tienen con estos símbolos y entre ellos mismos.

“El petirrojo fue cuando tuve mi primera práctica de campo en San Miguel Tolimán. De repente cuando estaba allá yo estaba pensando a dónde me iba a ir, con quién y todo eso. Entonces entramos a una capilla, y no soy católica, pero de repente siento o veo algunas cosillas cuando estoy pidiendo una señal. Así que cuando salimos de la capilla en una cruz que estaba enfrente, vi un petirrojo. Nunca había visto en mi vida un petirrojo y se me hizo super curioso, hasta le tomé una foto y le dije a otra compañera que me dijo que estaba muy bonito, y ya quedó así. Entonces a lo largo de la práctica todo mundo se quería ir a San Miguel, así que lo iban a sortear porque no era justo que sólo nosotras nos lo quedáramos. Entonces lo sortearon y justamente nos tocó a la compañera que vio el petirrojo y a mí. Entonces mientras estábamos ahí de repente nos pasaba algo bien jodido y no sabíamos qué hacer, y de pronto estaba el pajarito por ahí, y creíamos que ahí debía haber muchos petirrojos. Conforme fue pasando la práctica de campo y estuvimos haciendo relaciones con gente de la comunidad, un día llegamos con un señor, de los viejitos sabios del lugar, y él no se empezó a contar la historia de San Miguel. Nos dijo que San Miguel se representaba con un petirrojo, y una vez que te elegía ya no te iba a desamparar y a ustedes ya las eligió, señaló un árbol y ahí estaba un pajarito rojo. Nos pusimos a chillar, nos despedimos y todo, y ya cuando nos íbamos nos despedimos del pajarito y todo porque creemos que ya no lo íbamos a ver. Pero de repente cuando estábamos aquí en Querétaro yo empecé a verlo otra vez. Cuando iba al panteón a ver a mi abuelita, de

repente veía una motita roja y sabía que ahí estaba. Y los he visto en todas partes, en CU, en la Alameda e incluso lo he visto hasta en Guanajuato. Y siempre pienso que ahí está San Miguel cuidándome y que representa mi práctica de campo. De hecho, mi compañera con la que me fui también se lo tatuó, entonces esa parte simbólica que nos une ambas”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Angie tiene uno muy parecido sólo que ella lo tiene en la pierna. Eso fue en nuestra primera práctica de campo, pasamos una experiencia muy bonita qué pasó con un pajarito rojo que solamente habíamos visto en Tolimán. Entonces fue ligar todo un sincretismo entre el pajarito rojo y San Miguel. Eso fue porque ya la gente nos decía muchísimo que nosotros llegamos ahí por algo y después de que nos fuéramos nos iba a ir muy bien, y que San Miguel siempre nos iba a estar acompañando. Y era muy curioso porque San Miguel tiene la capa roja, nos seguía un pajarito rojo, ligamos todo, estaba bonito y me lo hice. Aun cuando es el mismo Pájaro Rojo el mío es muy a mi gusto y el de Angie es muy a su estilo, aunque sean el mismo en esencia son súper diferentes”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19).

“Esto simboliza dos cosas, es una Altamisa, que es una hierba que crece prácticamente en cualquier lado y que tiene propiedades curativas. Otro significado que tiene es la relación que tengo con mi actual pareja. Ella ha marcado muchas cosas en mi vida y es un símbolo de que, a pesar de que estemos en distintos lados, el amor puede crecer en cualquier lado, como esta hierba”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“El tercer tatuaje que llevo en el antebrazo, me la tatué con mi novio porque estábamos buscando algo que nos representará a ambos, pero no encontrábamos algo ni coincidimos en muchas cosas, o no encontramos un diseño que representará eso. Entonces encontramos un diseño en internet y queríamos tal cuales ese, pero el tatuador nos hizo un mejor diseño que

nos gustó ambos y nos lo hicimos”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

También existe un caso que he abordado anteriormente pero que ejemplifica perfectamente este proceso de construcción simbólica a partir de una colectividad en la que un grupo de personas se tatúan una imagen acordada por lo que significa en términos colectivos y en función de la relación que tienen entre ellos. En este caso, un grupo de amigos rindiendo tributo a un amigo que falleció.

“Este mismo ambiente de la calle en que creces me hizo tener otros amigos que si pertenecen a bandas y uno de mis mejores amigos falleció hace 5 años y fue porque él pertenecía a una banda que se llama Sur 13, que es una vertiente de la Mara Salvatrucha y lo mataron, le dieron 27 puñaladas, y todos los que éramos amigos de él acordamos tatuarnos está atrás de la oreja, como algo que llevaba orgullosamente, como si fuera parte de su vida y que a la vez fue algo que lo mató. Entonces nos lo tatuamos detrás de la oreja derecha todos y prometimos nunca taparlo a pesar de que nos pudiera traer problemas con la banda”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

Símbolos personales

Las formas de socialización primarias y secundarias, como ya he mencionado, son la forma en la que los individuos son introducidos a nuevos sectores del mundo objetivo y simbólico de su sociedad. Esta introducción a nuevos universos simbólicos y ampliación de los existentes forman las bases para el proceso de la construcción simbólica por la que pasan los individuos tatuados.

Aun así, todos estos están sujetos a sus propios procesos personales, basados en sus propias viviendas y experiencias a través de las cuales van teniendo sus propios momentos significativos a través de los cuales crean nuevos símbolos y significados propios y personales.

Este tipo de tatuaje está enfocado en función de la reafirmación personal y de la propia identidad. Referido a procesos propios, gustos personales por ciertos temas, sus

relaciones, crisis, momentos o decisiones o aquellas cosas con las que se identifican y que sienten que los identifican a ellos como individuos y se autodefinen.

Las imágenes están compuestas por partes del imaginario o el universo simbólico que el sujeto ha construido por cuenta propia a través de sus gustos personales. Estas son tomadas o construidas a partir de sus propias experiencias personales en las que los sujetos encuentran símbolos que les parecen significativos y los retoman como una forma de autodeterminación con el fin de identificarse y definir su propia identidad a través de las imágenes que ellos se reapropian o construyen a través de estos gustos personales.

Los ejercicios de autodeterminación y construcción simbólica de su imagen corporal con la que los individuos se sienten identificados, tienen dos procesos diferentes que pude identificar durante esta investigación: los tatuajes que representan partes específicas de la personalidad y/o identidad de los individuos, y tatuajes que son una forma narrativa de su propia autobiografía, sin significados específicos relacionados a la imagen sino al momento específico en el cual se tatuaron. Por ahora me concentraré en el primero de los casos.

Tatuajes que representan la personalidad

Este tipo de tatuajes, aun cuando el origen de las imágenes pueda variar, tienen la función común de ser auto determinantes para los individuos. Representan para los mismos un ejercicio de reafirmar su propia identidad. A través de elegir imágenes con las que se sienten identificados de una u otra manera, los individuos usan estos tatuajes para representar su propia identidad: sus gustos, experiencias, aspiraciones, ideas, valores y cualquier cosa dentro de su propio imaginario que los ayudo a auto determinarse de una forma u otra puede ser representado en este tipo de tatuajes.

“El primero me hice la frase de “amor sin fin”. Me lo hice más o menos en la prepa y estaba pasando por un momento en el que yo no sabía ni quién era, entonces para mí era el amor sin fin a lo que yo fuera, sea lo que fuera que yo fuera...después me hice la mariposa, y esa fue porque iba de la mano con lo otro porque cuando tú ves una mariposa, la ves en su capullo y no sabes cómo es hasta que sale. Y cuando saliera, todo cobraría más sentido y era parte de esa liberación personal... después me hice lo de “flor

y canto” por lo que significa. La metáfora de la plenitud del ser y que tienes que dejar flor y canto cuando te mueras. Para mí eso siempre me ha representado mucho en que tengo que ser cuidadosa con lo que hago y lo que digo, y en mi relación con el mundo. Más que nada a nivel naturaleza que tengo bastante compromiso en esa cuestión”. (Deblík Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“El lettering es algo de Harry Potter porque me gustaba mucho chiquita y me sigue gustando mucho, pero quería algo que no fuera tan común como el giratiempo o las reliquias de la muerte. Entonces me hice lo que está en la entrada de Hogwarts. Como me gustan mucho los libros y ese algo que fuera más claro en los libros que en las películas, que además es una frase que está en latín y parece muy profunda pero en realidad dice: “No le hagas cosquillas a un dragón dormido”. Sentía que era como yo, porque cuando la gente me ve, parezco que soy muy profunda y estudiada, pero cuando hablan conmigo se dan cuenta que no. Entonces quería algo que reflejara esa parte de mi personalidad”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

“Por ejemplo, el hecho de que yo tenga tentáculos tatuado en el brazo tuvo que ver mucho con que el estudio se llame *Kraken*. El estudio se llama así porque yo me quedé muy obsesionado cuando vi la película de Furia de Titanes, la viejita como de los años 70, en donde nada más se ven los tentáculos, como esta bestia de destrucción. Entonces yo me quedé con esta idea de que la pasión con la que tú haces las cosas es como esa bestia que está dentro de tus entrañas y cuando tú liberas esta pasión ya sea para crear o destruir, liberas al Kraken. Yo creo que la pasión es un sentimiento que no es bueno ni malo. Más que una emoción, es pura adrenalina y para mí los tentáculos es esa adrenalina almacenada que tiene el ser humano. Entonces por eso le pusimos así, porque yo traía toda esta idea, de que esta parte visceral que la represento con los tentáculos, y eso es lo que representa que yo tenga tentáculos en el brazo [...] Pues reafirmarme, es lo que creo y lo que no creo...reafirmar mi persona, lo que soy y lo que no soy. Y tal vez no tanto lo que soy, porque aún tengo

muchos espacios en blanco que me voy a seguir tatuando, pero creo que más bien reafirma lo que no soy, y creo que eso es lo más importante”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“El primero definitivamente tiene que ver con mi identificación o mi gusto con la muerte. Para mí los cráneos son una representación de la muerte y para mí la muerte tiene un significado que siempre me han preguntado y me es difícil explicarlos. Cuando alguien se muere es una sensación bien fuerte de vacío de saber que físicamente esa persona ya no va estar. Para mí tiene una presencia energética, la muerte es la ausencia física y la presencia energética y cuando veo un cráneo, no uno caricaturizado sino la forma de un cráneo humano, me causa mucho respeto. Cuando pierdes a alguien, a una persona querida y el cómo te sientes, eso es mi primer tatuaje... Mi *Mictecacihuatl*, la señora de la muerta, pues la parte femenina de eso que me gusta. Como en la cosmovisión prehispánica existe siempre una dualidad de las cosas, por eso decidí hacerme esta parte femenina. He pensado en hacerme a *Mictlantecuhtli* pero no ahora, todavía no sé dónde”. (Karen Yael Rueda. 37 años. 11/03/18)

“Las flores que me acabo de hacer me simbolizan también. Primero porque es mi plantas favorita. Esa planta me la dio alguien muy especial también, además que a partir de esa planta fue que le agarré un amor inmenso a todas las plantas y a la naturaleza en general. Para mí esa parte es muy simbólica también por un suceso donde yo salí de viaje y pasaron muchas cosas durante ese viaje, cosas densas porque yo sufrí mucho en ese viaje. Entonces cuando regresé esa planta estaba casi muerta. Entonces le empecé a hablar, le cortada las hojitas, la regaba y la planta floreció y dio muchísimas flores. Entonces yo me traspasase a esa planta, lo vi como si yo me estuviera cuidando y procurando a mí misma. Entonces verla floreciendo de esa manera fue una señal para mí de que estoy haciendo las cosas bien. Comúnmente le dicen *mimosa*, es una plantita que la tocas y se cierra y diario me da una flor”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Si los cuentas por pieza yo creo que tengo como 30. Realmente yo empecé tatuándome cosas que me gustaban, mi nombre, cosas de circo. Mi nombre porque es algo muy raro y me gusta mi nombre. Cosas de malabares y de circo, pues es una cosa que me identifican mucho. De hecho tengo el logotipo de *Machinhuepa*, Circo social, es donde trabajé, así que me lo tatué y nada más le agregué unas pelotitas. Tengo también un poco de las cosas que me gustan, como la playa, el mar. También soy medio cursi, a veces así que tengo una pareja en los chamorros. El espacio y el tiempo. Un rostro nada más porque me gustó. Por acá tengo otro malabarista. En realidad son cosas que me gustan, y últimamente veo algo y me lo quiero tatuar porque se ve chingón”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Del <BC1>, fue un día entre semana. Salí de mi casa en la noche, se fueron a dormir mis papas, y yo tenía mis latas de pintura ya escondidas en el barrio en el que iba a pintar. Siempre en la tarde o en la mañana, antes de la prepa, iba en el metro de Chicago y dejaba mi mochila con las latas en un arbusto o en un árbol para que ya en la noche no traer nada y que la policía no vea nada. Salí de la casa a las 10:30 u 11, fui a pintar, pintando y tomando. Terminé en el barrio, por Wrigly Field, por donde está el estadio de los cachorros, como a unas 6 cuadras. Estaba medio feo el lugar, pero terminé y pasé por ahí, estaba abierto y pues de una vez, acababa de pintar mi nombre así que decidí que quería mi nombre. Yo recuerdo muy bien, porque estaba saliendo mucha sangre porque el wey estaba metiendo la aguja muy profunda, y yo estaba borracho. Y yo no me di cuenta de nada porque estaban los Simpson en la tele y yo solo me estaba riendo mientras los veía y el wey haciendo sus pendejadas. Fue una experiencia que nunca voy a olvidar. Y no fue como ahora que te dan una crema especial, y ponen el plástico ni nada, solo te ponen una gasa y para fuera”. (Brendan Clansy. 39 años. 03/10/18)

“Yo siempre estuve muy relacionada con la danza contemporánea y algo que te explican es que todo movimiento central del cuerpo nace desde la cadera y yo quería que el significado fuera justamente desde la cadera. Aparte para mí el árbol simboliza vida, futuro, conectar con las raíces y a la vez simboliza que tú en algún momento das frutos y flores, la sombra, se te caen las hojas, y luego vuelves a crecer y te vuelven a salir hojas. Entonces era todo este significado de la vida que yo quería tener. Entonces me parece muy congruente que lo puse en un lugar donde la base del movimiento para la danza que es algo muy importante para mí tuviera un hecho simbólico de la vida”. (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19)

“También estuve viajando por Noruega y me hice este por una artista Noruega que vive en la zona más norte de Noruega, en un pueblo vikingo, donde la mayoría incluida ella, son descendientes directos de los vikingos, así que ella es una muy buena artista que solamente hace trabajo de estilo vikingo y fue lo que me hizo. Me hizo la serpiente Jormungand, hija de Loki. También tengo a Loki, de la mitología nórdica en el pecho con su cara derretida por el veneno de la serpiente. Tengo un montón de tatuajes por todas partes. Tengo esta águila enorme en todo el costado del cuerpo porque pase un tiempo en prisión y cuando salí me hice esto para representar el ave volando a través de la tormenta y está sosteniendo un reloj de arena por el tiempo que perdí, y todo para representar que ya era suficiente con cosas criminales y que estaba volando fuera de todo eso a la libertad”. (David Hollingsworth. 31 años. 06/08/19).

“A pesar de que ya cada vez selecciona mis tatuajes con más liviandad, si procuro darles significado a cada uno. Si creo que es como muy profundo. Son muchos pero te puedo explicar que, por ejemplo, este es un modelo matemático que evoca a la vida que se llama “Glider” y es lo que se usa en la programación sobre todo para los hackers para identificarse como una bandera hacker. Este me lo hice porque estuve conviviendo mucho con una persona que era muy religiosa que estaba en contra de los tatuajes y yo

siempre le decía que la ciencia y la ciencia, cada vez que me decía algo le decía que ya sé callara. Este me lo hice por mi primer gato, porque toda la vida mi familia ha tenido perros, entonces una vez me regalaron un gato y descubrí que era alérgico a los gatos, pero quería mucho ese gato, pero me lo mataron. Estas cosas de Star Wars porque soy fan. Tengo la trifuerza, una pokebola, soy fan de los gundam. También soy fan de Tesla, un casco de astronauta, un Android porque programé mucho tiempo aplicaciones para Android. Una máquina de tatuar, frases de cosas que me gustan. Cosas así, que procuro que siempre tengan un significado chido, ya después también me echó cosas por pura mamada. El THC porque también me gusta mucho la moronga. “No pain no gain” cuando era más comprometido con las cosas de la salud”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

Los significados que les atribuyen, están basados en las propias experiencias, gustos y situaciones que son significativas para los tatuados. Los ayuda a definirse a sí mismos y crear o por lo menos a definir y externalizar de manera perceptible una identidad propia que ellos mismos han ido construyendo. Por otra parte, los tatuajes cuya significación nace de la construcción simbólica personal tienen una segunda función importante, la de narrar los hechos o momentos significativos de la vida de los individuos que adquieren una significación relevante para la construcción social y cultural de la persona.

El tatuaje que narra

Los tatuajes sirven como una forma narrativa que conmemora hechos significativos, o por lo menos, suficientemente importantes para el sujeto que está decidido a plasmarlo de manera permanente sobre su propia piel. Esta narrativa no es aleatoria, sino que es completamente autobiográfica, es decir, estas imágenes son una forma de simbolizar y narrar la historia personal de aquel que las porta. Esto es más evidente en los casos de individuos muy tatuados, es decir, que tienen diversos tatuajes o cuyo cuerpo en su mayoría está cubierto de tatuajes.

Durante las entrevistas se les hacía complicado referirse a significados específicos. En ocasiones, no solo por la cantidad de tatuajes, sino porque con el tiempo y la incorporación de nuevos tatuajes, las imágenes comienzan a sobreponerse, entrelazarse y/o combinarse unas con otras. Este proceso de interrelación de los símbolos que adornan su piel, comienza a difuminar sus significados individuales. Estos dejan de ser ideas dispersas y se convierten en sus propias autobiografías, narradas a través de su piel.

“Más que cuántos tatuajes tengo ahora creo que son más bien como proyectos. Empecé a perder la cuenta cuando llegué como a los 11 tatuajes. Ahora empecé ya a juntarlos todos. La verdad es como hablar desde mí, a dónde voy, que quiero, qué pienso de la vida...empezaron siendo algún individual pero creo que con el tiempo se están convirtiendo más bien en un proyecto, en algo colectivo. Porque es como cuando vas creciendo, creo que tiene que ver mucho con ideas que tienes en esos momentos y cuando vas viendo el camino recorrido te das cuenta cómo se fueron uniendo todas las ideologías e ideas que traías. Incluso aquellas que fueron errores, las puedes ver cómo se han ido uniendo con lo demás y te das cuenta que has aprendido de ellos. Creo que los tatuajes van apareciendo cuando tienes una idea y van marcando cómo vas cambiando y evolucionando con el tiempo”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Creo que estás en constante reinención de ti mismo y que bueno que tengas más piel porque si no, se te va acabar el espacio. Creo que podría ser el único problema de los tatuajes, porque no evolucionan por sí mismos, sino que hasta que se empiezan a fusionar entre ellos, es lo que los va haciendo diferentes. Lo que empezó siendo un tatuaje chiquito comienza a fusionarse con todo lo que tienes alrededor, y en vez de taparlo, fue como cuando cometes una idiotez en tu vida y no lo puedes borrar, más bien aprendes de ella para no volver a cometer otra”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Creo que todos mis tatuajes significan procesos, cambios. Como que todos mis tatuajes han sido momentos cruciales, como una forma de analizar ciertos ciclos. De abrir nuevos caminos y nuevas perspectivas y un nuevo ánimo”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

Rappaport (1994) nos dice que las historias “son palimpsestos, cuyos múltiples presentes se sobrepone a los pasados que buscan representar, transmitidos a través de una cuidadosa selección de palabras e imágenes que ayudan a los narradores a recordar por qué son importantes” (*ídem*, p. 18). Rappaport utiliza este concepto en la reconstrucción de la historia oral en la región andina y plantea como estas historias son utilizadas como una reapropiación identitaria en su lucha política por la soberanía territorial.

Retomo este concepto porque asumo el tatuaje como un lenguaje **simbólico**, subjetivo y que **integra en su conjunto** una narrativa de la historia personal de los sujetos y grupos que lo practican. Concibo el tatuaje como un palimpsesto porque se convierte en una forma narrativa de la historia personal de los sujetos, es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica sino en función de la importancia y significación que le da su portador.

Así, los tatuajes cobran importancia para aquellos que los portan no en el sentido cronológico de cuando se los realizaron o cuánto tiempo tienen con ellos, sino en función de significados. Esto puede referirse a la significación propia de los símbolos e imágenes que portan, una imagen religiosa, retratos, letras y frases, etc. Imágenes que tiene un significado propio y legible o imágenes que eligen los individuos a las que ellos mismos les adjudican significados e historias. Por otra parte, la importancia significativa del tatuaje puede venir no solo de la imagen, sino del propio hecho de realizarse uno, el momento por el cual están pasando los individuos, todo esto forma parte de la construcción de los significados.

En cuanto al tatuaje narrativo, o el tatuaje como una forma de palimpsesto, tiene funciones significativas de conmemorar un hecho importante, el cual el sujeto desea preservar y plasmar de manera gráfica y a su vez sirve como una forma de remontarse a la propia historia: “quien era yo y que estaba viviendo cuando me hice este tatuaje”.

“Mi juventud, los mejores años de mi vida fueron los 90. Cuando el hip-hop estaba explotando, buen hip hop y por eso estaba buen grafiti, break dance, los dj, todo el hip hop estaba muy fuerte. Los toros de Chicago estaban ganando cada año, estaba Michael Jordan ahí. Fue una buena época para Estados Unidos, estaba Bill Clinton, el país estaba en una muy buena posición en el mundo, sin pedos, bueno, Estados Unidos siempre tiene pedos ahí escondidos que el gobierno no dice. Y si, él tenía sus cositas, pero el país estaba en un punto muy bueno, mejor que ahora, que con Bush, que con Obama. Estados Unidos tenía un déficit muy grande y con Clinton, después de unos años hubo excedente, después de él ya no. Hubo guerras y se fue todo ese excedente para la guerra. Entonces para mí los noventa fue una época muy chingona. La banda que todavía es la banda de mis amigos y que todavía veo cada vez que voy a Chicago - algunos viven en Nueva York ahorita-, pero nosotros tenemos recuerdos muy buenos de esa época. Más que nada significa eso, esa parte de mi vida chingón”. (Brendan Clansy. 39 años. 03/10/18)

“Tal vez sea no tiene significado de fondo, pero para mí los tatuajes significan temporalidad. Este tatuaje no tiene ni un año que me lo hice y es más como para fomentar la amistad con mi nuevo socio. Yo los agarró más por tiempo y así es como lo recuerdo. Este me lo hice cuando llegué a Querétaro, este cuando me fui a playa del Carmen. Entonces marcar ciertas etapas de mi vida y cuando los veo me remontan a ese tiempo. Para mí los tatuajes cuentan mi historia...si bien narran mi historia como tal, al mismo tiempo son individuales. No es como la gente que llega aquí y se hace un cráneo en el brazo pero es parte de un tema, una idea que ya tienen para el brazo completo y lo van haciendo por partes. A mí no me pasó así, yo todavía soy de los que gusta hacerse pendejaditas por todos lados y no tienen que ver nada uno con el otro. Yo sí los consideren individuales porque como te digo, cuentan ciertos momentos de mi vida que al fin de cuentas es mi historia. Son individuales, pero cuentan una historia todos juntos”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Yo le llamé <mi marca de guerra>. El significado es el de todo lo que tuve que atravesar y las experiencias que tuve que atravesar en el tema de amor propio, de mi identidad y creo que eso significa. Es un recordatorio de lo que pasé y lo que he construido, lo que he atravesado para estar donde estoy. Te puedo decir que ahora sí yo detecté algo [violencia], yo ya no lo toleraría para nada, pero tal vez esta visión o estos ojos no los tendría si no hubiera atravesado por eso, por la violencia en el noviazgo. Porque yo no me daba cuenta que era violencia, yo creía que era amor, yo creía que me amaba. Fue exactamente este proceso de aprendizaje”. (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19)

“Me tatué un lobo porque sentía que era un lobo solitario, que no tenía a nadie, que era yo contra el mundo. Aunque ahora ya no sea tan importante, en ese momento significaba mucho, cuando lo miro y recuerdo el momento en el que me tatué recuerdo los sentimientos que tenía en ese momento. Cuando tienes tantos tatuajes puede sonar como un cliché, pero es un viaje y los diferentes momentos y emociones que sentías cuando te estabas tatuando. Incluso si el tatuaje tenía mucho significado o no, recuerdo cada tatuaje que tengo y en dónde me lo hice, las emociones y sentimientos del momento, si estaba de fiesta y pasándomela bien o en un momento muy emocional, si estaba pasando por algo malo y el tatuarme me ayudó”. (David Hollingsworth. 31 años. 06/08/19)

Independientemente de cuál sea el proceso por el cual los sujetos deciden tatuarse y lo que signifiquen sus tatuajes, la relación simbólica que se crea entre la imagen que porta y el significado que ellos le otorgan, es un proceso por el que todos pasan. De manera consciente o inconsciente, ya sea a priori o posterior, al hecho de haber marcado su piel, todos los tatuajes significan algo para los sujetos.

Las formas tienen tantos significados como las propias imágenes que se tatúan, pero todos son resultados de complejos procesos personales por los que las personas retoman o rememoran partes o etapas de su vida que les resultan significativas. En este proceso también influyen los universos simbólicos que han construido los sujetos, o a los

que ha sido expuestos, por las diferentes formas de crianza, educación, trabajo y socialización en las que viven y se desarrollan.

Como expliqué al principio de este capítulo, el tatuaje contemporáneo, al igual que las prácticas tradicionales del tatuaje, son nuevas formas de símbolos, creados de manera colectiva o individual, pero que comunican un lenguaje complejo. El tatuaje como una forma de lenguaje puede ser visto de manera más clara en sociedades tradicionales en las que la práctica del tatuaje es parte de su cultura, en la que las biografías, historias y/o mensajes pueden ser leídos y entendidos de manera colectiva ya que los símbolos fueron construidos también de manera colectiva.

En el caso del tatuaje contemporáneo, aun cuando no todos tenemos las herramientas para descifrar los códigos que se presentan en los cuerpos ajenos, estos están llenos de significados y símbolos que comunican. Ya sea por la naturaleza de las imágenes, la composición de los tatuajes, su posición respecto al cuerpo, qué tanto de ellos están expuestos y qué tanto están reservados; todos estos factores comunican, nos dicen algo sobre la persona a la que estamos viendo y es a través de relacionarnos, conocerlos y escuchar sus historias que poco a poco podemos ir aprendiendo el lenguaje que los significa e ir leyendo sus cuerpos.

CAPÍTULO 6.

EL CUERPO TATUADO

En el capítulo anterior retomé la propuesta de Rappoport en cuanto al palimpsesto como una forma de construir historia a través de los hechos significativos, en el sentido del uso del tatuaje para marcar dichos sucesos sobre la piel que pueden ser leídos, interpretados y recordados como narrativas autobiográficas. Es por esto, y por la importancia que tuvo el palimpsesto en el análisis del tatuaje y el tatuaje en el cuerpo, que profundizo en el análisis sobre el palimpsesto y su relación con la práctica del tatuaje en esta época contemporánea en la ciudad de Querétaro. Posteriormente lo relaciono con el estudio y análisis del cuerpo y cómo se construye el cuerpo, las relaciones que existen en los cuerpos tatuados y los ejercicios de apropiación y determinación de la imagen corporal a través del tatuaje.

Palimpsesto y cuerpo

El término de palimpsesto históricamente era utilizado para referirse a la contraposición de dos imágenes físicas, normalmente tratados de dos temas y épocas diferentes, donde a través de un proceso de raspado del primer documento se borraba para poder escribir de nuevo sobre él. El palimpsesto nacía entonces de la contraposición de estas dos imágenes físicas, que al estar en fricción y por el propio hecho de estar en fricción ganaban nuevas significaciones.

Vergara (2018) propone utilizar el palimpsesto como un *dispositivo de reproducción* de sentido y como una *figura de pensamiento*. Regularmente se hacía referencia al uso predominantemente físico, pero este tipo de contraposición de imágenes y significados es también un hecho simbólico.

El palimpsesto surge de la conjunción de dos imágenes provenientes de campos semánticos y/ temporales diferentes. Al producirse la intersección metonímica, generalmente conecta dos elementos que provienen de dos sistemas de significación que si bien pueden coexistir en la vida cotidiana no habían sido articulados significativamente, es decir, habían estado próximos sí que alguna

circunstancia destaque la relación que al descubrirse y subrayarse puede adquirir otra significación. (*ibíd.*, 2018, p 50).

En el caso del tatuaje, y específicamente del cuerpo tatuado, la contraposición de imágenes se da entre el tatuaje (la imagen cuyos significados, formas, sentidos, estética y muchos otros factores pueden variar) y el propio cuerpo. Para los individuos tatuados el tatuaje representa esta corporalidad. No es lo mismo la idea en el imaginario plasmada sobre cualquier otro soporte que tenerla inscrita en el propio cuerpo. Es el hecho de que el símbolo esté en la propia piel lo que le otorga un carácter diferente y le confiere nuevos significados. Sobre esto Vergara (2018) retoma a Serres diciendo:

“La piel es una variedad de contingencia: en ésta, por esta, con esta se tocan el mundo y mi cuerpo, el que siente y lo sentido, la piel define su borde común...el mundo y el cuerpo se interceptan en ésta, en ésta se acaricia.”(p.12)

El cuerpo es el único medio por el cual interactuamos o podemos incidir en nuestra realidad. Todo lo que percibimos y hacemos es a través del cuerpo y es lo único que realmente nos pertenece. Es por esto que la significación del cuerpo a través del tatuaje tiene tanto peso para los tatuados y para el propio significado del tatuaje.

Este palimpsesto que ocurre en la fricción de las imágenes del tatuaje y el cuerpo, la cual tiene varios niveles de significado, de los cuales retomo los dos que me parecieron más importantes para esta investigación. El primero, es el tatuaje como símbolo -que abordé en el capítulo anterior-, y el segundo, del cuerpo tatuado.

Construcción social del cuerpo

El ejercicio del poder entre dominadores y dominados ha sido parte esencial de los grupos humanos y las relaciones entre los mismos. Las interacciones entre grupos humanos y el dominio de unos sobre otros han respondido a distintas lógicas, estructuras, sistemas económicos o ideológicos, etc.

En este sentido, esos mismos ejercicios de poder moldean la cultura, organización e instituciones sociales de los grupos humanos en respuesta a las condiciones vividas en este tipo de relaciones de poder, dependiendo de si son el grupo dominante o dominados,

bajo qué condiciones o en qué forma se ejerce el dominio, la estructura social precedente a este tipo de relaciones y finalmente, si hay un cambio, cómo y porqué se da. Los cambios macro también influyen en los individuos que constituyen distintos grupos y relaciones, y con esto, también modifican sus relaciones con sus cuerpos, ya que estos son el medio por el cual los seres humanos interactuamos e incidimos en nuestra realidad. Al respecto Foucault (2010) plantea: “Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio del cual, en sentido, estricto, yo me corporizo” (*ídem*, p. 7).

Los cuerpos pueden ser entendidos también como una construcción social, resultado de las normas e ideologías que dotan de sentido a las prácticas culturales y los diversos tipos de interacciones sociales. Para la antropóloga Emma Chirix (2013):

La construcción de los cuerpos se genera a través de la reiteración de normas genéricas, raciales y clasistas. Seguramente la institución del conocimiento [...] ha tenido y tiene una política en la cual el sistema educativo, a raíz del concepto de conocimiento, ha operado la repetición, la persistencia y la inestabilidad, y este tumulto de conceptos ha sido impuesto de una manera sistemática en los cuerpos. (*ídem*, p. 44).

Podemos observar, como señala Chirix, que el mismo proceso de repetición e imposición se repite en múltiples instituciones sociales, en diversos niveles y formas en los que se ejerce el poder y el dominio sobre los individuos y sus cuerpos.

Sobre esto, Foucault (1979) nos dice: “desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder [...] El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo...” Por lo tanto, podemos entender que no sólo el ejercicio del poder está en el cuerpo, sino también el ejercicio de la resistencia a dicho poder.

Respecto a cómo se ven reflejadas estas dinámicas de dominación sobre los cuerpos, Vergara (2018) plantea: “El hombre y la mujer, a lo largo de la historia, fluctúan de forma imaginaria, entre mostrarse y ocultarse, representar y expresar, entre ser y parecer y también entre ser para sí Y ser para los demás. Esta oscilación se produce en los diferentes usos del propio cuerpo y ajeno, Y tiene lugar en diferentes contextos

interaccionales y lugares que el mismo - en comunidad- ha construido para su puesta en escena.” (*ídem*, p. 141).

Cada quién se mueve en función de sus propios objetivos e intereses, en toda interacción social los individuos se presentan en función de los valores de su propia sociedad, los cuales le son impuestos a través de la socializados por medio de instituciones y prácticas significativas y comunicativas, aprendidos en razón de factores sociales, poder, dominación, influencia cultural y política. Esto siempre esforzándose por desplegar una imagen ideal, buscando agradar y ser valorado, reconocido como miembros de su grupo social.

Esto también existen en función del cuerpo, específicamente en cómo socialmente se concibe que debe ser el cuerpo. La imagen corporal y construida socialmente como aceptable o ideal, lo que podría entenderse como el *súper yo*, ya que esto se refiere a lo que la sociedad dicta o espera de nosotros como individuos en términos de la imagen corporal. Esta contraposición del *yo* y el *súper yo*, entre lo que somos y lo que la sociedad espera de nosotros significa también tatuarse. El tatuaje se asume entonces como una transgresión a través de la imagen corporal y no es socialmente –en términos socialmente mayoritarios- aceptable.

El cuerpo, particularmente la imagen socialmente construida del cuerpo, es parte de la homogeneidad cotidiana. La fricción de la imagen de lo que socialmente se espera que sea el cuerpo y en lo que se convierte el cuerpo tatuado le da nuevos significados. Es por esto que el cuerpo tatuado tiene varias dinámicas de significación y construcción simbólica en cuanto al cuerpo.

La primera fue la construcción de la narrativa autobiográfica a través del tatuaje como conmemoración de hechos o momentos significativos.

La segunda, es la significación del cuerpo a través de la propia práctica del tatuaje, la fricción o contraposición de las imágenes del tatuaje y el cuerpo y como ésta genera nuevas significaciones y, finalmente, el tatuaje como una forma de reapropiación del propio cuerpo. Esta primera forma de narrativa autobiográfica la abordé como parte de la construcción simbólica personal en el capítulo anterior, por lo que en este capítulo me centraré en las dinámicas que existen entre el cuerpo y el tatuaje.

La significación del cuerpo a través del tatuaje

Como mencioné anteriormente, se genera un palimpsesto en la fricción o contraposición de dos imágenes físicas o temporales. El cuerpo, antes y después del tatuaje cambia de significados, ya que la manera en la que es percibido, se modifica de manera permanente a partir de que se tatúan. Lo que era el cuerpo no volverá a ser, y finalmente, el cuerpo es interpretado por las ideas sobre cómo se nos dice que deben ser los cuerpos y lo que hacemos de él.

El cuerpo y el tatuaje

La relación entre el cuerpo y el tatuaje se refleja por el hecho de estar tatuado. Los individuos no solo significan sus tatuajes sino el propio hecho de estar tatuados. Existe un sentido y significado detrás del hecho de haber “tatuado” su cuerpo. Al respecto pregunté: ¿Qué representa el hecho de estar tatuado/a?.

“Con los otros estaba pensando exactamente en el acto, en lo que sentía y luego en lo que me representaba y después de cómo iba a terminar. Y algo que me llega mucho, no sé cómo nombrarlo, es como si te sintieras culpable de algo que acabas de hacer, como una cruda moral que me llega a veces y ya me hice otro porque lo quería, pero también qué va a implicar esto. Siempre me llega hasta después, pero en ese momento nunca. En ese momento es siempre: “yo lo decidí y es algo que me mueve mucho”. A partir de esto se va a volver a modificar la percepción y concepción de mi cuerpo”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Es que es difícil. En mí narra una historia, la historia de mi vida la podría narrar contando sobre mis tatuajes. Entonces, el haberme tatuado, marcó ideas, que fueron relacionándose una con otra y fui estructurando mi cuerpo para que en algún momento pueda contar todo lo que he vivido. Esa es mi idea y en algún momento espero poder decirles a las personas que me pregunten sobre mis tatuajes y que puedan entender que yo estoy contando mi historia. A mí me gusta contar y me gusta platicarle a la gente

sobre mis tatuajes, no me da ningún tipo de pena ni pudor. Yo expreso mi cuerpo sin nada de miedo ni vergüenza”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Creo que fueron motivaciones, si puedo definirlo así, serían motivaciones. El hecho de plasmarlo, antes de hacerlo fue como cerrar un ciclo o un proceso, y el llevarlo a cabo fue iniciar otro. Además, nunca falta que la persona que te está tatuando te echa la plática, también ya estás tú contando ese proceso que está detrás del tatuaje y es algo muy chido. Motivaciones para seguir adelante, de saber lo que quedó atrás y ver lo que pasa”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“El cumplir un deseo, romper una regla y quitarme el miedo. Sentía que solamente me iba a ver bien si era como una modelo. Pero finalmente me di cuenta que era para mí y no importaba como lo vieran los demás, porque lo veía yo y me gustaba a mí. Para mí fue decidirme a quitarme ese freno y ese miedo. Por más que te lo cuenten tienes que hacerlo tú mismo para quitar el freno de mano y aventarse. De animarme hacer algo nuevo con tu cuerpo”. (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19)

“Era un gusto personal. Pero creo que también era una forma de transición para otra cosa. Yo he trabajado desde pequeña y siempre he intentado ser independiente en algunas cosas. El hecho de hacer eso, cuando yo ya pagaba muchas de mis cosas y hacía mucho por mí misma significaba por qué no podía darme a mí misma ese gusto. Puede que mi familia no estuviera de acuerdo pero era algo que yo quería y con eso me bastó. Y fue algo que me alentó hacer más cosas a viajar, a conocer y hacer las cosas que yo quería”. (Alma Montero. 28 años. 23/05/19)

“Porque quería y porque podía. Realmente era lo que quería hacer y en cuanto pude lo hice. Y también fue por vanidosa porque yo sabía que me iba a ver bien. Creo que también es mucho un ejercicio de ego el hecho de

tatuarse y adornarse, es algo normal y la cosa más humana del mundo”.
(Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

“Creo que mi cuerpo tatuado es parte de mí viaje, aunque suene como un cliché porque todo el mundo dice eso, pero es la verdad. Hay veces que tienes cierta idea o sentimiento, obviamente tengo sentimientos bastante fuertes cada vez que me tatuó, si vas a marcar tu cuerpo de manera permanente es porque sientes algo fuertemente”. (David Hollingsworth. 31 años. 06/08/19)

Existe un sentido importante en cuanto a esta relación tatuaje-cuerpo en la forma en la que los individuos significan el tatuaje y la importancia que esto (tatuarse) tiene. Con esto me refiero a ¿por qué tatuarse? Los individuos significan y caracterizan a la propia práctica del tatuaje más allá de la imagen que lo constituye y le atribuyen nuevos sentidos, como mencioné anteriormente, más allá de la imagen o el cuerpo, sino al mismo hecho de que estos se combinan para significarlos. Existe un significado en el tatuaje, el hecho de estar tatuado y de expresar los significados a través de un tatuaje. Esto fue lo que encontré en varios de los testimonios de los entrevistados.

“Porque un tatuaje es para siempre y no lo tengo miedo las decisiones de por vida, por eso estoy casada por la iglesia católica así que difícilmente le tengo miedo al compromiso”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

“Siempre me ha sido una respuesta muy sencilla. Creo que mi cuerpo es un templo y no quiero que esté vacío. Entonces siento que dibujar arte en él es representar la personalidad de una persona. Si quieres verlo vacío, lleno de dibujos, lleno de cierto tipo de cosas, es algo que te representa y te hace único. Siempre me ha gustado el tatuaje, sin embargo, no me gustaría llenar todo mi cuerpo”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años, 29/11/18)

“Porque sigo este cliché de que el tatuaje no se borra, y pues es lo más evidente y accesible. Además, es un patrón social que se ve influenciado por el ambiente que crecí. Principalmente por la música ya que la mayoría

de los artistas que yo escucho están tatuados, y estaba esta idea de que, si él se vea así, yo también puedo verme así, por lo tanto, me tatuó. Me lo tatuó porque me quiero ver de cierta forma. El tatuaje no se borra, así que mejores tatuajes”. (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18)

“Pues yo ya hacía muchas otras cosas, fui muy activo en la escena del grafiti, porque yo realmente quería algo que durará más, y siempre me gustó cómo se vean los cuerpos tatuados. Creo que es más que nada eso, buscar una forma más duradera de arte. Pero al final te das cuenta que también es efímero, dura más una pintura que el cuerpo humano, pero al final, ese significado también va pegado a la persona, una vez que se muera esa persona también se muere el significado”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“En mi caso creo que es porque soy una persona muy gráfica. Entonces cuando conocí el tatuaje fue una forma de expresar lo que yo pensaba. Fue un momento muy chistoso porque yo pasé de pintar un papel, me pasé a la pared, en computadoras, y el hecho de ya tatuarme mi propio cuerpo fue una forma de llevar una búsqueda que estaba en lo exterior hacia el interior. De apropiarme de mí mismo. Porque eso que yo rayé en la pared, se quedó en esa pared, pero el hecho de traer a mi cuerpo significa que yo lo cargo todos los días conmigo. Creo que si soy alguien muy gráfico y muy visual y el tatuaje representó una forma de hacerlo algo mucho más íntimo”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Creo que era la única manera de hacerlo. Si me cambió de casa, a veces uno tiene guardadas cosas que te simbolizan, pero llegó un punto en que las desechas o simplemente no las puedes llevar, o las pierdes. Pero creo que el simple hecho de llevarlo en el cuerpo es sentir que siempre va a estar ahí, que puedes llevarlo que todas partes y que siempre puedes recordar en significar en todo momento”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Porque el tatuaje es para siempre. Porque puede hacer las cosas en un dibujo, pero he perdido infinidad de dibujos que no tengo idea dónde están, y si le saqué las fotos también ya perdí las fotos. Son cosas que se van y los tatuajes se quedan, te van a acompañar hasta que estés viejito y tus nietos te pregunten abuelito loco porque está todo tatuado y tendrás una forma de contarles tus historias”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“Porque vives siempre con él, porque no se va. Se va el color o la definición, pero nada más. Voy a tenerlos hasta mi último día en la tierra. Cuando muera, el día que yo muera voy a ver mis tatuajes, diré chido y después voy a morir. Voy a tenerlos toda mi vida y nunca voy a olvidar de esas cosas que son importantes para mí. Y no hay otra cosa que dura toda la vida, nada que dure tanto como un tatuaje”. (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18).

“Porque el cuerpo lo llevamos todo el tiempo, es nuestro propio campo de revolución. Puedes pintar, escribir, hablar, pero al final de cuentas lo que llevas todo el tiempo para tomar es tu propio cuerpo. Creo que la razón de un tatuaje es llevar un significado contigo que te ayude a seguir con esta idea de que estás tratando de transgredir y revolucionar tu propio entorno. Tal vez los “ositos” no parezcan tan trasgresor pero para mí es bastante importante, que a pesar de que me peleé con mi mamá todo el tiempo nos queremos y esa es nuestra manera de ser. Yo puedo hacer muchas cosas que la gente me puede criticar pero yo tengo un tigre que me respalda y que me da la confianza psicológicamente de tener ese significado que me ayuda de hacer de esas cosas, como también un respaldo de confianza”. (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19)

En el sentido de los testimonios de los entrevistados encontré que para ellos existe un significado detrás de estar tatuado, más allá del mismo tatuaje. La idea que planteé al principio del capítulo, de un significado que nace no del tatuaje, sino por el hecho de llevarlo en la propia piel, se ve reflejada en las percepciones y explicaciones que dieron

durante las entrevistas. La permanencia del tatuaje, y todo aquello que representa, existe como una conmemoración o una rememoración para el individuo por el resto de su vida; la apropiación, en primer lugar de un símbolo que es ajeno a la imagen del cuerpo³¹, pero toma importancia y significado al ser plasmado en el mismo; y finalmente la apropiación y autodeterminación del individuo sobre su propio cuerpo.

El cuerpo antes y después del tatuaje

En este sentido me refiero a cómo la imagen-cuerpo, o para ser más específico, ¿cómo es percibido a partir de que se tatúan? (Lo que era el cuerpo y no volverá a ser). Esto en primer lugar representa un proceso de transición para los individuos que ahora se encuentran con una nueva imagen corporal propia, llena de nuevos significados y sujeta al entendimiento y lectura de aquellos que la perciben.

El cuerpo se transforma y se resignifica. Las líneas que dividen tatuaje y cuerpo se difuminan y se convierten en una sola y nueva imagen corporal. Aun cuando he estado abordando al cuerpo y el tatuaje como dos imágenes contrapuestas, cuya fricción genera nuevos significados e imágenes, esta nueva imagen es la del propio cuerpo como un todo tatuado.

La nueva imagen corporal, la del cuerpo tatuado, con la que los individuos vivirán el resto de sus vidas se constituye como la máscara con la que nos presentamos con otros miembros de nuestra propia sociedad se ve modificada y evidenciada por aquellos que nos rodean, el cuerpo tatuado se convierte en una nueva forma de ser percibidos e tratados. Es por esto que para entender la significación del cuerpo a través de la práctica del tatuaje es necesario abordar y entender la propia imagen del cuerpo tatuado.

Esta nueva imagen del cuerpo tatuado está sujeta a la interpretación del individuo tatuado, cómo ve su propio cuerpo, y cómo otros lo ven. En cuanto a la primera perspectiva, los tatuados construyen la imagen de su propio cuerpo y la simbolizan de las maneras que a ellos les parecen significativas.

Sus cuerpos se convierten en un espacio de autoexpresión de lo que los constituye e identifica como individuos. De esta manera el individuo exterioriza los símbolos que ha construido y les han sido suficientemente significativos para plasmarlos en su piel. "En la modernidad, cada individuo construye una representación de su cuerpo,

³¹ Cómo se ve el cuerpo antes y después de estar tatuado.

de manera autónoma, a pesar de los saberes, de los medios de comunicación, de los vínculos personales o de la información de cualquier tipo. Conocer el proceso de conformación del cuerpo moderno, es seguir la ruta del individualismo en la trama social y sus consecuencias sobre las representaciones del cuerpo, la noción moderna de cuerpo es un efecto de la estructura individualista del campo social.” (Muñiz, 2015, p 37).

Es a través de estos mismos procesos individuales que los sujetos construyen su imagen corporal con sus tatuajes, es decir, cómo se ven a sí mismos y a su cuerpo tatuado.

Creo que para mí es mucho la capacidad de la decisión. Y se trata de eso, que yo decido dónde, yo decido cuándo, y yo decido el qué. No sé, para la gente puede ser muy bonito o pueden ser muchas cosas y me preguntan el porqué, y si ando de buenas y es alguien que me cae bien pues le explico. Y si no pues no les digo. (Deblík Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Creo que mi cuerpo cuenta mi historia, y creo que particularmente mis tatuajes evidencian mucho lo que soy. Muestran que puedo ser muy profunda pero chistosa, que soy de Nayarit y que pueden contar una historia y que me puedes conocer a través de mis siete tatuajes”. (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

“Pues reafirmarme. Es lo que creo y lo que no creo. Reafirmar mi persona, lo que soy y lo que no soy. Y tal vez no tanto lo que soy, porque aún tengo muchos espacios en blanco que me voy a seguir tatuando, pero creo que más bien reafirma lo que no soy, y creo que eso es lo más importante. Creo que estás en constante reinvención de ti mismo y qué bueno que tengas más piel porque si no se te va acabar el espacio. Creo que podría ser el único problema los tatuajes, porque no evolucionan por sí mismos, sino que hasta que se empiezan a funcionar entre ellos es lo que los va haciendo diferentes. Lo que empezó siendo un tatuaje chiquito comienza fusionarse con todo lo que tienes alrededor, y en vez de taparlo fue como cuando cometes una idiotez en tu vida y no lo puedes borrar, más bien aprender de

ella para no volver a cometer otra vez, y aquí nos ha tocado tapar muchos errores. Yo lo veo y siento que no está completo, que me falta mucho todavía que decir”. (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

Definición, tanto como algo definitivo como algo que me define. Como te decía hace rato, para mí el estar tatuada es apropiarme de mi cuerpo y apropiarme de mi piel. (Karen Yael Rueda. 37. 11/03/18)

Creo que todos mis tatuajes significan procesos, cambios. Todos mis tatuajes han sido momentos cruciales, como una forma de finalizar ciertos ciclos. De abrir nuevos caminos y nuevas perspectivas y un nuevo ánimo. No sé si rudeza, no creo que sea rudeza, pero es que nunca lo había pensado. Bueno el de aquí (esternón) me causa una cierta sensación de sensualidad. Mis tatuajes son muy simbólicos, además son florales y suaves hasta cierto punto. No quiero usar la palabra femeninos, pero no encuentro una palabra para describirlos. Se siente feo intentar encajonarlos así. Lo que sí es que podría describirlos como muy ligados a la naturaleza, porque para mí es la obra máxima, la naturaleza. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Creo que cuentan historias. Creo que cada tatuaje cuenta una parte de mi vida que fue importante y marcan esa situación que yo vivía y que tomé como importante para plasmarlas. Pues sólo representan las cosas que hago cuando tengo crisis. Representan para mí todos los sentimientos y las cosas que yo no expreso. Yo no sé mucho de expresar sentimientos, sobre todo de cariño, entonces representan de alguna forma lo que yo no puedo decir, una forma de representarlo”. (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019)

“Pues son mi forma de ser, expresan lo que he vivido en mi vida. Soy yo. Pues yo me siento confiado, me da cierto poder sobre mí mismo. Demostrar a la gente que no pueden juzgarme porque es mi cuerpo. Mucha gente dice que es un cuerpo prestado, pero exactamente, el cuerpo se

queda y mientras tanto me voy a dar un gusto a mí mismo”. (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“No me veo diferente, bueno, ya son tantos años que no. Antes sí, cada vez que salía del baño y me veía en el espejo los vi chingones. Me dieron orgullo, me los hice con orgullo”. (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18)

“Valentía. Valentía por dónde estaba y en dónde estoy. Años después lo volví a ver y que se casó, con una relación como de novela y sólo pude decir: “gracias Dios mío” porque no estoy ahí. Por eso digo que me acepto con mis luces y mis sombras. Se trata exactamente de aceptar que tenemos luz y sombra, y que eso somos, que esa es nuestra entidad y eso es lo que representa”. (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19)

“El estar tatuada para mí es algo que me encanta y me gusta mucho. Yo creo que cobra otros significados dedicarme a esto porque es algo muy bonito y algo muy personal, y al final del día se trata de decorar tu cuerpo con tu esencia. Se me hace muy feo el leer alguien por sus tatuajes, pero creo que al final de cuentas si te dice algo de la personalidad de ellos. Al final de cuentas es muy variable porque todo lo que tengo no tiene una continuidad, pero aun así son una marca que perdura. Son como cicatrices bonitas. Al final de cuentas si pasaste por algo feo no te vas a tatuar lo feo sino la situación que te ayudo a superar eso, porque al final de cuentas estás aquí y estás bien. Y me gusta mucho y es algo bonito. Por ejemplo el tatuaje que tengo de mi amigo que falleció, él ya no está aquí pero yo tengo algo suyo que va a estar conmigo siempre. Y yo sé que las personas van a tener algo mío siempre, y eso se me hace algo muy bonito y me gusta mucho. Es un popurrí, unos llenos de colores y felices otros son más oscuros. Es un gusto personal. Te puedes pintar el cabello o cosas así. Creo que hay mucho más en lo que piensas, que en cómo te ves, pero me gusta”. (Alma Montero. 28 años. 23/05/19)

Por otra parte, el cuerpo tatuado está también sujeto a la percepción externa, o cómo los “otros” miran nuestros cuerpos tatuados. En relación a esto, Torras (2015)

propone que “el cuerpo es fronterizo, se relaciona bidireccionalmente con el entorno sociocultural; lo construye y a la vez es construido por él. (*ídem*, p. 20). En este sentido, el cuerpo tatuado rompe con las ideas sociales de lo que deben ser los cuerpos y plantea una forma de expresión, de identidad y de ser.

Los cuerpos se convierten entonces en este espacio discursivo entre lo que “es y lo que era” o “lo que es y lo que debería ser”. El tatuaje visibiliza el cuerpo hasta entonces invisible en el ámbito sociocultural, ignorado en la vida cotidiana de la ciudad. Con esta visibilización el “nuevo” cuerpo llama la atención: llama a ser visto, analizado y leído por los “otros” con valores distintos a los del sujeto tatuado.

Este cuerpo tatuado toma nuevos significados en funciones de los valores sociales, pero al mismo tiempo, los valores personales de aquel que lo percibe. Es a partir de sus propias estructuras que estos sujetos significan este nuevo cuerpo y le atribuyen nuevas formas de significación. Aquí aparece una nueva pregunta en contraposición al ejemplo anterior: ¿Cómo los “otros” ven mi cuerpo tatuado? Van las respuestas a esta pregunta a partir de los testimonios de los entrevistados.

“Por ejemplo, si yo estoy así, no se me nota nada y hasta me veo chiquita, incluso la gente hasta se sorprende cuando me quito la chamarra y se ven los tatuajes. Yo siento que es mucho eso, que la gente lo puede interpretar como que ya la cagué de por vida, exactamente por el tema de la visibilidad. De hecho, mi mamá me decía, hazte uno pero donde no se vea. Para algunos puede ser algo súper bonito, para otros no se lo pueden explicar, como que les puede parecer muy agresivo. Pero en general he recibido buenos comentarios al respecto. Bastante gente se me ha acercado a preguntarme dónde me los he hecho, con quién y yo tengo que preguntarles: ¿cuál de todos? Soy como un catálogo.... En el sentido de malos comentarios o malas percepciones no he tenido”. (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Que significa como rebeldía o algo así, pero no. Yo creo que un poco de valentía, porque la gente siempre me pregunta que si me dolió y cosas así, y la verdad es que tengo un umbral del dolor bastante alto porque no me ha dolido ninguno. Ni en las costillas o el esternón, y el del esternón duró

como 4 horas. Incluso la persona que me tatuó me comentó que tenía muy buen aguante y la verdad es que no me dolió. Entonces cuando me preguntan que si me había dolido creo que demuestra cierta valentía por hacerlo”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“Lo que yo pienso es que se ven bien, y que la gente cree que se ven bien. Siempre he escuchado comentarios de que podría ser mejor otra cosa, y no lo que yo me tatué. Pues es la percepción de cada persona, no puedo juzgarlos, si no les gusta es su problema. A mí me gustan y me hacen feliz, porque a mí me gustan y eso es lo que importa”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“Yo considero que muy poca gente se dedica realmente a saber qué significan los tatuajes de otra persona, sólo esa parte superficial de verlo y saber si está chido no. Creo que muy poca gente realmente se ponga a ver qué significado tienen los tatuajes o qué sentido. La mayoría de las personas que ven en un tatuaje, qué significa, es gente que tiene sus códigos de imágenes, como las mafias y todo eso, pero más allá la gente no creo que se fije realmente. Yo considero que los tatuajes que tiene una persona si son una parte muy importante y definen realmente a la persona, si le pones atención a los tatuajes de un canijo puedes explicar a lo mejor, y hasta un poco conocerlo en como esa persona piensa y te puede ayudar a definirla, pero muy poco se fijan en eso”. (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“No sé qué dice para los demás porque yo realmente me tatúo para mí. Cuando yo me tatúo sé que es para reafirmar, porque sé que tengo uno que es porque soy papá, pero sé que no todo mundo lo ve así, como si fuera el anillo de que estoy casado. Un tatuaje es algo muy íntimo y personal y siento que es para reafirmar todo eso que estás pensando en ese momento. No sé si la gente pueda ver claramente lo que yo estoy diciendo con mis tatuajes, pero yo creo que el hecho de que me vean tatuado los hace pensar, o me gustaría que piensen, que soy una persona que no teme tomar decisiones a largo plazo, que estoy seguro de lo que

estoy haciendo y que soy diferente. Justamente con unos amigos platicaba que ahora los nuevos hijos de los tatuadores van a tener que aprender a hacer eso, a darse cuenta de que sus papás son diferentes a aquellos que no están tatuados. Creo que exactamente ahora viene esta generación donde ya no hay discriminación o estos tabúes de que la gente tatuada es mala, porque sería pensar que mi papá es malo". (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

"Yo últimamente he notado que la gente me ve así y se da cuenta que soy tatuador. Porque normalmente si ves a alguien muy tatuado es porque tiene un chingo de varo o porque es tatuador. Entonces si tú me ves en la calle te das cuenta que no tengo varo, entonces debo ser tatuador. A mí me ayuda eso porque me preguntan si soy tatuador, qué dónde me los hice y eso para mí es publicidad. Eso me da cierta identidad. No me veo con traje, si tú me ves sin playera no me ves como un licenciado porque siento que me identifica mucho a lo que me dedico, al arte". (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

"No tengo idea, nunca he pensado en eso. Siempre me los hice para mí y mi vale verga lo que piensa la gente. Son míos y para mí. Para mí son los más bonitos que hay". (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18)

"Pues es una expresión de lo que soy, de lo que viví y de mi historia. Es mi instrumento en el que yo representó toda esta identidad, todo lo que soy y por eso la gente con la que convivo lo vemos muy así. Cómo vamos a negar lo que somos o cómo vamos a negar la herramienta con la que vinimos al mundo: hablar, porque finalmente hablamos con todo". (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19)

"Yo no creo que den una lectura de mí físicamente por lo mismo de que son muy variados. Es un gusto por decorar tu cuerpo y contar historias. Si tú me preguntas por uno de mis tatuajes específicamente yo te puedo contar una

historia de horas o de 10 minutos. Yo creo que es un resumen de tu vida misma en chiquito”. (Alma Montero. 28 años. 23/05/19)

“Gente que va con un buen artista y que solamente tiene buenos tatuajes. Todos son bonitos, bien pensados y bien acomodados. Quizá ellos sean personas más conservadoras que yo, qué hayan pensado más sus tatuajes, ahorrado más dinero y pagado buenos artistas y eso es bueno. Pero cuando veo cuerpos así lo único que puedo pensar es: privilegio. Que fueron cabrones privilegiados que nunca tuvieron que vivir la experiencia de un mal tatuaje, porque tienen todo el dinero del mundo entonces el proceso fue fácil y bonito. Es como ver a una persona rica manejando un Mercedes, no conoces su historia, así que puede que te equivoques al juzgarlo pero es muy probable que nunca hayan tenido malas experiencias en ese sentido. No estoy de acuerdo en juzgar a nadie por sus tatuajes pero a veces te puedes dar cuenta. Si ves a alguien muy tatuado con este tipo de tatuajes bellos y con un trabajo de composición muy claro no es lo mismo que ver a alguien lleno de tatuajes malos”. (David Hollingsworth. 31 años. 06/08/19)

Es en esta contraposición sobre ¿Cómo me veo y cómo me ven? ¿Cómo soy y cómo la sociedad espera que sea?, el cuerpo tatuado se transforma de una decisión personal a un hecho social, en el que el sujeto rompe con las expectativas sociales y culturales y transforma la imagen del cuerpo que se le ha enseñado e impuesto. Esto me lleva al último de los puntos que propuse sobre el análisis del tatuaje y el cuerpo, la cuestión de la reapropiación del cuerpo.

Tatuaje y reapropiación del cuerpo

Existe una relación obvia entre el tatuaje y el cuerpo en el sentido de que la imagen se convierte en tatuaje cuando esta es plasmada sobre el cuerpo. A lo largo de este trabajo he abordado los procesos de construcción simbólica por los cuales estas imágenes cobran significado e importancia para los sujetos.

Por otra parte, la ubicación o localización del tatuaje en determinadas partes del cuerpo es importante en la medida que se visibiliza o se oculta, se muestra a cualquiera o se reserva sólo para la gente de más confianza. De esta manera la historia se irá revelando, no por el orden en que cada persona se hizo los tatuajes, sino en la medida en que estos son expuestos a otras personas. Este proceso de mostrar u ocultar el cuerpo tatuado ilustra cómo los cuerpos están sujetos a las interacciones y presiones sociales, cómo el marco sociocultural ayuda o no, a mostrar los tatuajes dependiendo de la parte del cuerpo en donde se hayan realizado.

“Porque lo quería ver siempre. Y muchos también los escojo dependiendo de qué tanto los quiero ver porque no es lo mismo tenerlo aquí que acá. Por eso algunos los veo más y por eso no me he hecho ninguno en la espalda, porque ahí no los voy a ver y no le encuentro sentido y no me gusta. Pero creo que si era por eso, por el hecho de la permanencia. Los otros también tienen que ver con que tanto quiero mostrarlos a la gente y de ahí parte la zona en la que lo buscó. Y pues tengo muy claro qué partes no me tatuaría porque no me gusta cómo se ve en mí. Los de los brazos también fue un rollo muy intenso en mi casa, porque a mí me gusta mucho cómo se ven ahí y siempre lo había querido hacer entonces, cuando se prestó el momento, lo hice. Y pues va mucho por ahí, hay algunos que sí se ven, otros que no, hay algunos que no quiero explicar a la gente entonces por eso los pongo donde no los vean, para no explicarles” (Deblik Itzakum Osornio Tovilla. 21 años. 07/03/19)

“Porque son lugares en donde se pueden mostrar, pero también se pueden esconder. Yo sí tengo la inquietud, se me antoja tatuarme los brazos, pero me detengo mucho. Es una zona que me gustaría pero no me atrevo a tatuarme por el qué dirán, o para buscar trabajo y todo eso. Y las partes del cuerpo que tengo tatuadas las puedo mostrar todas con un vestido o con cierto tipo de ropa puedo tapparlas completas. Mi mamá no estaba muy de acuerdo con que me tatuara, bueno, mi papá tampoco, y aún menos estaba de acuerdo con que me tatuara mi directora de teatro, por los personajes y todo eso” (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19)

“Principalmente porque no me gustan tanto los tatuajes visibles. Entonces el primero, en el tobillo, lo elegí porque no tenía permiso de mi mamá y era un lugar fácil de esconder. En la pierna porque me gustaba esa zona y se cubre un poco, hasta donde yo considero que está bien y en el antebrazo porque para mi novio era el único lugar disponible en su brazo, así que yo me lo hice en el mismo lugar, pero en el brazo diferente”. (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18)

“Mi primer estándar fue donde dolieran menos y se viera chido. Ahora estoy bien jodido porque solamente me quedan libres zonas que duelen un chingo y ahora cada vez que me tatuó le sufro un buen. De hecho, son zonas a las que les estuve huyendo mucho tiempo y ahora ya no me queda de otra” (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19)

“Es porque me gusta que se vean, obviamente me los hago para que se vean. Si hay un poco de vanidad y de ir con la rebeldía, porque es como reafirmante, es algo que quiero que vean. Aparte creo que todas las personas que estamos tatuados o los que nos dedicamos al arte, somos un poco excéntricos, entonces a huevo que nos gusta que nos vean. Siempre hay algo de ego y narcisismo en el querer ser diferente” (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19)

“Tengo una cuestión con la simetría. Entonces si me voy a hacer algo en la costilla tengo que hacer algo en la otra también, el esternón funciona porque es un punto medio, todo es súper simétrico. Igual tengo unas flores arriba del codo y el próximo va a ser del otro lado para tener esa simetría” (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18)

“El de la costilla me lo hice ahí porque no quería que mi mamá me lo viera, entonces era el lugar más escondido que encontré. Y el de la pierna es porque el dibujo es un poco extenso y tengo los brazos muy delgados, entonces decidimos que en la pierna estaría bien” (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019)

“Fíjate que curiosamente empecé a tatuarme el lado derecho sin pensarlo, todo el lado derecho. En las zonas no me fijaba tanto, sólo pensaba que ahí se van a ver chidos. Últimamente ya es porque quiero hacerme una pieza y pienso en dónde se vería chido, ya no lo pienso en sí, me lo voy a poner en la pierna o cerca del corazón para que signifique algo, más bien me lo pongo donde -ahora que soy tatuador-, sé que va a lucir. O si es una pieza que necesita espacio es función de eso, de los espacios que me quedan y que no duelen tanto, porque todavía no me lleno todas las costillas. Pero últimamente han sido donde siento que se van a ver chidos y donde puedo ocultarlos del sol” (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19)

“En los brazos fue como el primer lugar, pero no sé. Me gusta porque yo puedo verlos fácil, pero puedo cubrirlos también. Para mí el tatuaje es para mí, no es para nadie más. No quiero que estén a la vista ni nada pero que cuando no traigo playera yo puedo verlos. Y si quiero, ahí puedo esconderlos” (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18)

“Pues está ahí y está hacia adentro porque así pensaba que no se iba a ver tanto, lo suficientemente oculto para que no lo viera todo mundo, pero lo suficientemente presente para también siempre estar recordando, como una forma de poder estar recordando permanentemente mi propia historia, qué fue lo que caminé, lo que atravesé y a lo que no quiero volver a regresar” (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19).

La verdad es que nunca me los han visto en el trabajo. Y a decir verdad también me da un poco de miedo de que me vean con algún tatuaje. Me respetan mucho, pero el ambiente de trabajo en Seguridad Pública es un ambiente muy macho. Entonces de por sí me ha costado mucho trabajo como una persona joven, mujer, y al mismo tiempo siento que cumpla con muchos de los estereotipos de la mujer a la que podrían acosar, y me han acosado. Creo que jamás tuve un choque directamente relacionado con mis tatuajes, pero sé que es algo que puede afectar muchísimo en mi desempeño laboral, el hecho de que vean mis tatuajes. Yo sé

que los policías ya no me tomarían tan en serio si supieran que tengo tatuajes. Sí les pido que me rindan cuentas, y me ven con un tatuaje es muy probable que la gente no me tome en serio y que no me traten como ahora. Porque me ha pasado que los policías, o al menos la policía con la que yo trabajo, si tienen mucha renuencia a que los supervise una mujer, aún más una mujer joven y aún más sería una mujer joven y tatuada. (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19)

Es con estos testimonios que puedo argumentar que el proceso de elegir la zona del cuerpo a tatuarse es atravesado por múltiples dinámicas propias y ajenas al sujeto. En este caso, al igual que los procesos de construcción simbólica, los procesos de socialización primarios y secundarios forman parte de la significación del propio cuerpo a tatuar.

En el caso de la socialización primaria, y como mencioné durante el cuarto capítulo referido al primer tatuaje y este proceso de socialización, la familia tiene una influencia directa en donde nos tatuamos, especialmente en el caso del primer tatuaje (recuérdese que el 88.2% de los individuos se hizo su primer tatuaje a escondidas de los padres y por lo tanto, en zonas de cuerpo donde fuera relativamente fácil esconderlos).

Pese a que la mayoría de los entrevistados pasó ya por esa primera fase de confrontación en su familia (por el tatuaje), algunos entrevistados se enfrentan a la disyuntiva de mostrar su cuerpo tatuado, es decir, no ocultarlos, o perder el trabajo. En este sentido se observa que prevalece un medio (en este caso la ciudad) caracterizado por lo que comúnmente se denomina ambiente “conservador”.

Apropiación del cuerpo tatuado

El cuerpo puede entenderse, a manera de analogía, como un espacio dialéctico y significativo en el cual se ven reflejados los valores y convenciones socialmente aceptados y replicados. Estos comienzan a reproducirse en los imaginarios de nuevos miembros del grupo social a través de la violencia simbólica, la imposición de valores y significados culturales específicos que son aprendidos durante los procesos de socialización.

Esto significa que, durante la vida familiar y social del individuo, este aprende y replica lo que se le enseña, cómo deben ser las cosas, cómo comportarse y finalmente cómo verse. En este último sentido, el cuerpo, y particularmente la imagen del cuerpo, es construida en el imaginario social y posteriormente replicada al imaginario de todos los individuos.

Es por esto que tenemos la noción social de “cómo deben ser los cuerpos”, que características físicas son consideradas ideales, o por lo menos aceptables. Las nociones de belleza, estética y salud juegan un papel importante en cómo se construye el cuerpo, y a partir de esto se determina socialmente qué es aceptable y qué no. Es dentro de estos mismos procesos que se le atribuye estatus social o jerarquía a ciertas imágenes corporales.

Nuestros cuerpos, en consecuencia, devienen visibles y actantes bajo el control y la vigilancia de las instituciones que, desde flancos diversos y cruzado, mantienen normalizados a los sujetos- cuerpos. Ese control tiene lugar en el mismo proceso de ser cuerpo o sujeto. Lo tenemos incorporado, nos resulta, en principio invisible, interiorizado, naturalizado, y cumple la función de mantenernos disciplinados dentro del sistema social y económico, a fin de que sigamos funcionando dócilmente según los engranes de la maquinaria del poder” (Torras, 2015, p. 21).

Entendiéndolo así, existen múltiples instituciones, prácticas y formas de socialización que ejercen control sobre los sujetos y sus cuerpos. Estas formas de dominación sobre los cuerpos no sólo dictan qué se puede o no hacer con el cuerpo, sino cómo debe verse. Al preguntar sobre el tema de las normas e instituciones sociales que dictan cómo deben ser los cuerpos, los entrevistados identificaron distintas fuentes de este tipo de imposiciones.

Yo creo que como en todo hay normas y limitantes cuando tú empiezas a llevar tu cuerpo más hacia un extremo que la gente no lo tiene tan normalizado. La verdad yo pensaba que la cuestión de los tatuajes ya era súper normal y que todo mundo lo tenía súper normalizado pero no, todavía vas en el camión y la gente se te queda viendo porque siguen existiendo

normas bien fuertes que tratan de moldearte a partir de ese estereotipo. Además el estereotipo te lo reproduce la televisión, te lo reproducen las tiendas, y están en todos lados. El modelo de la chica que está tatuada normalmente es súper poquito, y los que tiene son sutiles y que casi no se ven, o una frasecita y cosas así. Pero creo que incluso hasta en eso siempre encuentran cómo moldearte o limitarte. Y yo creo que si quieres vivir dentro de esas normas está bien, si te sientes bien y chido, pues cada quien puede hacer lo que quiera (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19).

“Creo que viene de una cultura de consumismo que no solamente nos dice si tatuarnos o no, sino que nos dice cómo y dónde tatuarnos, y hasta qué tatuajes tener. Como en el caso de Miley Cyrus que tiene un infinito, una pluma y siempre hay un mercado detrás. Yo creo que la aprobación que tiene el tatuaje justo ahora es porque los tatuajes se venden. Se vende una forma de vida, un estilo y creo que estamos siguiendo las modas de lo que debemos hacer en función del dinero. Creo que a partir de que se normaliza el tatuaje atrás aparecen nuevos mercados que lo impulsan” (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19).

“Siento que se articula perfectamente con el mal ideal que se tiene sobre la belleza corporal. Un cuerpo tiene que tener ciertas medidas, cierto color y cierto tipo de cosas para ser considerado bello. Sin embargo, creo que todo cuerpo es bello dentro de su propio cuerpo. Entonces creo que está muy cerrada la idea de aceptar las diferencias que tenemos y aceptar que la belleza no es una, sino son un montón. Y es igual con los cuerpos, no hay un cuerpo, hay un montón de cuerpos y al final cada quién decide qué hace con el suyo” (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18).

“No creo que haya una persona o un grupo de personas que influyen en cómo se debe ver un cuerpo. Yo creo que es un proceso histórico que ha hecho esta noción de cómo debe ser un cuerpo adecuado. Todos sabemos que el cuerpo adecuado para la sociedad en general es una persona esbelta, alta, cabello claro, blanco de piel y en la mujer pues lo mismo,

esbelto y limpio de los brazos porque se crean un montón de patrones de que el cuerpo es un templo y es sagrado y no se puede dañar. Pero eso depende, para mí el cuerpo es de uno mismo y no hay nada ni nadie que pueda decirte cómo hacerlo ni mantenerlo. Para mí, yo no estoy dañando mi cuerpo, lo estoy embelleciendo” (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18).

“Está cabrón. Me gusta pensar como papá, que ahora ya viene este momento de una revolución del individualismo y de reafirmar el quién soy. Creo que por esto mismo el tatuaje está teniendo un “boom” en este momento. Justo como yo lo encontré como una forma de reafirmarme, marcarme, creo que el tatuaje está funcionando mucho, sobre todo para las mujeres, para reafirmar quiénes son y de apoderarse de su propio cuerpo. Los hombres empiezan a pensar más en lo que se quieren tatuar pero creo que todavía seguimos arrastrando esta parte de rebeldía y de moda de quererme ver diferente. Pero es muy fácil agarrar la manga de un bato que está en internet, que me gusta cómo se ve y que yo quiero verme así. Está chido y te aplaudo que quieras tatuarte, pero lo que siempre les digo es que ese güey ya está tatuado y está proyectando algo, ¿por qué no mejor trabajamos para crear tu propia proyección?, entonces le agradezco mucho a la gente que me permite ofrecerles esa opción. Este padre y me gusta mucho esta parte de empoderarse como individuos, más que un conjunto de personas como individuos” (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19).

“Creo que la religión ha tocado mucho como esta parte moral, y la tenemos tan fuertemente interiorizada que es muy difícil desprenderse de esas ideas. Y aún más con las personas que crecieron con ello de una manera muy fuerte y muy arraigada. Yo creo que el problema viene de esas generaciones, donde no hay esta apertura. Porque sabemos que en otras culturas es completamente normal el estar con la piel tatuada o perforada” (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18).

“Creo que todo esto sale de una opinión pública basada en los estereotipos. Las perforaciones, los tatuajes, no te hacen menos bonito, no porque te dijeron que tienes que estar limpio al 100 y con el cuerpo de Barbie significa que sea perfecto. Si tú te sientes cómodo con tu cuerpo, yo creo que eso es lo importante” (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019).

“Es algo que se transmite de generación en generación. Cuando yo estaba chavito, yo veía un tatuado y creía que era un ratero o un drogadicto. Pero es porque lo aprendes, no es algo que tú hayas visto, es algo que la familia te enseñó, a tener esos prejuicios. Vienen desde la familia y la religión, muchos religiosos dicen que el cuerpo es sagrado y no sé si un tatuaje le quita lo sagrado, pero para mí no. Siempre he sido muy rebelde y para mí no necesito esas normas y creo que por eso me dedico a lo que me dedico. Voy a hacer lo que me gusta y voy donde me aceptan tal y como soy” (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19).

“Yo creo que sí. México es un país muy tradicional, muy religioso, y aún más Querétaro. Yo creo que en ciertas partes de México y también en Estados Unidos que son muy tradicionales, religiosos y esta onda vieja que ve los tatuajes así. Pero vas a Nueva York, a Chicago o a Los Ángeles, las mismas ciudades aquí, como DF, Guadalajara, Monterrey, y no es una sorpresa ni nada. Pero la gente aquí sigue muy tradicional y el tatuaje aún es de hombres malos. Yo creo que en general entre México y Estados Unidos está igual. Aquí encuentras chamba con tatuajes sin broncas. Aquí puedes caminar en una ciudad donde a nadie le importa ni ve tus tatuajes, pero vas a un pueblito y todos te están viendo. Son ya los últimos. Son los últimos pueblos donde se maneja todavía mucho la religión y tradición, en México y todos los países del mundo. Depende mucho a dónde vas y el tipo de gente que viva ahí” (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18).

“De la cultura, de las instituciones y las familias, algo así como dialéctico. Sobre todo en Querétaro, obviamente ahí lo ves. Soy queretana con el

primer tatuaje de toda la familia, además que todos son católicos. De por sí ya era la oveja negra con el cristianismo. Eso influye porque obviamente mis papás son católicos, y para ellos el cuerpo es un templo y todavía mi esposo también me dice que “es tu templo, cuídalo mucho” y pues yo creo que no. Porque esto obviamente se va a hacer polvo y creo que eso está en otras partes, que mi cuerpo me sirve como un vehículo, pero no creo que sea el alma. Entonces yo creo que es el tema de la religión, la cultura, la familia. Aunque mi tatuaje, comparado con mis amigos, no es nada, pero para ellos fue un shock. Pero lo respetaron y me dijeron que sí a mí me servía pues órale” (Miriam Martínez Casas. 34 años. 16/06/19).

“Hay muchas expectativas. Siento que a mí se me impusieron muchas expectativas desde pequeña de cómo debería ser físicamente. Yo siempre fui de las niñas que llevaba shorts y con las rodillas raspadas, que jugaba a las canicas y andaba en patineta, y siempre me criticaron porque no era femenina. Me acuerdo que me llevaban a clases de ballet, y si me gustaba el ballet, pero no entendía ¿por qué no podía hacer ballet y también andar la patineta? O porque tenía que vestirme con maquillaje y no podía treparme a los árboles. A mí siempre me decían que era una cosa o la otra, y a mí me causaba bastante conflicto. Siento que a mí se me impuso muchísimo elegir una u otra opción, y conforme fui creciendo tuve la oportunidad de irme relacionando más con la reflexión de mi cuerpo. A decir verdad, me sentí muy bien conforme fui rompiendo con todas esas expectativas que se me fueron imponiendo. Ya no voy a ballet, ya me tatué, ya no voy a llegar de blanco al matrimonio, me voy a pintar el cabello y me voy a perforar. Me metí a un equipo de fútbol americano. Siento que en mi caso, entre más estructuras me pusieron, en cuanto a lo que podía hacer con mi cuerpo, tenía yo más la necesidad de romperlas. Era una forma de decir que a ellos no les correspondía decidir sobre mi cuerpo, sino que eso solamente me tocaba a mí” (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19).

“Yo creo que todas las reglas y estándares sociales que hay no son cosas que no se crearon hace 5 años, son cosas que vienen desde muchos años atrás. Esas reglas y estándares se han ido adaptando conforme la sociedad ha ido cambiando. Ahora tenemos esto de las redes de comunicación globales y la apertura que han traído, también te hacen ver un poco más y la gente está más informada sobre las nuevas cosas que van saliendo, los estilos y las apariencias, ya no se ven mal. Las personas que están peleadas con esas cosas son personas de otras épocas, pero en unos 15 o 20 años va a ser muy difícil encontrar alguien que no esté tatuado. Eso también va a influir mucho el día de mañana en cómo cambió la forma de ver las cosas. En un expo de tatuajes, en Salamanca, me tocó tatuar a un señor que trabajaba no sé en qué empresa y que los despidieron a todos los que estaban tatuados. Cuando llegó el nuevo jefe, que era inglés, estaba súper tatuado, perforado y con expansiones, y se enteró que habían corrido mucha gente por eso y les ordenó hablarle a todas las personas que habían sido despedidos por tener tatuajes y ofrecerles de nuevo su trabajo. Muchas de las personas ya tenían trabajos nuevos pero otros regresaron y tiene mucho que ver con que en otras partes tienen otra cultura y otra forma de pensar, porque su sociedad se ha ido dando conforme han cambiado las cosas” (Alma Montero. 28 años. 23/05/19).

La percepción sobre la violencia simbólica impuesta al “calificar” el cuerpo de las personas tatuadas cobra distintas formas y modos de reproducción. Aun así, puedo rescatar que estos tienen factores en común que se repiten en la experiencia de cada uno; al preguntarles sobre las “normas” que rigen, cómo deben ser los cuerpos y de dónde venían estas nociones, todas las respuestas tuvieron en común conceptos como: la cultura, la sociedad, la familia y la religión.

Son estas mismas instituciones las que reproducen históricamente la construcción social del cuerpo, o, mejor dicho, la imagen “ideal del cuerpo”. Independientemente del contexto y el origen, los sujetos identifican a estas instituciones sociales como la principal fuente de esta violencia simbólica.

Por medio de la imagen del cuerpo socialmente creada, aceptada y reproducida que la sociedad ejerce presión sobre los cuerpos de los individuos, ya sea por los estándares de belleza -masificada por los medios de comunicación-, las ideas morales

sobre la “pureza” del cuerpo, nacida de la tradición principalmente católica, los estigmas que relacionan el cuerpo tatuado con lo “malo” y se reproducen en la familia y posteriormente se expanden en otros espacios de interacción social (barrio, escuela, trabajo, etc.). Todas estas formas existen como una forma de reproducción simbólica de la imagen del cuerpo que debe ser reproducido y apropiado por los miembros de la sociedad como parte de sus procesos de socialización.

Estas ideas y reglas de “cómo debe ser el cuerpo” se convierten en “cómo deben ser los cuerpos” en función del contexto en el que se desarrolla el individuo, pero no dejan de ser una imposición simbólica sobre la imagen de su propio cuerpo. Sobre esto, Vergara (2018) afirma que:

El hombre y la mujer, a lo largo de la historia, han fluctuado, imaginariamente, entre mostrarse y ocultarse, representar y expresar, entre ser y parecer y también entre ser para sí y ser para los demás. Esta oscilación se produce en los diferentes usos del propio cuerpo y ajeno, y tiene lugar en diferentes contextos interaccionales y lugares que el mismo - en comunidad- ha construido para su puesta en escena. (*ídem*, p. 141).

Este ejercicio entre mostrar u ocultar el cuerpo, o lo que se hace del propio cuerpo, moldea la imagen que construimos y mostramos del mismo. Toda interacción social comienza en el momento en el que el individuo es percibido por los otros e interpretado a partir de sus propios valores. Durante este ejercicio de mostrarse u ocultarse, es que los sujetos deciden ejercer autonomía sobre sus propios cuerpos. Esta autonomía es percibida de maneras diferentes, en algunos casos se asume como un proceso de libertad.

“Yo creo que eso ya depende de cada quien. Yo creo que la libertad la podemos tener, pero que siempre como personas nos negamos a ciertas cuestiones o nosotros mismos nos limitamos. Ya sea por contextos, por el “que van a decir” o cosas así, pero yo creo que la limitación es en sentido propio. Por ejemplo, yo tengo bastantes motivos para limitarme, incluso la amenaza de que me corran de la casa, que me la dijeron varias veces. Pero creo que al final llega un punto en el que finalmente yo lo decidí, y no

va a dañar a nadie. Incluso te dicen que no vas a poder donar sangre y qué piensas en tus hijos, el otro día me aplicaron esa, ¿y quién dice que quiere o hijos?” (Deblik Itzakum Osornio Tobilla. 21 años. 07/03/19)

“Yo creo que tenemos muchas cadenas históricas, estas cosas que tenemos muy cargadas de lo que la gente nos dice. Son cosas como el aborto, que se supone que no deberías hacerlo, pero claro que puedes hacerlo y hay medios y formas. Incluso si tienes recursos lo puedes hacer de la manera más legal del mundo. Creo que muchas veces el poder o no hacer las cosas son nada más en función de lo que hemos escuchado durante años y años, ni siquiera lo que te digan tus papás sino algo que tienes tan arraigado, que tú mismo te detienes. Tú no eres libre de decidir sobre tu cuerpo, que no eres libre de engordar o de ponerte vieja. No es sólo hacerte un tatuaje o abortar o no, sino que tenemos muy cargado esto de que tenemos que vernos de cierta manera” (Ana Cecilia Garibay Ramírez. 27 años. 23/05/19).

“Hasta cierto punto muy poca, siento que en el contexto en el que nos desarrollamos desde niños se nos imponen un montón de cosas. Se nos limita que elegir y dónde podemos elegir. El caso del cuerpo siempre ha sido un cierto tabú, que se debe respetar y en ese respeto hay muchos límites. Siento que hay muy poca elección, sin embargo, la gente se arriesga, no sólo con los tatuajes, sino perforaciones, cualquier tipo de modificación corporal. Entonces siento que hay bastantes límites, pero son límites que se han ido sobrepasando con el tiempo” (Anayeli Tobares Hernández. 21 años. 29/11/18).

“Yo creo que depende. Yo, Carlos Hernández, pienso que como individuos somos completamente libres de decidir sobre sus cuerpos, aunque claro que depende de muchas cosas el poder ser completamente libres. Depende de la cultura en la que creces, tu familia, la sociedad en la que creces, ya que te van creando ciertos estigmas, tabús y te reprimen de alguna forma que no permite que tú te expreses en la forma que tú

quisieras con tu cuerpo. Yo creo que es muy amplio el repertorio que te permitiría entender qué es lo que influye en la decisión de una persona para expresarse de cierta forma en su cuerpo. Al menos en mi caso, nunca hubo una influencia que tratara de reprimir lo que yo quería, más bien siempre hubo influencias que impulsaban para que yo expresara lo que yo quisiera y como yo quisiera. En el pasado llegué a tener una infinidad de peinado, de formas de vestir, de tatuajes tengo de todos estilos, colores y formas, Así que creo que depende del ambiente en el que se desenvuelve la persona o el individuo. Puede que en su cultura sea necesario expresarse a través del tatuaje. Y puede que en su cultura sea muy mal visto tatuaje” (Carlos Antonio Fernández Salazar. 24 años. 6/11/18).

“Yo creo que la libertad es una ilusión. No quiero que salga mi parte conspiranóica pero la verdad siento que no tienes una libertad, tenemos la ilusión de la “Libertad”, con las redes sociales, la televisión y los medios masivos, siempre critican e influyen en tu forma de pensar, pero hasta cierto punto tienes esa ilusión de libertad. Entonces podría decir que sí tenemos la libertad de decidir lo que queremos hacer, pero siempre estamos influenciados por algo exterior” (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19).

“Pues creo que deberíamos tenerla. El problema es que como sociedad estamos muy sujetos al qué dirán, a los símbolos muy marcados. Creo que incluso nos podríamos meter en cuestiones de género porque creo que impacta más una mujer tatuada que un hombre tatuado. Creo que también estamos en una generación o momento en el que las mujeres están intentando demostrar o recuperar esta igualdad. En lo personal creo que hay mucha desinformación y que no debería cambiar para nada, hombres y mujeres deberían tener el mismo impacto. De hecho, creo que aquí en el estudio el 80% de nuestros clientes son mujeres, que por un lado está padre porque a mí me enorgullece que las mujeres empiezan a decidir lo que se quieren hacer. Yo sé que estoy brindando un servicio en el que los ayudó aterrizar esas ideas a su piel y me gusta saber qué es lo que estoy

haciendo. Porque aun cuando es mi dibujo, el tatuaje que estoy haciendo en ese momento es su concepto, su idea, su reafirmación, sus ganas de decidir sobre su cuerpo, y yo claramente paso a ser un vil utensilio o catalizador para poder mostrarse. Por ejemplo me chocan mucho estos tatuadores que se sienten tocados por Dios y te tatúan lo que ellos quieren. Creo que más bien somos el vehículo entre esa idea y lo físico, los que los ayudamos a poder decidir sobre su propio cuerpo. Por eso siempre invito a mis clientes a que platicuen antes conmigo de su idea, para yo no imponer y ser más claro con su idea. También ayudarlos a pensar porque, como te digo, a veces nos da hueva pensar y buscamos respuestas ya realizadas en internet. No digo que esté mal pero creo que podrían ser esos los impulsos de que les gusta esto, porque les significan esto. Entonces yo agarro todos esos símbolos que te hicieron algo y te los aterrizo en una idea para que tengas algo único, porque el tatuaje para mí tiene que tratarse de ti, porque si no te conviertes en una botella o un automóvil de Nascar donde nada más le ponen los sellos y estampas de patrocinadores y ya” (Gabriel Benjamín Pérez Robles. 38 años. 16/04/19).

“Yo creo que nosotros tenemos libertad, pero a veces nos vemos condicionados por factores externos. Siento que también tiene mucho el elegir o no un tatuaje, dónde ponerlo, o la imagen. Uno cree que no, pero en muchos trabajos todavía te discriminan por eso. Por ejemplo, ahorita no estoy laborando, pero estaba en una compañía de teatro y me quería tatuar el brazo y el director me dijo que no, porque “qué iba a pasar con el personaje”. Y estaba cortando esa parte de decidir sobre mi cuerpo por cuestiones laborales. Siento que tenemos libertad, pero está condicionada por otros factores” (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18).

“Híjole es una pregunta con trampa. Creo que somos casi libres, no al 100 porque tampoco. No sé, me debo un cierto respeto tanto a mi como persona como a mi situación, le debo respeto a mis padres, porque sigo viviendo con ellos, y aunque no viviera con ellos creo que hay cierto grado

de respeto que mientras tú no le hagas daño, mutilándote o algo por el estilo, porque yo no veo el tatuaje como una mutilación, es más bien un dibujito. Mientras no te hagas daño o daños alguna función con él creo que está bien” (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019).

“Total libertad. Después de que eres un adulto, porque cuando eres niño siento que todavía no tienes muy bien decidido a lo que te vas a dedicar o qué harás de tu vida, entonces mucho menos te tatúes algo de lo que te puedas arrepentir en tu edad adulta. Pero ya siendo un adulto ¿quién te puede detener? Ni tu familia. Aún todavía mucha gente me dice que no se ha tatuado por su mamá o cosas por el estilo, pero al final del día es su cuerpo, no sé si sea un buen o mal consejo, pero al final del día es tu cuerpo y nadie más va a decidir sobre eso. Por mucho que te digan, es tuyo” (Yarí Aduir Alfredo Aguilar García. 39 años. 15/04/19).

“Al 100%. Para cualquier persona es su decisión, no tiene por qué importarle a nadie más. Es tu cuerpo y tú vives con tu cuerpo diario hasta que te mueras. No hay nadie más que pueda decir nada, ni tus papás, ni religión ni nadie, porque no es su cuerpo. Si tú quieres un tatuaje, échale” (Brendan Clansy. 39 años. 3/10/18).

“Yo no sé cómo individuos, pero desde mi propia experiencia yo creo que es muy poca la libertad que tenemos. Por ser mujer que vive en una familia sumamente católica y en el ámbito en el que yo me quiero desarrollar, lleno de estigmas, creo que me limita muchísimo mi cuerpo. Y no solamente los tatuajes, sino perforaciones, e incluso algo más fuerte como la maternidad, que pareciera que a todo mundo le incumbe y que todo mundo llevará mi cuerpo a todas partes. Siento que dentro de esa parte de la finalidad del tatuaje es romper con eso, mi cuerpo es el mío y yo lo adorno y hago con él lo que yo quiera. Creo que esa es una de las finalidades escondidas en el tatuaje” (Gema Paulina Damián Cuevas. 25 años. 23/05/19).

“Yo creo que toda. Al final de cuentas lo único que tienes es uno mismo. Puede que tu familia no le guste, o a tu pareja no le guste, pero al final de cuentas es tu cuerpo. Yo creo que hay ciertos estándares porque en este medio me ha tocado conocer muchas personas que están tatuados hasta los ojos y la cabeza, pero es muy su vida. Yo creo que el único que tiene decisión sobre su cuerpo es uno mismo. Si no le estás pidiendo el dinero a nadie para tatuarte o no le estás afectando a nadie para tatuarte, es tu historia de vida y tú decides cómo la quieres llevar. (Alma Montero. 28 años. 23/05/19).”

Aun cuando los informantes identifican el tatuaje, o el hecho de estar tatuados, como una forma de autodefinirse e identificarse, al tiempo que ser libres, resulta claro que subsiste la imposición social respecto a lo que debe ser el cuerpo. Esta imposición es el resultado de un proceso histórico largo y complejo. Sobre este proceso Corbain, Courtine y Vigarello (2005) realizaron una reconstrucción histórica sobre la construcción social del cuerpo desde distintas miradas que lo atraviesan y lo complejizan.

- a) **La mirada de los médicos**, cuyo estudio del cuerpo y categorización a través de su lenguaje técnico ayudó a entender el cuerpo como el conjunto de órganos y tejidos que lo componen, pero no como algo mayor a esto. Este proceso ayuda a la construcción de la relación del individuo y su cuerpo en función del *tengo un cuerpo*, entendiendo el cuerpo como un conjunto de partes biológicas que me pertenecen pero no lo que soy como individuo.
- b) **El dominio de la religión**. Cuyos cánones, ritos y principios morales permean en el imaginario del cuerpo y en cómo deben ser entendidos los cuerpos en las sociedades católicas. Desde los cánones de la encarnación, resurrección y pureza dotan de significado a los cuerpos y que son reproducidos en los creyentes en formas de dogmas sobre lo sagrado del cuerpo y su inmutabilidad, como las nociones de pureza impuestas a los cuerpos. Esto no solo replicado en los discursos sino en las prácticas, más específicamente en los conventos, en los que se busca desdibujar la imagen del propio cuerpo.
- c) **La mirada de los artistas y las imágenes sociales del cuerpo**, en el sentido en el que el cuerpo ha sido interpretado y recreado como parte de la expresión

artística. En cómo ha sido valorado y como se ha ido transformando aquello que se considera convencionalmente estético.

d) Dolores, sufrimientos y miserias del cuerpo, sobre la corporalización del castigo en Europa hasta el siglo XIX y la deshumanización de los criminales a partir la mutilación y violencia sobre los cuerpos, usadas para evidenciar a los marginados.

Recupero estos incisos para poder desmitificar los riesgos y problemas del tatuaje. En el contexto médico y de la salud, existen estereotipos sobre la práctica del tatuaje relacionados con lo insalubre debido a la idea de los posibles contagios de enfermedades venéreas por el contacto de fluidos.

Ciertamente cabe la posibilidad de que en los inicios de la práctica de tatuaje (particularmente en Querétaro), cuando no existían ni el conocimiento ni el equipo especializado para llevarlo a cabo, en la actualidad -como me informaron los tatuadores a los que entrevisté-, la institucionalización de la práctica del tatuaje y la profesionalización que esto trajo a la profesión ha cambiado mucho.

Actualmente, para trabajar de manera legal, es necesario contar con el permiso de funcionamiento, así como con tarjetones individuales para cada uno de los tatuadores que trabajan en cada estudio (este número suele variar), expedidos a través de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios. Para el otorgamiento del permiso de funcionamiento y los tarjetones se realizan inspecciones tanto de las instalaciones como de los equipos, que sean adecuados no solo para llevar a cabo los tatuajes sino también para la esterilización del área de trabajo y el equipo.

En cuanto a la imposibilidad de donar sangre (por estar tatuado/a), en la actualidad esto no es una limitante en estricto sentido, como se suele pensar. Según el BOLETÍN 097/18 “Requisitos para ser donador altruista de sangre” publicado por Servicios de Salud del Estado de Querétaro (SESEQ) el 19 de abril de 2018, el requisito es: “No haberse realizado delineados faciales, acupuntura, tatuajes ni perforaciones en el cuerpo los últimos 12 meses”.³²

“Tienes que cumplir con los lineamientos que establece COFEPRIS. Mucha gente tiene la facilidad de sacar su permiso de otras maneras sin cumplir

³²http://www.seseq.gob.mx/noticias_salud.php?titulo=Requisitos%20para%20ser%20donador%20altruista%20de%20sangre (11/12/19)

con esos lineamientos, pero la verdad es que yo sí estoy de acuerdo en que hay que cumplirlos, este oficio tiene que estar regulado. Más allá de lo artístico también está el lado de la salud de los clientes. Aquí en Querétaro necesitas el aviso de funcionamiento para avisar que ya estás trabajando como un establecimiento de tatuajes y la licencia individual que se llama al “tarjetón sanitario”. Para que te las den necesitas tener tu manual de trabajo, cursos de primeros auxilios, cursos de manejo de desechos peligrosos y cosas que te permiten estar preparados para cualquier situación y que no entres en pánico. La verdad yo sí estoy completamente de acuerdo con que se profesionalice y si alguna vez apareciera una carrera de tatuador la verdad es que yo la tomo ya porque si quiero ser un tatuador, independientemente de cuanto trabajo me cueste, que me den un papelito que me diga que soy un tatuador y que yo tengo casi 20 años tatuando. Este pedo es mucho de la confianza que te tenga la gente y si la gente no te tiene confianza vas a vivir solamente de clientes nuevos y que nunca regresan. Y esa no es la finalidad el chiste es tener a tus clientes y que ellos se vayan trayendo más clientes. El chiste es mantener contenta a la gente” (Daniel Rosas Rodríguez. 38 años. 03/05/19).

“Primero que nada, si estás en un estudio, tu estudio tiene que estar dado de alta en COFEPRIS y con un alta de funcionamiento y todo eso. También necesitas una licencia personal como tatuador que se llama tarjetón, que si te ponen muchos requisitos para conseguirlo como cursos de primeros auxilios, vacunas, tienes que estar dado de alta en Hacienda y varias cositas que vayas haciendo. Ir a cursos y exposiciones y lo tienes que renovar cada dos años. Si te la hacen muy cansada con ese trámite, además de que te vienen a hacer revisión cada año o cada seis meses y tienes que cumplir con varias cosas. Tener una compañía que se encarga de recoger tus residuos peligrosos y fumigaciones” (Alma Montero. 28 años. 23/05/19)

Por otra parte, la religión, en especial la tradición católica, fue otro de los factores importantes que se recuperó durante las entrevistas en relación a las normas e

imposiciones sobre el cuerpo. Aun cuando la mayoría no son practicantes, y muchos otros no son creyentes, la religión fue uno de los factores en común cuando se habló sobre el tema referente a la libertad de los individuos respecto a decidir sobre sus cuerpos. Aun cuando esta religión pudiera ser lejana o ajena a ellos, la mayoría de los entrevistados proviene de familias católicas, por lo que fueron socializados en ese entorno y no siempre es fácil disociar ideas y valores –incluidos prejuicios– en torno al tatuaje. Como lo he señalado a lo largo de esta tesis, la familia, como el primer espacio de la reproducción cultural y socialización que tenemos como individuos, buscan transmitir y reproducir las ideas, nociones y símbolos que les son significativas.

Las ideas socialmente reproducidas de “tu cuerpo es el templo de Dios”, fue una de las principales creencias y referentes familiares que señalaron los entrevistados. Sobre esto, Corbain (2005) recupera las connotaciones de la belleza idealizada en las descripciones y reproducciones artísticas de la imagen Virgen María, como ideal de la forma en que su pureza interna se exterioriza (por el mito de la maternidad siendo ella virgen, ya que al ser la madre de Dios es dignificada a través de la maternidad sin el pecado). En un primer momento esto se ve reflejado en las ideas sobre la autonomía del cuerpo en un sentido inverso al de la proposición de Corbain sobre la Virgen María: así como la pureza interna o del alma se refleja en el cuerpo, la impureza del cuerpo, en este caso las marcas en la piel, se reflejan en la pureza del alma. Concepciones como estas son las que impulsan a las familias a imponer las reglas de conservar el cuerpo intacto, puro. Por otra parte, prácticas conventuales como el uso del hábito y el ejercicio del silencio representan una forma de invisibilizar y olvidar el propio cuerpo (*ibíd*).

La invisibilización y ocultamiento del cuerpo influyen en la imposición de los cuerpos, aun fuera de estos espacios. Los cuerpos se ven moldeados por los sistemas de creencias y tradiciones familiares. El tatuaje es visto dentro de estas lógicas como una forma de trasgresión del cuerpo (la obra y templo de Dios) al modificarlo a través del tatuaje. Independientemente de la intención o sentido detrás de la razón para tatuar el cuerpo, se asume como una trasgresión, que además violenta las normas y el orden ya que se parte de la noción de que los jóvenes ni son autoridad ni tienen libertad sobre un cuerpo que no es suyo, sino que esta prestado mientras transita por este mundo. “*El cuerpo es prestado y hay que devolverlo*”.

“Para mi mamá, dentro de esta religión católica, el cuerpo es el templo de Dios. Entonces marcarlo o hacerle alguna trasgresión implica ir en contra de la ideología, así que principalmente por eso. Y pues porque no le gusta que uno se rayonee el cuerpo”. (María de los Ángeles Reséndiz Tapia. 22 años. 29/11/18).

“Lo consideran impuro de cierta manera. Consideran que es de personas que no se respetan a sí mismas ni a la sociedad. Lo consideran como una aberración” (María Johana Aguilar Morales. 20 años. 04/04/2019).

Desde la mirada artística, en ciertos entornos sociales, es necesario entender que el cuerpo ha sido interpretado y recreado como parte de la expresión artística de maneras diversas y complejas. Estas interpretaciones significan el cuerpo dependiendo lo que se valora en él, en función de esta interpretación, transformando aquello que se considera convencionalmente estético y con esto la imagen socialmente aceptada del cuerpo. Esta imagen de lo que deben, o cómo deben ser los cuerpos es socialmente construida por múltiples factores e instituciones y posteriormente reproducida a través de las formas de socialización. La familia y todas las formas posteriores de reproducción cultural nos enseñan a valorar ciertas características por encima de otras y a categorizar los cuerpos en función de cómo los significamos.

Todos los cuerpos, tatuados o no, están sujetos a la interpretación de aquellos actores sociales que los rodea y los perciben, significándoles y categorizándolos a partir de lo que le es significativo a cada uno de ellos. Los cuerpos, independientemente de su condición, están sujetos a los valores e ideas socialmente acreditadas, intentando acercarse a lo que culturalmente se ha definido como lo ideal.

Este tipo de imposición cultural sobre el cuerpo da pie a distintas manifestaciones de resistencia, las cuales se construyen también desde el mismo cuerpo. Aun cuando el tatuaje ha ganado popularidad y es cada vez más visible, está aún lejos de ser algo normal y/o bien visto dentro de nuestra sociedad. Por esta razón –y otras tantas más- es que el tatuaje se mantiene al margen de lo socialmente aceptado; sin embargo, esta marginación es lo que permite a los individuos utilizarla ya sea como una forma de resistencia y/o como una forma de apropiación de sus propios cuerpos.

Finalmente, en cuanto a los dolores, sufrimientos y miserias del cuerpo, aun cuando el castigo corporal “oficialmente” ha desaparecido, podemos encontrar otras formas de criminalización del cuerpo. La revisión de investigaciones sobre tatuaje para la elaboración de mi tesis, me permitió corroborar que la mayoría de los trabajos fueron -y siguen siendo- realizados en prisiones (espacios de encarcelamiento). Una de las razones que considero sirve para alimentar y reproducir la estigmatización del tatuaje socialmente.

En la actualidad, el cuerpo tatuado de manera estética (refiriéndome con esto a tatuajes de composición artística y creativa) es socialmente más aceptado en ciertos círculos, en buena medida por lo que significa en términos simbólicos como por su estética. Mientras que, el cuerpo tatuado en contextos de pobreza y dentro del crimen organizado sigue siendo señalado y estigmatizado, pero en términos simbólicos cumple una función importante: identifica.

Es necesario contar con cierto conocimiento previo, pero es posible reconocer marcas o símbolos relacionados a los grupos criminales como las letras “MS” en el caso de los Mara Salvatrucha, imágenes del santo “Malverde” en el caso de los grupos de narcotráfico en México, entre otros. En contextos marginales (pobreza, crimen organizado, prisiones) la estética del tatuaje es otra: imágenes toscas, normalmente realizadas con una máquina de tatuar improvisada, se distingue por el trazo del tatuaje, como el conjunto o aglomeración de múltiples líneas únicas, sin el uso de relleno o sombreado. La tinta suele también ser improvisada, ya sea fabricada por parte del tatuador con materiales que tenga a la mano o usando cualquier tipo de tinta a la que pueda acceder.

El tatuaje en la actualidad para ciertos grupos es un bien de consumo. La profesionalización del tatuaje moderno -a través de los estudios profesionales-, lo han convertido en un servicio para el cual es necesario tener cierto poder adquisitivo³³. Los tatuajes que se consideran estéticos en su composición suelen ser realizados en este tipo de espacios profesionales en los cuales el cliente debe pagar en función de la calidad que busca en su tatuaje.

En contraste con esto, en Querétaro existen lugares en donde se realizan tatuajes de manera “informal”, es decir, en tatuador no está establecido de manera formal y por

³³ En promedio, los estudios cobran un mínimo de 500 pesos mexicanos para los trabajos más pequeños y sencillos. A partir de ahí el precio suele variar en la complejidad del trabajo, el material necesario, el tiempo que tome, ya sea en una o más sesiones de varias horas y hasta el grado de reconocimiento y/o demanda que tenga el tatuador.

tanto no cuenta con permiso. Son personas que tatúan en alguna casa o, como pude recuperar en los testimonios, conocidos o amigos que tatúan en cualquier espacio bajo cualquier condición (banquetas, patios, azoteas, baños, etc.).

El cuerpo tatuado en sociedad

Esto es solo una de las formas en las que socialmente los cuerpos tatuados están sujetos a la interpretación social. Las relaciones y convenciones dictan cuáles son los valores socialmente aceptados y reconocidos en el grupo social. Como individuos, aprendemos cuáles son esos valores y sus significados a través y a lo largo de nuestras vidas. Es en este proceso que la imagen de nuestro propio cuerpo se desdibuja y su pertenencia se pierde. Socialmente nuestros cuerpos les pertenecen a nuestros padres, a Dios, a las industrias de moda, a los medios de comunicación masiva, a los “otros”, y todos estos hacen su parte al “enseñarnos” cómo debe ser y verse nuestro cuerpo y qué podemos hacer y no con él.

Por esta razón, al hablar del tatuaje consideré necesario hablar de una reapropiación del cuerpo. El hecho de ir en contra de las pautas y normas que se nos han inculcado e impuesto a lo largo de nuestras vidas, decidir sobre nuestro cuerpo se convierte en un mecanismo de resistencia y reapropiación que va más allá de modificar la imagen con la que somos percibidos, sino en el propio ejercicio de significarnos a nosotros mismos. La construcción simbólica adquiere nuevo sentido al estar plasmada de manera permanente sobre nuestro cuerpo y transforma cómo nos vemos y somos interpretados. Dotamos de nuevos sentidos y significados al cuerpo, ya sea de manera permanente o transitoria, visible o no, en síntesis, es una manera de apoderarnos de nosotros mismos, de ejercer nuestra propia voluntad en un cuerpo que es nuestro.

CONCLUSIONES

Históricamente ha existido una necesidad intrínsecamente humana por modificarse, adornarse y significarse. Ya fuesen las modificaciones corporales practicadas en la América prehispanica, los grupos escandinavos de la era vikinga que se decoloraban el cabello para ser más atractivos y cercanos a lo divino, las pelucas de la aristocracia europea y el sin fin de otras prácticas culturales que han acompañado a la humanidad a lo largo de su historia. En la era moderna la moda, el maquillaje, los peinados, etcétera, son y siguen siendo, modos de distinguirnos entre múltiples prácticas, tradiciones y significados, de todas las existentes me interesó particularmente el tatuaje.

El tatuaje es una práctica ancestral en muchos grupos humanos cuyos significados son únicos en el mundo. Desde los tatuajes del sureste asiático, que son una forma de lenguaje y a su vez cuenta la historia personal de cada integrante; el tatuaje tradicional japonés, que es un retrato de la mitología y al mismo tiempo lo utilizan los grupos del crimen organizado para identificar a la familia o clan de pertenencia; hasta el tradicional norteamericano, utilizado principalmente por los marineros, que se popularizó en el país tras la invención de la máquina de tatuar moderna en 1891. La irrupción de la máquina de tatuar revolucionó el mercado y facilitó (en el sentido de que hizo más accesible) la práctica del tatuaje no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero.

Desde épocas pasadas el tatuaje era un elemento fundamental de pertenencia a un grupo, era un atributo que contribuía a la construcción de una identidad individual y colectiva, y aún pervive en algunos grupos humanos. La práctica del tatuaje va más allá de las prácticas y usos tradicionales en las sociedades modernas, ha ganado popularidad aun cuando el tatuaje no es una práctica propia de una cultura específica, particularmente entre los jóvenes que viven en contextos urbanos.

Para conocer cómo se abre camino el tatuaje en una ciudad como Querétaro, fue necesario recolectar y analizar testimonios de personas tatuadas, sus particularidades,

crisis e historias detrás de sus tatuajes, la importancia que tiene para ellos y lo que significa. Al principio busqué abordar la práctica del tatuaje como una forma de simbolización del propio cuerpo, como una forma de apoderarse o reapropiarse del mismo.

Los tatuajes entre los jóvenes simbolizan un cambio de estatus, un “rito de paso” que marca un antes y un después, resulta interesante que esta decisión se presente más allá del nivel educativo, la posición económica, las creencias religiosas y la identidad sexual, por lo que la decisión y experiencia de tatuarse refiere parte de la construcción de la identidad de una persona, situada en un contexto espacial y temporal particular.

El tatuaje se convierte en un lenguaje **simbólico**, subjetivo y que **integra en su conjunto** una narrativa de la historia personal de los sujetos y grupos que lo practican. Concibo el tatuaje como un palimpsesto porque se convierte en una forma narrativa de la historia personal de los sujetos, es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes, símbolos y su interrelación, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), qué significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica sino en función de la importancia y significación que le da su portador en determinado momento y circunstancia.

En este sentido, los tatuajes cobran importancia para aquellos que los portan no en el sentido cronológico, cuándo se los realizaron o cuánto tiempo tienen con ellos, sino en función de significados. Esto puede referirse a la significación propia de los símbolos e imágenes que portan, una imagen religiosa, retratos, letras y frases, etc. Imágenes que tiene un significado propio y legible o imágenes que eligen los individuos a las que ellos mismos les adjudican significados e historias. Por otra parte, la importancia del tatuaje viene no solo de la imagen, sino del propio hecho de realizarse uno, el momento por el cual están pasando los individuos, todo esto forma parte de la construcción de los significados que implica tatuarse. La ubicación o localización del tatuaje en determinadas partes del cuerpo es importante en la medida que se visibiliza o se oculta, se muestra a cualquiera o se reserva sólo para la gente de más confianza.

En la actualidad, la cobertura mediática que se le ha dado a la práctica cultural del tatuaje moderno ha posibilitado que se normalice en la mayoría de las formas de medios y producciones culturales. Podemos ver a diversas figuras públicas y celebridades que han decidido tatuarse: actores, deportistas, músicos, servidores públicos, intelectuales, etcétera. Esta proliferación de la imagen del cuerpo tatuado no sólo nos ha acostumbrado

a ver tatuajes a nuestro alrededor, sino que el tatuaje se vuelva cada vez más común. El incremento de la demanda de tatuajes contribuyó a crear el mercado de tatuadores y artistas en franco ascenso. Esto mismo fue lo que llevó a su profesionalización e institucionalización, lo que a la par llevo a las instituciones gubernamentales a regularlo, controlarlo y formalizarlo.

La demanda del tatuaje por parte de la sociedad queretana ha generado una creciente oferta de estudios (Clínicas) y más profesionales dedicados al tatuaje que constantemente se especializan y certifican, tanto en los aspectos técnicos y creativos para la realización de un trabajo de calidad, así como en el desempeño de su práctica de manera más higiénica.

El papel de los medios, el incremento de los estudios, la diversificación de estilos, y la creciente oferta incidieron para hacer del tatuaje algo cada vez más accesible, a la vez que integra a diferentes grupos sociales. Cada individuo puede encontrar actualmente a un tatuador cuyo trabajo responda tanto a sus posibilidades económicas como a sus gustos particulares, contruidos por sus propios procesos de vida, identitarios, simbólicos y corporales.³⁴

Claramente el tatuaje se abrió paso a lo largo del siglo XX, presente solo en espacios muy acotados y vinculados a la ilegalidad y la marginalidad hasta mediados del siglo pasado, a una creciente normalidad actualmente. Digo esto porque me resultó relativamente fácil encontrar personas tatuadas, lo que no implicó que todos quisieran ser entrevistados, hasta cierto punto fue entendible por el clima de desconfianza que la mayoría ha experimentado, no solo por el estigma ante una sociedad un tanto conservadora, sino también porque algunos manifestaron ser abiertamente rechazados. En ciertos contextos, la universidad pública, por ejemplo, esta experiencia suele ser distinta, ahí el tatuaje no representa estigma y rompe con las barreras sociales. De igual manera, existen ciertos nichos laborales donde el tatuaje no es un impedimento ni limita las capacidades de alguien para realizar cualquier tipo de actividad o trabajo. Se trata de trabajos no necesariamente precarizados, sino creativos, vinculados con el arte, las ciencias sociales y las humanidades.

³⁴ En la actualidad la oferta del tatuaje y su precio suele variar, dependiendo del tamaño y complejidad (existen distintas técnicas) y si es a color o en blanco y negro. El tatuaje tiene un precio mínimo de 500 a 600 pesos (para cubrir el costo del material y una pequeña ganancia) y puede llegar a miles de pesos, dependiendo del tamaño y el tiempo, ya que no es lo mismo un tatuaje de 10 cm en una pierna, que una manga o la espalda completa. Las formas de pago suelen ser por: trabajo, sesión u hora.

Los cuerpos tatuados, y los propios tatuajes, se transforman y continúan transformándose a través del tiempo. La creciente popularidad del tatuaje y la visibilización que esta trae consigo, han contribuido a normalizar el tatuaje. En las ciudades -Querétaro incluida-, es más factible encontrarnos con personas tatuadas prácticamente en cualquier lugar.

Lo que se solía identificar –el tatuaje- como seña de peligro y/o delincuencia se ha matizado, hoy no necesariamente una persona tatuada representa “peligro”, jóvenes y adultos, hombres y mujeres de distintos contextos, origen, creencias, sexo, deciden tatuarse por una infinidad de razones. Se trate de resistencia, de autonomía, de apropiación de su cuerpo a través del tatuaje manifiestan –comunican- sus experiencias, gustos, anhelos y un sinfín más de motivaciones. La práctica del tatuaje en sectores más favorecidos (con más escolaridad, empleo relativamente estable, ingresos promedio) ha contribuido a su relativa naturalización y la expansión de su creciente popularidad (por lo menos así sucede en el grupo de personas tatuadas a las que entrevisté)

Las principales preocupaciones de las familias como “¿dónde te van a dar trabajo tatuado?” van perdiendo fuerza y la noción del “¿qué dirán?” se va disipando conforme los tatuados se vuelvan más y más visibles. El tatuaje y los tatuados se han transformado mutuamente, y con esto también se transforma la percepción que los “otros” tienen sobre los mismos. Hay que entender que el tatuaje, como toda construcción social, es el resultado del contexto en el que se desarrolla el sujeto. La familia, al ser este espacio de socialización primaria, es la encargada de socializarnos como individuos, de dotarnos y enseñarnos valores, prácticas, creencias, símbolos y significativos, para poder comunicarnos, en primer lugar, y luego para poder interpretar la realidad de la que somos parte.

En la socialización secundaria (la escuela, el trabajo, las amistades, el barrio, entre otros) se introducen al individuo a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, nuevas formas y significados que se van interiorizando y posteriormente expresando de las maneras que le hacen sentido. Es a través de este continuo intercambio que los individuos se desarrollan, se relacionan, se simbolizan y se autodefinen. El tatuaje es solo una modalidad de la necesidad humana por adornarse, distinguirse y significarse en la búsqueda de darle nuevos sentidos al cuerpo y al individuo que lo porta.

El tatuaje, tanto en la práctica como en los cuerpos, es el resultado de un contexto personal y social, individual y colectivo que se refleja en cómo y por qué los individuos

recurren a esta modificación cultural, qué sentido tiene para ellos tatuarse y qué significados tienen las imágenes. Es a través de estos procesos personales, colectivos y sociales, que los sujetos van construyendo sus propias ideas, las cosas que les son significativas e importantes y cómo desea conservarlas, expresarlas y recordarlas.

Independientemente del proceso por el cual los sujetos deciden tatuarse, la relación simbólica entre la imagen que portan y el significado que ellos le otorgan es un proceso por el que todos pasan. De manera consciente o inconsciente, ya sea *a priori* o posterior al hecho de haber marcado su piel, todos los tatuajes significan algo para los sujetos. Los significados toman tantas formas y orígenes como las propias imágenes que se tatúan, pero todos son resultado de complejos procesos personales de los que los sujetos toman “partes” que les resultan significativas de alguna manera en el marco de los universos simbólicos en los que han sido socializados.

El tatuaje contemporáneo utiliza nuevas formas de símbolos, creados de manera colectiva y/o individual que comunican; ya sea por la naturaleza de las imágenes, la composición de los tatuajes, su posición respecto al cuerpo y qué tanto están expuestos a la vista de “otros” o reservados. Todos estos factores comunican, nos dicen algo sobre la persona a la que estamos viendo, y es a través de relacionarnos, conocerlos y escuchar sus historias que poco a poco podremos conocer a esa persona, descifrando los tatuajes de su cuerpo.

Esto es solo una de las formas en las que socialmente los cuerpos tatuados están sujetos a la interpretación social. Las relaciones y convenciones establecen cuáles son los valores, creencias y prácticas aceptadas socialmente para ser reconocidos y reproducidos en el grupo. Una de esas creencias –de alcance profundo- se relaciona con el cuerpo, socialmente se nos ha hecho creer que nuestro cuerpo le pertenece a nuestros padres, a Dios, al Estado, al mercado (a través de las industrias de moda), no lo podemos “mancillar” y hay que cuidarlo porque es el único que tenemos. Para desmitificar estas creencias, considero que es necesario plantear el tatuaje como una forma de reapropiación del cuerpo, un mecanismo de autoafirmación, de construir autonomía, al tiempo que nos permite crear comunidad con otros semejantes, con la familia a la que pertenecemos, con el barrio y los grupos de pertenencia próximos.

Ir contra las normas que se nos han impuesto a lo largo de nuestras vidas para ejercer y decidir sobre el cuerpo, se convierte bajo la mirada de lo socialmente “aceptable”, en un mecanismo transgresor, mientras que desde la mirada de los sujetos

tatuados significa reapropiación, que contempla no sólo la modificación del cuerpo (con un tatuaje), sino el propio ejercicio de significarnos a nosotros mismos. El cuerpo, no solo es la herramienta con la cual interactuamos e incidimos en nuestra realidad, es además la principal forma en la que somos reconocidos socialmente.

La contraposición del cuerpo socialmente aceptado y el cuerpo vivido y construido por el sujeto cobra sentido solamente al entender el cuerpo como una construcción social que le dota de sentidos y significados socialmente determinados. Es el propio cuerpo el que se convierte en el punto central de mi investigación, las relaciones sociales que lo construyen y el ejercicio propio del individuo por deconstruirlo y resignificarlo con cada nuevo tatuaje. Es precisamente este análisis transversal entre estos conceptos lo que considero mi principal aportación a la discusión del tatuaje y el cuerpo.

A lo largo de esta investigación encontré otras líneas alternas de análisis que podrían retomarse en futuros trabajos. Una de estas líneas es que existe una clara distinción en la percepción de la libertad de incidir sobre el propio cuerpo en relación al género. En este caso, la gran mayoría de las mujeres que entrevisté afirmaron que, en realidad, la libertad sobre su propio cuerpo es casi nula, o por lo menos muy coartada por todas las formas de imposición cultural y simbólica que viven los cuerpos femeninos. En contraste con los hombres entrevistados, éstos perciben una mayor libertad sobre sus cuerpos, aunque algunos también identifiquen las construcciones sociales que los norman.

En este sentido, en los propios procesos de ocultamiento y descubrimiento de los cuerpos, las zonas del cuerpo en las que se tatúan, la importancia y significados que estos tienen para los individuos están sujetos al propio sexo y/o género de los individuos. No solo los hombres tienen más permisividad que las mujeres para tatuarse, sino que los hombres también tienen más posibilidades de mostrar sus tatuajes (en este sentido están menos estigmatizados que las mujeres). La identidad de género está fuertemente ligada en primer lugar, a lo que socialmente se les atribuye a dichos cuerpos y lo que se espera de ellos. Y, en segundo lugar, la identidad y relación que tiene el propio individuo y su cuerpo.

Otra línea de investigación son los tatuadores. A todos los que entrevisté identifican una clara diferencia entre el trabajo artístico y creativo, que conlleva el trabajo de diseño y composición, y el tatuaje comercial, que consideran de menor calidad. Todos tienen maneras de referirse a este tipo de tatuaje, pero en general describen las mismas

características: imágenes sencillas, con uno o dos elementos componiéndola, y siempre son copias. Estas imágenes no son originales ni creadas por el artista, sino que son llevadas por los clientes como referencia para una copia exacta. Ya sean por moda o por la sencillez de la propia imagen, los tatuadores suelen hacer múltiples réplicas de este tipo de tatuajes, representando estos por lo menos un 50% de su trabajo e ingreso. Aun cuando se refieren de forma, a veces despectiva de este tipo de tatuaje, ellos también entienden que es su principal fuente de ingreso, además de que son tatuajes fáciles de hacer y por tanto baratos (hacen múltiples en un solo día).

Por otra parte, los tatuadores entrevistados prefieren el trabajo más complejo, en el que a partir de las ideas de sus clientes pueden crear y trabajar en imágenes que representen lo que sus clientes buscan, y consideran este tipo de trabajos una vía que debe prosperar en bien del tatuaje en Querétaro. Respecto a los tatuadores hace falta investigar su propio trabajo (algunos son verdaderos artistas), sus tipologías y concepciones para conocer qué tanto se valora la práctica del tatuaje y lo que esto representa en la actualidad. También en cuanto al género, el mundo de los tatuadores es mayoritariamente masculino, son pocas las mujeres que incursionan en este mundo, aunque las pocas que lo han hecho son reconocidas como muy buenas.

Finalmente, y retomando el último punto en relación al cuerpo tatuado, comienza a tener nuevas significaciones sociales. Un cuerpo tatuado de manera armónica y estética representa el privilegio para muchos, mientras que el cuerpo tatuado de manera “callejera” y tosca se ve como la marginalidad encarnada. El cuerpo tatuado se convierte en un nuevo espacio dialéctico, lleno de significados más allá del cuerpo, más allá de las imágenes que lo adornan y/o componen. El cuerpo tatuado se convierte en algo nuevo y significativo por sí mismo. Además de las imágenes, símbolos, significados, historias y cuerpos, este nuevo cuerpo vivido, modificado y adornado por los sujetos adquiere un sentido propio que denota quién es aquel que lo está viviendo, qué decide hacer con él (hasta cierto punto) y el proceso por el cual lo significa.

ANEXOS

Anexo 1: Relación de entrevistados/as

Aguilar García, Yari Aduir Alfredo. 39 años. Tatuador.

Aguilar Morales, María Johana. 20 años. Estudiante de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Barrancas, José Guillermo. 57 años. Tatuador.

Clansy, Brendan, 39 años, Dueño de restaurante.

Damián Cuevas, Gema Paulina. 25 años. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales

Fernández Salazar, Carlos Antonio. 24 años. Estudiante de Antropología Social.

Garibay Ramírez, Ana Cecilia. 27 años. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales.

Hollingsworth, David. 31 años. Tatuador.

Martínez Casas, Miriam. 34 años. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales.

Montero, Alma. 28 años. Tatuadora.

Osornio Tobilla, Deblik Itzakum. 21 años. Estudiante de Antropología Social.

Pérez Robles, Gabriel Benjamín. 38 años. Tatuador.

Reséndiz Tapia, María de los Ángeles. 22 años. Estudiante de Antropología Social.

Rosas Rodríguez, Daniel. 38 años. Tatuador.

Rueda Rios, Karen Yael. 37 años. Freelancer.

Tobares Hernández, Anayeli. 21 años, Estudiante de Antropología Social.

Anexo 2



Foto 2. Estación de trabajo tatuador. Acercamiento

Este espacio es en el que el tatuador prepara su equipo para realizar un tatuaje. En un espacio limpio y destinado para esta función, cubierto por plástico desechable y sobre un capó quirúrgico.



Foto 3. Esquipo desechable.

Aguja y tubo desechables, arriba y abajo respectivamente. Estos materiales son los que están en contacto directo con la piel y sangre del tatuado, por lo que deben ser esterilizados o desechados después de su uso. Actualmente es más común que sean desechados.

A la izquierda, máquina para tatuar, modelo de bobinas. A la derecha arriba, rastrillo para rasurar la zona a tatuar. Derecha abajo, retapas: recipientes en los que se pone la tinta que se usará a lo largo del tatuaje.



Foto 4. Tintas

Conjunto de tintas para tatuar. Actualmente existe varias marcas especializadas en la producción de éstas, así como todos los insumos necesarios para el tatuaje.

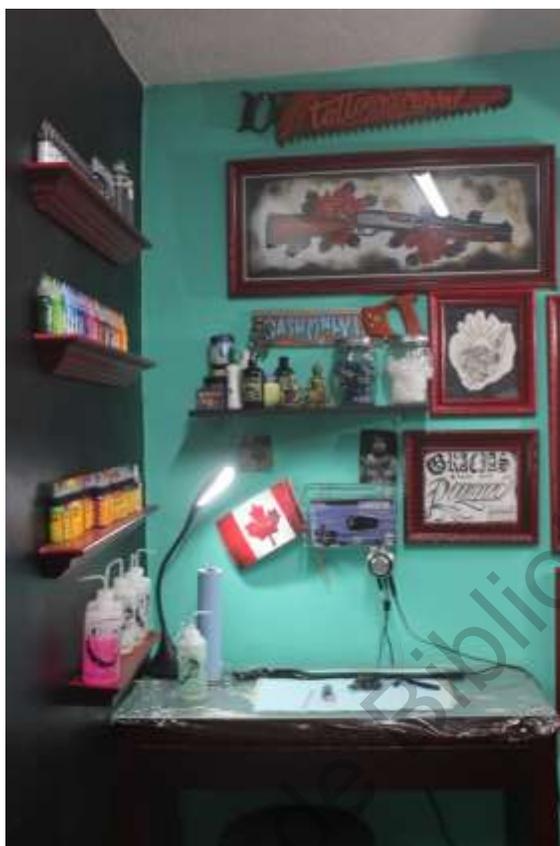


Foto 5. Estación de trabajo completa.

En esta imagen, además del material ya descrito con anterioridad, se observan productos de limpieza. Al lado izquierdo inferior de la imagen, está la fuente de luz. Además de cuadros, bandera y demás que el tatuador utiliza para personalizar su propio espacio de trabajo.

Bibliografía

Agustín, J. (2014). *La contracultura en México*. México: De Bolsillo.

Bauman, Z (2000). *Modernidad líquida*. México: FCE

Berger L., Peter y Luckman, T. (2008). *Orígenes de los universos simbólicos*. En *La construcción social de la realidad* (pp. 118-132). Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1981). *La Reproducción*. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. España: Editorial Laia.

Castro, E. (2011) *Diccionario Foucault*. Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo XXI

- Chirix, E. (2013). *Cuerpos, poderes y políticas: mujeres mayas en un internado Católico. Guatemala: Ediciones Maya Na'oj.*
- Corbin, A. Courtine, J. Vigarello, G. (2005). *Historia del Cuerpo. Colombia: Taurus Historia.*
- Diaz Aldret, A. (2011). *La paz y sus sombras. La cultura política en el estado de Querétaro. México: UAQ y Porrúa.*
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo Utópico. Heteropías. Buenos Aires: Nueva Visión.*
- ____ (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Barcelona: Paidós Ibérica.*
- ____ (1979). *Microfísica del poder. España: Edissa.*
- García Peralta, B. (1986). *La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro: 1960-1982. Cuadernos de investigación social no. 17. México: UNAM.*
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas. España: Gedisa.*
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre las culturas y las identidades Sociales. México: Conaculta/ITESO*
- González Gómez, Carmen I. y Osorio Franco, Lorena E. (2000). *Cien años de industria en Querétaro. México: UAQ y Gobierno del Estado.*
- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo veintiuno.*
- Hemingson, V. (2011) *La biblia del tatuaje. México: Editorial, Tomo. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.*
- Krutak, L. (2012) *Spiritual Skin: Magical Tattoos and Scarification. Munich: Edition Reuss.*
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.*
- Levi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Paidós ibérica.*
- ____ (1962). *El pensamiento Salvaje. México: Fondo de Cultura Económica.*
- Martínez Baca, F. (1899). *Clasificación y descripción de los símbolos y signos tatuados. En Los tatuajes (pp. 60-86). México: Palacio Nacional.*
- Miranda Correa, E. (2005). *Del Querétaro rural al industrial, 1940-1973. México: UAQ, Gobierno del Estado de Querétaro y Porrúa.*
- Morín, E. (2009). *Agujas en la piel. En Tinta y carne (pp. 37-56). México: Contra Cultura.*
- Morín, E. y Nateras, A. (2009). *Agujas en la piel. En Tinta y carne (pp. 37-56). México: Contra Cultura.*

- Muñoz E.. (2015). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En *El cuerpo. Estado de la cuestión* (29-62). México: La Cifra.
- Nateras Domínguez, A. (2009). La significación de los cuerpos en jóvenes mexicanos. En *Tinta y Carne* (pp. 175-206). México: Contra Cultura.
- Blas, R. (2009). Testimonio de un tatuador mexicano. En *Tinta y carne* (pp. 207-220). México: Contracultura.
- Ramírez Velázquez, B. (1995). La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990. México: UAM, UAQ y RNIU.
- Rappaport, J. (1994). *Cumbe Renaciente. Una Historia Etnográfica Andina*.
- Ribiero Toral, R. y Mendoza Rojas, Noemí O. (2013). El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo (pp. 281-301). Colombia: Andamios.
- Sastre Cifuentes, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación (pp. 179-191). *Diversitas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Serna, A. (2009). *Campo ciudad y región. Querétaro, 1960-2000*. México: Plaza y Valdez.
- Silva, A. (2000). *Imaginarios Urbanos*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Torras, M. (2015). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En *El cuerpo. Estado de la cuestión* (13-28). México: La Cifra.
- Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. México: Siglo veintiuno.
- Vergara Figueroa, A. (2009). El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética. En *Tinta y carne* (pp. 9-32). México: Contracultura..
- Vergara Figueroa, A. (2018). *Palimpsestos. Aspectos Teóricas, Territorio, Patrimonio, Cuerpo y Humor*. México: Ediciones Navarra.
- Wakantanka, D. (2009). Las modificaciones corporales romper barreras. En *Tinta y carne* (pp.241-258). México: Contra Cultura.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Yamazaki Cruz, A. y Pérez Arteaga, Ana C. (2013). Precariedad y trabajo informal en Querétaro, México. Incorporación de las fuerzas de trabajo al mercado laboral regional-urbano. En *Tiempo y Región*. (138-168). México: INAH.

Consultas en internet

Instituto Mexicano de la Juventud. (2012). Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. 10/02/18, de Instituto Mexicano de la Juventud Sitio web: https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

Servicio de Salud Del Estado de Querétaro. (2018). BOLETÍN 097/18 “Requisitos para ser donador altruista de sangre”. (11/12/19), de Servicio de Salud Del Estado de Querétaro Sitio web: http://www.seseq.gob.mx/noticias_salud.php?titulo=Requisitos%20para%20ser%20donador%20altruista%20de%20sangre

Dirección General de Bibliotecas UNQ